



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

TESIS

FEMINISMOS DE LAS LOCURAS
Descolonización Artística Antirracista de la
Salud Mental y del *Art Brut* Feminista

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA
EN ESTUDIOS E INTERVENCIÓN
FEMINISTAS

PRESENTA
PERLA DOLORES SOTO GARCÍA
“LOLA PERLA”

COMITÉ TUTORIAL
DRA. MARÍA TERESA GARZÓN MARTÍNEZ
DRA. ANA ALEJANDRA ROBLES RUIZ
MTRA. LUISA FERNANDA GONZÁLEZ PEÑA



Mildiu

Algunes nos sujetamos a una autogestión codependiente de la creación de nuestros propios sentidos, donde la imaginación, la ficción, el dolor, el drama, el terror, la fantasía, la muerte, los deseos, las risas detonan. Aun cuando nuestras elecciones puestas en práctica nos conduzcan al desencuentro con las raíces originarias de aquello que nos enloquece. Ya que muchas de las veces no se trata solo de las raíces, sino de las intercomunicaciones de esas raíces con las raíces de otros seres. De las plagas que contienen, que enferman y matan hojas que han crecido o que están en crecimiento, porque las raíces están llenas de hongos que las están secando, por una plaga generada que invadió a muchas generaciones atrás.

Índice de contenido

Ganas de Hacerlo.....	5
Capítulo 1. Feminismo(s) de la(s) Locura(s).....	9
1.1 Reflexiones Previas.....	12
1.2 Movimiento de Locura Feminista.....	18
1.3 Escucha de Voces-Canalidad vs Esquizofrenia.....	28
1.4 Locura y Otros Movimientos Históricos.....	37
1.4.1 Orgullo de la Locura.....	37
1.4.2 Vida Independiente.....	42
Capítulo 2. Descolonización Artística de la Locura.....	48
2.1 Racismo y Enfermedad Mental.....	49
2.2 <i>Art Brut</i> vs Arte Brutal Feminista.....	64
2.3 Guías de la Locura.....	68
Capítulo 3. Ancestres Artistas: Afrolocas y Canales.....	81
3.1 Afroloki Hibride: Adelina Gomes.....	81
3.2 Mejor Loca que Lesbiana-Priete.....	88

3.2 Afroloca Lady: Nina Simone.	98
3.2.1. ¿La medicalización sana la violencia racista y machista?.....	102
3.3 Monstril-Canal y Lesbiana: Lola Perla.....	110
3.3.1 Raíz Canal “Árnica”.....	114
3.3.2 Raíz Violada.....	118
3.3.3 Raíz Nómada.....	124
3.3.4 Performance y Locura Sexual.....	136
4. Dosis de Apapachos.....	142
4.1. Locura Creativa.....	142
4.2. Formas de Aplicar.....	152
Hasta Luego.....	158
Agradecimientos.....	166
Fuentes de Consulta.....	167

Ganas de Hacerlo

Este proyecto es feminista, pero no solo feminista, también es transfeminista-antirracista, lo que implica para mí una radicalidad en el posicionamiento, en la presentación, en las prácticas, en los cuestionamientos, en los planteamientos y en lo que ponemos o cómo ponemos el foco. Por este medio decido abonar raíces sobre diferentes movimientos que no suelen ser abordados en las academias feministas, al menos no desde las artes. Me refiero al Feminismo de la Locura o a los Movimientos de los Feminismos de las Locuras.

Este trabajo surge por las ganas de hacerlo. Unas ganas de reforzarme en mis locuras, reconocerlas, nombrarlas, cuestionarlas, vivirlas desde mis propios sentidos, reencontrándome con el olvido, que también fue la principal estrategia para seguir existiendo. En la locura se suele existir en soledad, cuando se quiere dejar todo el pasado atrás. Un pasado que contiene un gran poder, que sacude como un terremoto grado 8.5 con epicentro en toda tu genealogía. Al mismo tiempo ese gran poder radica en la acumulación de saberes, una herencia que no han podido robar, ni arrancar, porque nos sostiene, esto fue otro motivo, para recuperar mi linaje de raíces subacuáticas, a la mujer sabia, mi abuela Árnica, Altuki mi madre, Chilchahua mi tía, mujeres afromexicanas canales o médiums. Adelina Gomes, afroloki, hibride campesine, de Brasil, Nina Simone loca afroamericana, sacerdotiza del jazz y Lola Perla, monstrial, lesbiana, performer, heredera de Árnica, mujer canal-afromexicana.

Para llegar aquí, ha pasado mucho, ha dolido mucho, han desaparecido y hemos desaparecido muchos...

La continuidad de este proyecto que empezó de forma independiente, muchos años atrás, para mí es un ritual basado en la memoria, para recuperar ancestras-es, una forma creativa de hacer justicia epistémica dibujando palabras. Celebro que otras locas, videntes, canales, brujas, animales, extraterrestes, mutantes, híbridos, hayan dejado registro de sus experiencias plasmadas en sus obras de arte porque los Feminismos de las *Locuras*, preservan esas memorias de disidencia sónica que, para acrecentar y recuperar la memoria histórica de la participación política artística feminista de lokis, prietas y racializadas que, suelen ser invisibilizadas.

Sus genealogías manifiestan diferentes épocas, demandas y contextos territoriales en los que dan cuenta de resistencias, avances o retrocesos en las prácticas colonialistas biomédicas, específicamente psiquiátricas que inciden en el aumento, disminución o erradicación de la locura, donde su presencia ha sido un apoyo fundamental para iniciar y mantener procesos del sentir-pensar crítico y reflexivo, en torno a los desmontajes de las identidades disidentes, de raza, clase, etnia, identidad sexual, nacionalidad, edad y condición funcional. Sus obras destruyen el androcentrismo y colonialismo en las ciencias de la llamada salud mental. No solo en un ámbito académico-teórico, sino también en la aplicación e intervención creativa para la transformación de nuestras realidades.

Los linajes o genealogías antirracistas, anticuerdistas, anticapacitistas, anti... de la historia de los Feminismos de la Locura, de locas artistas, prietas y racializadas, manifiestan las diferentes experiencias de resistencias creativas de la disidencia sónica, que impulsaron movimientos sociales, en los que sus obras de arte fueron primordiales para conformarlos, reforzarlos y mantenerlos. Además, dan cuenta de que la creación, representa un canal de autogestión para el sostenimiento de la vida.

De manera que este proyecto surge porque me interesa reconocer a mis ancestras y ancestres lokis, porque los feminismos históricamente han cuestionado la

construcción de locura o enfermedad mental, son muchas las mujeres y disidentes locas-artistas prietas, indígenas, racializadas y no racializadas que aportaron a esos movimientos. Aunque los estudios y activismos de la locura que han predominado han sido elaborados por feministas cuerdas-blancas o “aliadas”, heterosexuales de clases medias, no se les suele retomar como la loca o loki, antecesora/e o pionera/e en las artes. Si llegamos a conocer a alguna o algune, se le nombra desde el suicidio, quizá se menciona que estuvieron internadas en un hospital psiquiátrico o que murieron en manicomios.

Me interesa una historización feminista que, a través de fundamentos críticos feministas, nos acerque a otras relecturas de sus vidas, a través de sus obras de arte. Y reflexionar sobre sus propias teorías, conceptos, creencias, ideas y vivencias en torno a la experiencia de locura.

Para ello comienzo en el Capítulo 1. Feminismo(s) de la(s) Locura(s), en donde establezco algunas reflexiones previas y referentes históricos-colectivos que conforman estas reivindicaciones. Como triada básica apuesto por el antirracismo, la descolonización y la desheterosexualización de la locura los cuales, desde los activismos de la locura, sabemos que necesitan ser anticuerdistas, anticapacitistas antipatologizantes y despsiquiatrizantes.

Continuo con el Capítulo 2: Descolonización Artística de la locura, hablo de varios movimientos feministas que apuestan a la descolonización de la locura o salud mental. Debido a mis gustos y experiencia me intereso por una descolonización-artística, en la que se reflexione sobre la construcción racista de la enfermedad mental, así como los movimientos artísticos que retomaron las creaciones de locas o lokis artistas, prietas, indígenas y racializadas de diferentes territorios. Y para esto es primordial retomar o ubicar desde una política loca-artistas diferentes movimientos feministas que aportan a los feminismos de las locuras y a quienes he elegido como referentas teóricas-activistas,

artistas, lesbianas, afrocaribeñas, xicanas y latinas, que en su mayoría han experimentado la locura o se reconocen desde esta identidad disidente sónica.

Una vez que trazamos diferentes canales, en el último apartado, Capítulo 3: Ancestres afrolocas y lokis, me enfoco a dar inicio a la construcción de una genealogía artística-loca retomando a la ancestre Adelina Gomes, hibride, pintore-escultore, campesine brasileña y a la ancestra Nina Simone, estadounidense, música-compositora, instrumentista y cantante de jazz. También recupero algo de mi historia y mi obra de performance como Lola Perla, heredera lesbiana-monstril, descendiente de una genealogía materna de mujeres canales o médiums afromexicanas.

Concluyo con el Capítulo 4. dando respuesta al objetivo general de esta investigación con una propuesta de intervención, en la cual me enfoqué en generar una Dosis *de Apapachos*, es decir, una apuesta transfeminista epistemológica artística lococéntrica, antirracista, antipatologizante, anticuerdista, anticapitalista, antiadultocentrista, antivioldoras, antifemicidas, anticriminalizadoras de la migración, antimachistas, antimisóginas, antilesbofobas, antitransfobas, antiintersexfobas, antihomofobas, antiputafobas... Como una estrategia de justicia epistémica-artística que subvierte la dominación colonial-heteropatriarcal que envuelve a la salud mental, sus ejercicios e implicaciones de poder-saber-ser en la historia que aún persisten en la actualidad.

En lo último de lo último, comparto lo que serían las reflexiones en torno a todo el trabajo aquí realizado y lo nombro como Hasta Luego, con la intención de manifestar que estos son los primeros cimientos para la continuidad y elaboración de este archivo artístico de locura antirracista.

CAPÍTULO 1. FEMINISMO(S) DE LA(S) LOCURA(S)

¿A qué me refiero con Feminismos de las Locuras? Me interesa reflexionar sobre este movimiento histórico, las formas de nombrarle y recuperarle. Especifico que no todo movimiento de reivindicación de la locura, llámese orgullo de la locura, estudios locos, supervivientes a la psiquiatría o neurodivergencia, tiene interés por generar discursos feministas o, más allá aun, profundizar en sus prácticas, desde una perspectiva transfeminista descolonial, antirracista y desheterossexualizante.

Nombrarle Feminismos de las Locuras se contrapone contra aquello que se denomina como “feminismo loco”, pues contiene en la manera de nombrarse una carga androcentrista y heterocentrista: ¿por qué loco? Necesitamos no seguir invisibilizando la estereotipación colonialista binaria y heterosexual de la experiencia, ni reproducir una hegemonización androcentrista y machista, lo cual en los feminismos se ha trabajado ya en la intervención de estos cambios en otras áreas de la vida. Asimismo, al nombrar “loco”, se borra o minimiza la misoginia, lesbofobia, homofobia y transmisógina, que ha dotado de contenido histórico la palabra “loca”.

Por lo que resulta importante que desde una postura crítica ante discursos hegemónicos en torno a la salud mental nos interese en reconocer más formas de comprender, entender y vivir el mundo. Para lo cual es importante señalar algunas diferencias coloniales¹ en la invención y reproducción de estos discursos y atender a la categoría de

¹ Lugones hace una reinterpretación feminista crítica del concepto propuesto por Walter Mignolo de diferencia colonial que versa sobre “la geopolítica del conocimiento. Se trata de cómo producimos un feminismo que tome los designios globales para la energía racializada de varones y de hembras, y

“loca” o “enferma mental” como una ficción cuerdista que se naturaliza, biológiza, patológiza, encarna, psiquiatriza, medicaliza, normaliza y universaliza que, por supuesto, tiene diferentes implicaciones en la vida cotidiana.

De manera que en este proyecto concibo “la locura” como una clasificación racial que manifiesta las marcas corporales de violencias colonialistas-racistas generadas en un *sistema-mundo-capacitista-cuerdista*², que concibo como una unión de opresiones estructurales que requieren ser reflexionadas, para generar pensamiento y sentires críticos ante esta intersección, cuestionando las relaciones asimétricas de poder que se dan en todos los ámbitos sociales, con intenciones de reconstruir percepciones, creencias, ideas, representaciones, imaginarios, sobre el enloquecimiento que no opriman a disidentes síkikes.

Apuesto por los Feminismos de las Locuras que busquen la descolonización de la locura, poniendo en práctica el cuestionamiento del cuerdisto como jerarquía epistémica, espiritual, racial/étnica, de género/sexualidad y el capacitismo, como parte de ese sistema social político y económico que empobrece, violenta y asesina-suicida. Un término también racista y heterosexual que se basa en qué cuerpos son productivos y cuáles no, según sus funcionalidades síkicas y/o físicas.

borrando la diferencia colonial, tome esa energía para usarla hacia la destrucción de los mundos de sentidos de nuestras propias posibilidades. Nuestras posibilidades yacen en la comunalidad más bien que en la subordinación; no yacen en la paridad con nuestro superior en la jerarquía que constituye la colonialidad. Esa construcción de lo humano está viciada hasta los tuétanos por su relación íntima con la violencia" (Lugones, 2011:114).

² El análisis del sistema-mundo lo recupero de María Lugones, la ancestra loca lesbiana de los estudios descoloniales, quien a su vez desde una perspectiva feminista reconsidera y amplía los estudios realizados por Anibal Quijano (Quijano 1991; 2000a; 2000b; 2001-2002 en: Lugones, 2008 y 2011). Para las propuestas feministas sobre descolonización y antirracismo retomo a las lesbianas y artistas afrocaribeñas, Ochy Curiel (2014) y Yuderlys Espinoza (2014). Debido a mi experiencia-corporal y colectiva estando inmersa en los activismos de la locura, agrego las categorías de “cuerdisto” y “capacitismo”, pues un feminismo de la locura antirracista tiene que ser también anticuerdisto y anticapacitista.

Mi interés radica en repensar construcciones epistemológicas que han jerarquizado y patologizado la producción de conocimientos, inferiorizando e invisibilizando las experiencias de locuras, prietes, indígenas y racializadas, psiquiatrizadas, no psiquiatrizadas, niñas, disidentes sexuales y migrantes. Considero que este movimiento político de la locura, que desde mi experiencia es también artístico transfeminista, necesita cambios radicales desde enfoques y prácticas que también sean antivioladoras, antifeminicidas, anticriminalizadoras de la migración, anticapitalistas, antimachistas, antimisóginas, antilesbofobas, antitransfobas, antiintersexfobas, antihomofobas, antiputafoficas... Teniendo como objetivo primordial generar cambios en el orden colonial-heteropatriarcal que los crea y cómo se viven con esta interferencia, reproduciendo un sistema de múltiples e interseccionadas opresiones por violencias racistas-psiquiátricas, biologicistas, sexistas, discriminadoras, estigmatizadoras, construidas en cuerpos de la disidencia sexual.

En mi experiencia reconozco los feminismos de las locuras como movimientos sociales, políticos, históricos, económicos, ecológicos, artísticos, personales, colectivos, identitarios, sexuales... Estos feminismos luchan por las reivindicaciones de las experiencias locas de manera similar a otros movimientos de los feminismos, se genera teoría, sentir-pensar y acciones, que transforman, desarticulan, desnormalizan y desnaturalizan las construcciones y prácticas colonialistas históricas de las enfermedades mentales. Se subvierten relaciones de poder asimétricas entre discursos, prácticas y modalidades de atención, lo que se ha reivindicado desde la propia manera de nombrarse como locas/os o lokis, usuarias/os/es de los servicios de salud mental, haciendo referencia a personas que han experimentado la psiquiatrización de sus experiencias.

También se encuentran les exusuaries³, activistas que se conciben como sobrevivientes o supervivientes que han resistido a diferentes intervenciones psiquiátricas y

³ Elijo la terminación “e”, porque a les locas nos construyeron bajo una vivencia corporal “no humana”. Y mantengo la feminización de locura, por la carga histórica de racismo, misoginia, heterosexismo y disidencia que contiene. En todo el proyecto verán que uso “e”, “i” o “a” de forma indiferenciada.

algunes se identifican desde un proceso de desmedicalización. De igual manera, nos encontramos les activistas transfeministas lokis, prietes, indígenas y racializadas, migrantes, niñas, disidentes sexuales, que no hemos sido psiquiatrizadas, debido a que nos hemos atendido según las propias concepciones de nuestro cotidiano o de los saberes que nuestros abuelos nos han transmitido.

Dentro de estos Feminismos de las Locuras se da prioridad a lo que se conoce como *experiencia en primera persona*. Posicionamiento desde el cual se han abordado diferentes problemáticas como violencia sexual, reformas psiquiátricas, medicalización forzada, sobremedicalización, contención física, estigma, terapias invasivas, tortura, encierro forzado-involuntario, descolonización, maternidades, esterilizaciones forzadas, la patologización y psiquiatrización en la niñez, migración, criminalización, la explotación y experimentación de cuerpos, entre otras. Principalmente apuesto por el cuestionamiento de la construcción de la enfermedad mental o locura, la resistencia, la libertad y la vida⁴.

1.1 REFLEXIONES PREVIAS

¿Quiénes crean los Feminismos de las Locuras? En ese rastreo histórico transfronterizo, siempre habrá alguien o algún grupo o colectivo que se invisibilice. Por ejemplo, ¿cuántas personas locas en situación de calle, no se retoman como personas expertas, o no reciben recursos o una pensión mensual por su disidencia sónica?⁵ ¿Quién no

⁴ Continúo profundizando sobre los feminismos de las locuras en toda la investigación, en el siguiente Capítulo 2. Descolonización Artística de la Locura, presento referentes teóricas-metodológicas.

⁵ Me refiero a la disidencia sónica, como sinónimo de la identidad locularizada, es decir, como una identidad que no solo ha sido enloquecida, sino que también invita a la búsqueda o activismo de la politización de la locura antirracista, para comprender más sobre ello, consulte el Capítulo 2. Descolonización Artística de la Locura.

tiene alguna familiar o conocide que hayan encerrado? Seguro que en nuestras genealogías o entre conocides, recordaremos a alguien que le encerraron de manera forzada o de forma involuntaria, quizá no en un hospital psiquiátrico, sino en la propia casa. El encierro doméstico en el que se les mantiene aislades y solo se les lleva un plato de comida. Esto sigue pasando con todas las diversidades o disidencias funcionales físicas y sikicas en muchos lugares.

Pienso en todes aquellos lokis que se les ha impuesto con malos tratos el que pierdan el gusto por la vida, como dice la loca, escritora chilena, Elisa Monti o Papájaro (2019), haciendo referencia al suicidio. Así que ese inicio histórico siempre tendrá vacíos por la ausencia de eses otros lokis.

De manera que traigo acá un recordatorio de aquellas experiencias de locura o deslocuralización o deslocuras colectivizadas en este movimiento. Empiezo por recuperar la consigna *La homosexualidad no es una enfermedad mental*, recordemos que el 15 de septiembre de 1973, por presión de los colectivos de la disidencia sexual, la *American Psychological Association* (APA) o Asociación Americana de Psiquiatría, retiró la homosexualidad como trastorno de la sección *Desviaciones Sexuales* de la segunda edición del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM-II), el cual se considera texto básico para establecer un diagnóstico y clasificar los “trastornos mentales”. Y hasta el 17 de mayo de 1990, la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud OMS elimina por completo la homosexualidad de su Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud (APA, 2009). Entonces,

Habría que señalar que dentro de la homosexualidad se contemplaba también a lesbianas, pero ni siquiera se concebía como tal. Al igual que la transexualidad, la cual no ha salido del DSM o *Diagnostic and Statical Manual Of Mental Disorders*, únicamente fue modificada a “disconformidad de género”. Hay que visibilizar que muchos disidentes sexuales, eran encerrades de manera forzada en hospitales psiquiátricos solo por el hecho de serlo (Lola Perla, 2018a).

Con el contexto mencionado anteriormente, es importante mencionar a Ellen Kitch Childs (1937-1993), activista lesbiana, afroamericana. Una de las primeras mujeres afroamericanas en obtener un doctorado en la Universidad de Chicago en desarrollo humano, en 1972. Fue miembro fundadora de la *Association for Women in Psychology*, así como de *Gay Liberation* de la Universidad de Chicago, uno de los colectivos que trabajó en la redacción de los estatutos para los derechos de la disidencia sexual y lo presentó al Ayuntamiento de Chicago. Además, incidió en la lucha antipatologizante, por lo que formó parte del llamado Salón de la Fama LGBT de Chicago en 1993⁶.

Y debido a las diversas dictaduras en América Latina⁷ se ha criminalizado y castigado con tortura, prisión y asesinatos a identidades no heterosexuales. Se ha dejado de criminalizar la disidencia sexual en:

Haití (1791), República Dominicana (1822), El Salvador (1826), en Brasil (1831), Bolivia (1832), Guatemala (1834), Venezuela (1836), Surinam (1869), México (1872), Honduras (1899), Argentina (1903), Perú (1924), Uruguay (1934), Costa Rica (1971), Cuba (1979), Colombia (1981), Paraguay (1990), Bahamas (1991), Ecuador (1997), Chile (1999), Puerto Rico (2003), Nicaragua (2008), Panamá (2008), Belice (2016), Trinidad y Tobago (2018) (Pasquali, 2021) .

Las identidades trans también fueron patologizadas y psiquiatrizadas en el DSM o Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Modificándose el término en disforia de género y actualmente como disconformidad de género, gracias al movimiento que se generó a favor de la despatologización trans (APA, 2018).

⁶ <http://chicagolgbthalloffame.org/childs-e-kitch/>

⁷ Sobre la diferencia entre estudios en América Latina o Latinoamericanos, léase a la poeta, afrocaribeña, lesbiana, Yuderlys Espinosa (2019).

⁸ Consúltese mapa sobre la criminalización o llamada “ilegalidad”, y los países según el año de la última reforma en: <https://es.statista.com/grafico/18532/paises-que-criminalizan-las-relaciones-homosexuales-en-america-latina/>

Las personas trans han sido ejemplo de la lucha por la despatologización. Argentina fue el primer país en América Latina que aprobó en 2012 la Ley de Identidad de Género, que respeta la identidad de género vivido y el derecho al acceso a la salud pública y privada, los tratamientos se adecuan a su género, reconocimiento legal del género, y no patologiza a las identidades trans.

En el mismo año, realizamos performance callejera o arte-acción urbano, en diferentes puntos céntricos de la Ciudad de México, con el colectivo llamado TransArtivistas, conformado activistas racializadas y disidentes sexuales, Angie Rueda, Brócoli, Alegría Joplin o Yorokobi Sabina, Enrique, Daniel Enrique Alcaraz y Lola Perla como performers y, Mari como fotógrafa.

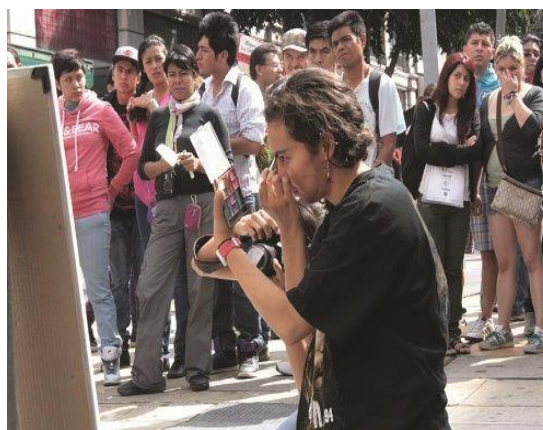
En la acción llamada *La loca vestida* (2012), realizada por la lesbiana trans Angie Rueda, quien atada con una camisa blanca, corría desesperada, en círculos en una de las acciones. En otra acción la monstrea Alegría, le perseguía acosándola y agrediéndola. La acción solo fue recibida con miradas o deteniéndose a cerciorarse de lo que sucedía.



Performance *La loca vestida* de Angie Rueda y Yorokovi Sabina, Fotografía de Mari. A la izquierda, Centro de Coyoacán, Jardín Principal. A la derecha, calle Madero, Zócalo, CDMX, 2012.

También la acción realizada por el compañero trans Daniel, quien junto con la marica Enrique, cuestionaba la locura, la identidad y las prácticas sexuales consideradas perversas. Estes compañeros manifestaban y denunciaban la mutabilidad de los cuerpos, la

desnaturalización, desnormalización, transformación y disidencia sexual. Cuestionaban la normalidad y anormalidad, generando más preguntas que respuestas.



Performance *Perversos Polimorfos*. *Fobias vemos, Filias no, Sabemos*, por Yorokobi Sabina, Angie, Dani y Enrique, Foro Cultural Mixtlan, Foto del Foro, CDMX, 2013. Y Drag king por Brócoli, en la calle Madero, Zócalo CDMX 2012, Foto por Mari.

La compañera lesbiana Brócoli, apoyó la denuncia de la subversión de la estereotipación de los géneros, performando públicamente la masculinidad para evidenciar que la identidad no es algo sujeto a determinaciones clínicas y sociales, si no por el contrario, un abanico de opciones con las que se puede jugar.

Como Lola Perla realicé la acción *Etiquétame*, en la que jugaba con la imagen feminizada o femme fatal, con un vestido ajustado gris, un listón rojo en mi cintura, una larga cabellera negra, unas botas largas por encima de las rodillas y un gusto que tengo por las prótesis como paquetitos.

Llegaba y me movía desde aquello que se ha considerado ordinariamente erótico, mientras la gente se juntaba para observarme. De repente mostraba un anuncio que decía “etiquétame” y les invitaba a pasar acercándoles unas pegatinas a modo de etiquetas que ponían en todo mi cuerpo. Realicé esta acción en dos modalidades, en un espacio fijo y en movimiento.

Cuando caminaba también llevaba un letrero que decía "¿Qué me ves?", cubría con mi cara con un cubrebocas para manifestar "enfermedad" o patologización.



Performance *¿Qué me ves?*, Centro de Coyoacán, Jardín Principal y Performance *Etiquétame* por LOLA PERLA en Calle Madero, Zócalo, CDMX 2012. Fotografía de Mari.

En ambas se hacía presente la mirada heteronormada: me miraban a la cara y después al paquete, y viceversa, una y otra vez. O quienes caminaban hacían lo mismo y retrocedían un paso para "comprobar" mi identidad, mirándome el paquete. Las pegatinas tuvieron como respuesta, persona, humano, valentía, amor, entre otras.

Así apoyamos con la performance, la despatologización trans y transgredíamos las normalizaciones corporales-sexuales. En aquellos años no había otro colectivo de performance en la calle, conformado por la variedad de bichos de la disidencia, que accionábamos loca o libremente por amor, amistad, experiencia, orgullo y justicia.

De igual manera, el activista argentino, transintersex, Mauro Cabral con las siguientes palabras manifiesta:

Pelear por librarnos del diagnóstico psiquiátrico en nombre del final del estigma amenaza con convertirnos en cómplices de todo aquello que lo perpetua. Si lo que decimos es cierto, y claro que es cierto, es hora de comprometernos seriamente en la

lucha contra la estigmatización de enfermedad mental, y no sólo en la lucha por librarnos de su marca (Cabral, 2010).

Tanto en las performances, como en lo mencionado por Mauro, se señala la importancia de continuar la lucha por la despatologización trans, sin dejar de lado el activismo de la locura. Casualmente, y lo digo con sarcasmo, también las personas intersex, han peleado por la despatologización, es decir, por des-enfermar o des-trastornar, de igual manera han denunciado la tortura, el estigma, la violencia quirúrgica, la mutilación genital, el secretismo, los discursos estéticos⁹ y la corpoheteronormatividad¹⁰

1.2 MOVIMIENTO DE LOCURA FEMINISTA

Si continuamos cuestionando las diferentes representaciones históricas que han existido en torno a lo que se construye como una enfermedad mental en relación con la raza y la disidencia sexual, seguramente la psiquiatría tendría que desaparecer, como lo plantearon en sus luchas antimanicomiales Franca y Franco Basaglia (Marcos, 1983:10). Pero este asesinato no es el objetivo principal para este proyecto.

Una vez que se nombra a Franca Basaglia y Franco Basaglia, socióloga y psiquiatra, compañeres de vida que dejaron huella en los activismos de la locura, desde el movimiento antipsiquiátrico en Italia. Una lucha histórica a favor de los derechos de las personas psiquiatrizadas y a favor de la desaparición de los manicomios¹¹.

⁹ Para conocer más sobre intersexualidad consulte <https://brujulaintersexual.org/>

¹⁰ El término corpoheteronormatividad fue trabajado en Lola Perla (2017).

¹¹ Para conocer más sobre este movimiento consúltese Basaglia *et. al* (1978), Basaglia (2008), Forti, (1976).

Para los años 80, Franca Ontario Basaglia realizó algunas estancias en México y sus pensamientos fueron plasmados en *Mujer, Locura y Sociedad* (1987), los cuales resultan primordiales para cuestionar la locura en torno la naturalización de las condiciones de las mujeres (Gutiérrez, 2013, en Lola Perla, 2018b). Aunque Franca partía de su experiencia y un contexto que universalizaba mujeres, blancas y heterosexuales.

El movimiento antipsiquiátrico tuvo un fuerte impacto en esos años en México. Fue la feminista mexicana Sylvia Marcos quien, a partir de este vínculo, tuvo un papel relevante en esta historia del cuestionamiento de la psiquiatría, pues fue parte fundadora de este movimiento en México y América Latina hasta 1984. También creó la *Red de Alternativas a la Psiquiatría*. En su libro *Manicomios y Prisiones* (1983), recopila las aportaciones críticas del *I encuentro Latinoamericano y V Internacional de Alternativas a la Psiquiatría*, realizado en la ciudad de Cuernavaca, del 2 al 6 de octubre de 1981.

En ese primer Encuentro Latinoamericano de Alternativas a la Psiquiatría, participaron psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, así como exmaltratados psiquiátricos, provenientes de México, Brasil, Colombia, Honduras, Perú, Chile, el Salvador, España, E.E.U.A., Italia, Argentina, Guatemala, Francia y Uruguay. Estas personas mencionaron diferentes abusos de poder psiquiátrico y se manifestaron llamando a les locas, *Disidentes de la Vida*, diciendo:

No a los fármacos masivos administrados en hospitales psiquiátricos, “granjas”, o centros de reclusión y protección social, en México. No a la tortura y extracción de información en Bolivia y Brasil. No al poder utilizado en la relación terapéutica “analizado-analista”, usados para “curar”, manipulando a una mujer sudamericana para delatar y traicionar una causa. No al condicionamiento operante. No al reforzamiento consecuente con cigarros, dulces y otras chácharas, “concedidos”, de la “buena conducta”, en abismos de extorsión, violencia y confinamiento involuntario. No a la estimulación sexual como medio para romper la conducta “desviada” de una compañera aprisionada por los secuaces de un régimen militarista

sudamericano [...]. La Red (RESEAU) Alternativa a la Psiquiatría, desea la supresión de todas las formas de confinamiento psiquiátrico. Rechazo del monopolio de los profesionales sobre los problemas de salud mental. Crítica del sector como instalación de un sucedáneo tecnocrático al manicomio, así como de las nuevas técnicas psiquiátricas o psicoanalíticas que sirven de máscara a ese expansionismo. Apoya a las luchas sostenidas por grupos o por la población de barrios para tomar en sus propias manos sus asuntos y evitar la psiquiatrización de la vida entera, de la niñez a la vejez, de los marginados de toda la naturaleza, de los disidentes de toda especie (Marcos, 1983:13, 14 y 21).

En la publicación elaboran todo un capítulo enfocado a “Mujeres, particularidades de su opresión” en México y en Colombia. Allí se propone una terapia feminista como alternativa terapéutica por la colombiana Luz Helena Sánchez. Desde este mismo país, Ma. Eugenia Rosas y Martha Elena Rivero abordan la locura en relación con la mujer campesina. Se proporciona información sobre la Red de Apoyo en Crisis, en México por Beatriz Herrera y Paulina Salgado. Y otra Red de Apoyo y Movilización, presentado por Patricia Wynne E.E.U.A. También en México, Silvy Marcos expone sobre estereotipos feminizados y la psicoterapia y sobre otras medicinas paralelas, como potencial popular para la salud mental. Por último, Ema Pérez Hernández atiende el trabajo doméstico, enajenación, explotación y lucha (Marcos, 1983).

De acuerdo con la historiografía bibliográfica, compartida por la antropóloga e historiadora Cristina Sacristán¹², una de las investigadoras más prolíferas sobre los estudios de la locura en México, retomé a otras investigadoras que han estudiado la locura en hospitales psiquiátricos.

El documento nos presenta títulos con publicaciones que no están elaborados desde una perspectiva descolonial, antirracista, pero van de 1950 a 2016, entre las que se encuentran

¹² Documento compartido vía correo electrónico el 11 de mayo de 2020.

Josefina Muriel (*Hospitales de la Nueva España*, 2 vols., 1956), Carmen Viqueira (Los hospitales para 'locos e inocentes' en Hispanoamérica y sus antecedentes españoles, 1965), Ernestina Jiménez (*Bernardino Álvarez: su vida y su obra*, (1973), Sylvia Marcos (*Antipsiquiatría y política. Intervenciones en el IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría*, 1980), María Cristina Sacristán (*Locura y disidencia en el México Ilustrado, 1760-1810*, 1994), Martha Mancilla (*La locura de la mujer durante el Porfiriato*, 2001), Alicia de Lourdes Llamas (*Los locos en calidad de detenidos en el Manicomio General de la ciudad de México: la intersección del crimen con la locura en los albores del siglo XX*, 2010), Claudia Montaña (*La locura en México, un discurso de género. Análisis de expedientes clínicos, 1910*, 2011), Lourdes Bautista (*De la penitenciaría al Manicomio. El proceso de Institucionalización del Hospital Federal de Toxicómanos de la Ciudad de México, 1926-1948*, 2016).

Todas las autoras anteriormente mencionadas confirman esa tendencia a la reclusión, que en México dio inicio con Porfirio Díaz en 1910, con el manicomio conocido como La Castañeda, el primer hospital psiquiátrico en Mixcoac que:

Crecía de manera exponencial bajo el liderazgo de un presidente obsesionado con la idea de transformarla en una vitrina de modernidad; en una sociedad de acentuados contrastes sociales en la cual se pedía a hombres y mujeres que crearan versiones idealizadas de sí mismos como ángeles domésticos y trabajadores severos y productivos, y en una época de gran volatilidad que fue testigo de la caída de un régimen de treinta años y el estallido de la fase armada de una revolución social... (Rivera, 2013:130).

Allí surgían diferentes debates sobre la conducta humana y cómo se desviaban esos modelos que entrelazaban la clase, el género binario y la nación (Rivera, 2013). En las diferentes investigaciones anteriormente mencionadas, visibilizan las pésimas condiciones en las cuales se encontraban las personas reclusas, no todas locas, sino que era un espacio para deshacerse de lo que consideraban “la escoria humana”.

De acuerdo con el archivo feminista del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la revista

mexicana *fem*, diferentes feministas de 1980 a 1997, denuncian el sexismo en la institución de salud mental, cuestionan la supuesta normalidad, las concepciones sobre salud mental y de todo el sistema biomédico que lo construye; en específico, cómo este supuesto apoyo de salud mental coadyuva la destrucción de las mujeres, a que traen consigo construcciones históricas, esencialismos, estereotipaciones sociales, actitudes, roles de género que son impuestos y asumidos¹³.

A esto se debe sumar las ideas que giran en torno a que actividades cotidianas laborales de las mujeres, que desde la heterosexualidad se conciben como naturales u obligatorias, como la maternidad¹⁴, a la que se asocian a la emergencia de malestares psíquicos, al mismo tiempo que se invisibiliza el trabajo no remunerado y exceso de este. En la psiquiatría se trabaja en la readaptación a través de la normalización, lo que tiene un efecto contraproducente, ya que no es escuchada, ni comprendida, ni validada¹⁵.

Otra investigadora histórica que, sin nombrarse feminista es pertinente por el valor que tiene su trabajo para este proyecto en cuanto a la concepción de la locura, donde es fundamental para recuperar estrategias de deslocuras o desenloquecimiento desde esta perspectiva descolonial feminista y transfronteriza, es Marguerite Sechehaye, pionera en el estudio psicoanalítico de la esquizofrenia. Marguerite nació en 1887 y murió en 1964. Inició tratamientos terapéuticos con Rene, una joven “esquizofrénica” en 1930. Para 1947 publica *La relación simbólica* donde describió el método que usaba y en 1958 publica *Diario de una esquizofrénica* (1979).

¹³ Consúltese Fernández Cazalis (1980), Aresti (1984), West (1987), Flores Palacios (1990), Carrillo (1990), Tuñón (1990), Matrajt y Arbetman (1990), Hiriart (1992), López García (1997).

¹⁴ Sobre maternidad y locura consúltese Isabel Cantón (2020).

¹⁵ Consúltese Fernández Cazalis (1980), Aresti (1984), West (1987), Flores Palacios (1990), Carrillo (1990), Tuñón (1990), Matrajt y Arbetman (1990), Hiriart (1992), López García (1997).

La escritura de su investigación manifiesta cómo en esos años Marguerite ya planteaba y llevaba a cabo otras formas de atención desde estos modelos biomédicos, la aplicación de una terapia “apapachadora” desde el juego amoroso, que rompiera con la distancia entre terapeuta-paciente. Por ejemplo, brindándole a Rene un lugar seguro, alguien que pudiera hacerle lo que la misma Rene o Marguerite no podían hacer, como bañarla, alimentarla, etc...

Los métodos curativos o tratamientos terapéuticos del psicoanálisis que Marguerite ya estaba llevando a cabo en 1930, planteaban experimentaciones que llevaba a cabo, de las cuales reconocía serían deslegitimadas por el gremio psicoanalítico. Mediante su osadía, empatía, ímpetu y búsqueda de sanación de Rene, logró su recuperación. Los métodos consistían en estar ahí corporalmente para Rene, abrazarla, acompañarla con cariño, recuperar aquello que le había sido robado en su historia familiar, el afecto y un trato digno. Marguerite intentaba crear constantemente estrategias de acompañamiento corporal cariñoso o apapachador, en el que hacía uso del juego de roles si lo consideraba necesario. Por ejemplo, llegó a alimentarla como a una beba, constantemente la recostaba sobre su pecho, porque sabía que esto le daba bienestar a Rene y quería brindárselo. Conocía su historia familiar y sabía que a Rene no le había sido permitido ser cuidada porque quien siempre tenía que cuidar era ella. Así que la cuidaba.

Lo primordial en su método y en el ejercicio de profesión, fue que Marguerite no partía de que la esquizofrenia fuera una enfermedad incurable o una enfermedad biológica, sino una experiencia corporal que devenía de múltiples sucesos vividos que instalaron el dolor. Marguerite sacó a Rene del manicomio y le brindó un hogar, una casa, la invitó también a su casa. La trató como persona, como a otra humana, la hizo parte de su vida y le demostraba con acciones, compartiéndole su tiempo y estando ahí para cuando ella lo necesitara. Se cuestionaba y reflexionaba constantemente en los límites que Rene requería para su curación, poniéndolos en práctica cuando lo pensaba necesario. Es decir, su libro, no sólo describe su método, sino que además comparte los cuestionamientos que a ella le iban

surgiendo de este acompañamiento a través de la persuasión y el cuidado, sobre todo de aquello que le atravesaba de manera personal y cómo lo gestionaba como psicoanalista.

Traigo aquí, además, a la feminista mexicana Marcela Lagarde quien considera a una de sus maestras feministas a Franca Basaglia, y publica *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, en donde expone que, “la locura es una creación de la cultura” (2005:701). Al igual que otras autoras feministas, plantea la destrucción no sólo de lo que se es para sí, sino también para “otros”. Expone la locura como una “dependencia vital”, genera un “intenso sufrimiento”, que “no depende de ellas”, es decir, de las mujeres y ese mismo sometimiento es en sí el creador de dicho sufrimiento (2005:776). Por lo que resulta vital repensar los “cautiverios”, esas condiciones de opresión, como subordinaciones impuestas que nos enferman.

Teresa Ordorika es otra mexicana feminista, socióloga, que profundiza en temas como el género y salud mental con publicaciones como, *Aportaciones sociológicas al estudio de la salud mental de las mujeres* (2009) o *¿De dónde viene la tristeza de las mujeres?* (2011). Entre sus trabajos aborda el estudio de la psicología en América Latina con en sus escritos *Consideraciones epistemológicas en torno a la medicalización en América Latina: balances y propuestas* (2017) o la medicalización en México con “*La medicina en expansión: Acercamientos a la medicalización en México*” (2016) trabajo en el que colabora con Adriana Murguía Lores.

Seguramente faltaran otras investigadoras feministas que aborden la locura, retomo aquí principalmente a mexicanas que no se han nombrado locas pero que han investigado sobre salud mental o locura. Pienso también que podrían parecer reducidas las investigaciones de la historización de la locura en América Latina debido a las mismas conceptualizaciones y cosmovisiones occidentales, pues sí hubo un cambio de saberes concebidos como brujería a locura. En nuestros contextos las curanderas, las chamanas, las brujas, las sanadoras, las yerberas, las sobadoras, las hueseras, las mujeres canales o médiums, vendrían a representar esa construcción de locura, que rompen con construcciones colonialistas de estas experiencias corporales y discursos psiquiatrizantes (Lola Perla, 2018a).

Un grupo que en América Latina se ha enfocado a trabajar desde una perspectiva feminista ha sido el colectivo No es lo mismo ser loca que loco (2017), en Chile, cuyo trabajo desde el inicio hasta ahora sigue haciéndolo desde esta política, brindan acompañamientos, hacen denuncias públicas, generan cursos y espacios de intercambios sobre arte feminista y locura.

En la actualidad hay colectivos mixtos que buscan “incluir” los feminismos en sus programas, es una necesidad fundamental en los activismos de la locura, intentan redirigir su enfoque activista, replantean intereses en común, organizando eventos o charlas, invitando a mujeres o activistas feministas. Desde mi posición radical prefiero no enfocarme a “cumplir cuotas” y generar redes entre quienes experimentamos y resistimos desde otros márgenes. Como la racialización¹⁶, la disidencia sexual y la migración. Donde la creación o impulso de estos colectivos sean conformados por y desde estas identidades.

Por ello, debido a mi experiencia migratoria como loki, lesbiana, racializade, descendiente afromexicana-ranchera en España, surgió la necesidad de analizar la locura con diferentes encuentros que, en 2018, se materializan en un catálogo-digital con el objetivo de dar inicio a la creación de un archivo artístico de la locura. Posteriormente en un encuentro con migrantes locas (México/Chile), en Madrid (2019), se dio inicio a *TOLOACHE*, una *Red Artística de Locura Feminista Antirracista*¹⁷, como una búsqueda obsesiva de refuerzos, compartimientos, intercambios y activismos de politización artística feminista. Trabajando principalmente en visibilizar y difundir activismos artísticos de locura antirracista, se comparten saberes surgidos desde las experiencias corporales personales y colectivas,

¹⁶ La racialización puede ser comprendida como un conjunto de prácticas de producción e inscripción corporal de marcas o estigmas derivados del sistema colonial europeo. Dichas “marcas corporales” son socialmente concebidas como “inferiores” en relación con un nosotros; aspecto que justifica las distintas formas de violencia, intolerancia, desprecio, humillación y explotación de las que son objeto los grupos no europeos racializados (Hall, 1991; Tijoux y Palominos Mandiola, 2015 en: Cervio, 2020).

¹⁷ Consúltese <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache>

realizadas desde identidades disidentes, migrantes, prietes, racializadas de territorios transfronterizos. Apostamos por recordar que *Lo loki no te quita lo racista*.

Así surgen movimientos sociales y colectivos en lucha que se reapropian y los subvierten, por poner solo algunos ejemplos.

Desde estos activismos de locura en los que se busca reunir a diferentes mujeres, organicé el conversatorio virtual llamado: Redes y Activismos de Locura Feminista, el 23 de noviembre de 2020, dentro de los Conversatorios Virtuales “La pandemia en el sur de México, Centroamérica y el Caribe Desafíos abiertos para las ciencias sociales, los feminismos y las humanidades”, CESMECA-UNICACH.

En la mesa propuse el encuentro e intercambio entre redes y colectivas de activismos de la locura en América Latina que, dentro de sus acciones políticas, contemplaran los feminismos o se dieran a la tarea de repensar el activismo feminista como mujeres locas que participan o han impulsado colectivos (Imagen en la siguiente página).



Cartel del conversatorio *Redes y Activismo de Locura Feminista*, elaborado por Adriana Luque

“Vulvana”, 2020.

La iniciativa radicó en intercambiar y difundir las acciones de cuidado de salud mental feminista que estamos llevando a cabo en tiempos de pandemia. Con el interés de compartir reflexiones en torno a: ¿Qué necesidades y propuestas surgen al interior de los movimientos de locura feminista, ante los trances¹⁸-crisis y/o duelos, generados durante la pandemia? ¿Y cuáles son las diferentes estrategias creadas, para resistir al confinamiento?

Logrando conjuntar testimonios que abordan la experiencia en primera persona de lokis o locas racializadas, migrantes, niñas, disidentes sexuales, mujeres y monstriles quienes expusieron, desde sus fronteras y tránsitos activistas colectivos, sobre la conformación de la comunidad loca y algunas de las implicaciones experimentadas durante el confinamiento involuntario ocasionado por la pandemia del COVID 19.

Entre las situaciones que se encuentran como la detonación o mantenimiento de los trances o crisis están la violencia sexual, los feminicidios, el empobrecimiento, la medicalización involuntaria, y/o la psiquiatrización de niñas. Además de compartir estrategias de lucha, resistencia y acciones llevadas a cabo para la modificación de las leyes gubernamentales en cuestión de salud mental, así como la incidencia ejercida a través de las artes, la historia oral, la maternidad, medios de comunicación y jurídicamente para la recuperación de derechos humanas/es/os, para vivir dignamente.

Todas estas autorganizaciones colectivas manifiestan un trabajo repetido y constante, para denunciar la violencia, al mismo tiempo se acciona, para que otras instancias, como el Estado, “la investigue, sancione y erradique”. Igual de importantes son estos

¹⁸ Señalo el trance como la experiencia de locura no psiquiatrizada, nombrada desde el sistema colonialista de salud mental con un concepto capitalista-capacitista y cuerdista como “crisis”. Para mí el trance es todo un arte, posibilita el cruce de la frontera opresora. Son poderes, que son saberes corporales-psíquicos, que hacen posible la desconexión y reconexión, con esta tierra, entendiendo que la tierra es nuestra raíz madre. Esos poderes y saberes psíquicos llegan a ser visibles, pero también son invisibles en el sentido de que son perceptibles desde otros sentidos pueden sentirse y pensarse a la vez o experimentarse desde diferentes tiempos y espacios (Lola Perla, 2012).

procesos de “profundización teórica, reflexión política y sanación personal” (Aguilar y Fulchiron, 2005:169).

Al mismo tiempo que el potencial de estos movimientos se cimenta en esa persistencia y determinación para sobrevivir, refuerza la visibilidad, resiliencia, empuje, poder y creatividad, que también transforman las instituciones, desafiando los significados y las autorepresentaciones (Pia Lara, 1997 y Meyer 2001 en: Ravelo y Querales 2016:86).

El intercambio de saberes entre locas y lokis ha tenido diferentes encuentros en diversos territorios transfronterizos. A continuación, menciono algunos de estos.

1.3 ESCUCHA DE VOCES-CANALIDAD VS ESQUIZOFRENIA

Una lucha por la despatologización, específicamente en los activismos de las locuras, se originó con el Movimiento de Escucha de Voces o *Hearing Voices*, representa un referente histórico transfronterizo que, en los años 80 cuestionaron el diagnóstico psiquiatrizante, llamado esquizofrenia, término que patologiza también experiencias de canales o médiums y videntes y como toda práctica colonialista-racista deslegitima todo discurso que no sea biomédico. La esquizofrenia se ha difundido como algo alucinatorio, genético e incurable.

Reivindican la forma de nombrar su experiencia corporal y el movimiento se hace llamar “escuchadores voces” o escucha voces. Aquí las locas han tenido un papel sumamente importante. Fue en Inglaterra, cuando Patsy Hague una escuchadora de voces, cuestionó los discursos psiquiátricos, planteando que no alucinaba voces, sino que estas eran voces que escuchaba y eran reales. De manera que el psiquiatra Marius Romme y la periodista Sandra Escher comenzaron la investigación e intercambios entre quienes escuchaban voces y quienes no tenían ningún diagnóstico. Tuvieron como resultados que había personas que escuchaban voces y no estaban psiquiatrizadas, es decir, no había motivo para patologizar su

experiencia, que estas eran más comunes de lo que pensaban (Hearing Voices Network, 2001, Romme Marius y Sandra Escher, 2005).

Fue la holandesa Anse Stiefland, una escuchadora de voces no psiquiatrizada, quien fue parte fundadora de un grupo de ayuda mutua y presidenta de la *Fundación Resonance*, donde intercambiaron experiencias entre quienes escuchaban voces psiquiatrizadas o no (Hearing Voices Network, 2001:3). De modo que el movimiento de la escucha de voces plantea que los grupos de apoyo mutua se forman en respuesta a la necesidad de la existencia de un espacio social en el que después de años de represión y negación de su escucha de voces, se ejerce el poder de hablar libre y creativamente de sus voces, sin que se le juzgue y ser valorados por sus experiencias.

Y en 1988 se creó la red internacional de *Hearing Voices Network*¹⁹ (HVN) y posteriormente, en 1990, se crea *Intervoice*²⁰, ambas redes dedicadas al estudio, educación e investigación sobre la escucha de voces. Para 1991,

Otra experiencia importante en el movimiento fue la compartida por Ron Coleman, “ex paranoico esquizofrénico”, autodenominado como escuchador de voces y sobreviviente del sistema de salud mental, quien comenzó a dar conferencias y creó un grupo de apoyo mutuo en Manchester (Romme y Escher, 2005; Blackman, 2014 en: Lola Perla, 2018a:57).

De acuerdo con *Intervoice*, recuperan los principios básicos de los grupos de escuchadoras/es de voces, según la red *Hearing Voices*:

- Escuchar voces es una experiencia humana normal, aunque particular*
- Validación de la experiencia individual*

¹⁹ Si desea conocer más de la red consúltese, <http://www.hearing-voices.org/>

²⁰ Para conocer más de la red véase, <http://www.intervoiconline.org/>

- El contenido de las voces es relevante*
- Respeto por las creencias individuales*
- El problema no son las voces en sí sino la relación que la persona establece con ellas*
- Importancia de la actitud del entorno*
- No es un síntoma de enfermedad mental*
- Aceptar la realidad de las voces*
- Retomar el control y el poder sobre su propia vida*²¹

En general, en los años 90 del siglo XX se organizan conferencias y una publicación titulada *Accepting Voices* o Aceptación de las Voces, por medio de lo cual se logra crear alianzas en diferentes lugares, se cuestionan la práctica psiquiátrica se reformulan y se promueven los derechos de quienes escuchan voces (Romme y Escher, 2005; Blackman, 2014).

El movimiento traza un nuevo enfoque sobre la escucha de voces y las investigaciones demuestran que los grupos tienen un impacto potencializador en su autoestima, por tanto, en su calidad de vida, que se logra a través de su implicación en la desmitologización de las voces, considerando esta escucha como un hecho significativo y real, aunque también llega a ser terrible y doloroso.

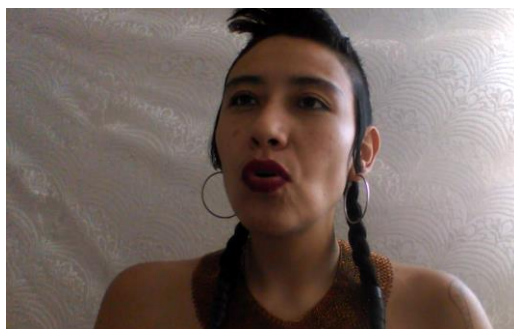
También se permite reconocer la existencia de otras voces que pueden ofrecer ayuda en momentos de estrés, comprueban que las voces no son síntoma de una enfermedad, ni alucinaciones. Se trabaja la desestigmatización ya que compartir la experiencia con “iguales” brinda a la persona la oportunidad de ser más honesta consigo misma, de aprender de otras vivencias y de teorizar la experiencia a través del intercambio, mientras se siente apoyada, vinculada y comprometida con un grupo. En el que la fuerza proviene de la experiencia

²¹ Para más información sobre cada uno de los principios, se puede revisar, <https://primeravocal.org/experiencia-con-un-grupo-de-escuchadores-de-vozes-en-un-centro-de-dia-de-miguel-angel-martinez-barbero/>

común de oír voces, lo que fomenta la confianza y esperanza en un ambiente de aceptación, lo que reduce el temor y aumenta el autocontrol, creando sentidos o significados personales de las voces.

Para la divulgación de este movimiento ha sido importante la charla titulada: *Las voces en mi cabeza*²² de la estadounidense Eleanor Longden (2013), quien comparte la resignificación de su experiencia psiquiatrizada de la escucha de voces. En 2017 comparto públicamente en Youtube unos videos sobre la escucha de voces o canalidad, que nombré como, *Descolonizar la Esquizofrenia, 1 y 2*, un 3ro titulado *Ayuda Esquizofrenia*, material audiovisual que ahora solo forma parte de mi archivo personal.

En estas videos compartí mi experiencia en la Canalidad o Mediumnidad, describiendo las diferencias de los discursos patologizantes, las maneras en las que colectivamente y espiritualmente mi abuela experimentaba los trances.



Captura de Pantalla, de la charla *Descolonizar la esquizofrenia*, por LOLA PERLA. Gto, 2017.

²² Link de la charla <https://www.youtube.com/watch?v=syjEN3peCJw>

La publicación de estas charlas fueron el antecedente para conocer al colectivo feminista *No es lo mismo ser loca que loco*²³, me contacta la loca, escritora y radialista Elisa Monti “Papájaro”.

También fue la referencia para publicar *Descolonización de la locura y arte transfeminista en México*, en el libro *Por el Derecho a la Locura. La Reinención de la Locura en América Latina* (2018). Una recopilación editada por el chileno, psicólogo y activista de la locura Carlos Cea, militante también del “Centro de Estudios Locos”²⁴ y del “Colectivo Locos por Nuestros Derechos”²⁵ en el que reúne a diez activistas de México, Colombia, Uruguay, Argentina, Paraguay, Perú, Nicaragua, Costa Rica, Brasil y Chile, que experimentamos en primera persona la locura o lo que se conoce también como expertas por experiencia.

Otras canales o escuchadoras de voces, psiquiatrizadas no racializadas, que también compartieron cómo se vive escuchando voces y sus estrategias de apoyo son las de la poeta Princesa Inca, a través de su escrito en una entrevista en el monográfico “Las voces que hay que oír alternativas a la psiquiatrización”, por la Revista Feminista Mujeres y Salud Mental (2014). Diversas investigaciones como, *Creación y apoyo de los grupos de escucha voces. Guía para crear y facilitar los grupos de escucha de voces* (2001). La entrevista, *Charlando con Paul Baker sobre el fenómeno de la escucha de voces, la "psicosis" y el desarrollo comunitario* (2001).

También en *Dando sentido a las voces. Guía para los profesionales de la salud mental que trabajan con personas que escuchan voces* (2005). O los artículos titulados, *Escuchar voces y corporización* (2014) y *Escuchando la voz de las personas que escuchan voces* (2017). Demuestran que los grupos de ayuda mutua reducen los aspectos negativos de las voces, lo que mejora su relación disminuyendo aislamiento, pues toman control sobre su vida generándose bienestar cuando

²³ Puede visitar virtualmente la página del colectivo, <https://locorafeminista.wordpress.com/quienes-somos/>

²⁴ Su página, <https://www.facebook.com/Centrodeestudioslocos/>

²⁵ Su página, <https://www.facebook.com/Locospornuestrosderechos>

descubren que hay una gran diversidad de experiencias en el grupo, les da más confianza para socializar y vivir la propia vida. Potencializando la valía personal a partir de un sentimiento de pertenencia a un grupo que da a la persona que oye voces un cierto estatus social, como resultado de la experiencia de oír voces, que la sociedad le niega y consecuentemente crecer en igualdad de oportunidades con aquellos que no oyen voces.

Las evidencias han sugerido que oír voces es un fenómeno mucho más común de lo que se creía, y que aquellas/os que desarrollan explicaciones no psiquiátricas para sus voces pueden convivir con ellas bastante bien. Así como incorporar diferentes maneras de entender y llevar a cabo la propia identidad de la persona oyente de voces (Baker, 2001; Hearing voices network, 2001; Romme y Escher, 2005; Blackman 2014; Marínez Barbero, Miguel Ángel, Coca Pereira, María Cristina, Pérez Villalba, Gema y Martínez Hernández, María Victoria, 2017).

En diferentes territorios, el Movimiento Escucha de Voces reúne y genera alianzas entre personas que escuchan voces, activistas, familiares, profesionales de salud mental y cuidadoras. Los encuentros en los grupos de escucha de voces se conforman por personas que intercambian experiencias en torno a la escucha de sus voces lo que influye en la aceptación y reconocimiento de sus voces, con la intención de ayudarse y apoyarse mutuamente para convivir con ellas, desestigmatizar, despatologizar y quizá en algún momento despsiquiatrizar y desheterosexualizar la escucha y poder vivir.

Considero importante tener presente las diferencias de modelos conceptuales sobre la canalidad, la escucha de voces o la esquizofrenia. Tomemos en cuenta que hay una historia colonial-heterosexual que antecede a la psiquiatría en la que podemos reconocer diferentes grupos sociales implicados en este sistema- mundo.

Tenemos a los opresores representados, la mayoría de las veces, por psiquiatras y psicólogos blancos, heterosexuales, europeos o estadounidenses. Estos, a su vez, ejercen la opresión a través de la creación de la institución psiquiátrica hospitalaria o manicomial la

cual, históricamente y en la actualidad, crea la enfermedad mental impregnada de dominación, opresión y explotación racista, donde las construcciones de las enfermedades mentales, o lo que se construye como locura así como su tratamiento, se ha “modificado” según sus ideologías e intereses. En efecto:

Fusionan intereses políticos, económicos y, por supuesto, raciales, cristianos y morales. Entendiendo que esos intereses no pueden pensarse por partes, sino más bien como un espectro inseparable en el que confluyen, en donde cada una de las partes existe gracias a la existencia de las otras, siendo inseparables y en esa medida no hay jerarquía entre las mismas. Es decir, los intereses políticos dependen de los económicos y estos al tiempo se alimentan o se sostienen gracias a intereses de limpieza racial y a los órdenes morales y cristianos de la época (Londoño, 2018).

En esta estructura de poder hegemónica dualista-cuerdista, genocida o locacida, tenemos a quienes somos indispensables para que los opresores, blancos, cuerdistas y capacitistas, puedan ser tales. Es decir, a les locas, prietes, indígenas y racializadas, los “subhumanos” (Fanón, 1973), las “subalternas” (Spivak, 1998). De manera que elaboro la siguiente tabla (Imagen en la siguiente página).

CANALIDAD (politicación de la locura descolonial, antirracista, despatologizante y despsiquiatrizante)	Escucha de Voces (politicación de la locura- eurocentrista, despatologizante y psiquiatrizante)	Esquizofrenia (Patologizante-psiquiatrizante)
Saberes y poderes sikicos- sensoriales Visible, invisible y sensible -canalidad de todos tus seres que han conformado toda tu historia de vida	Hecho significativo y real - aunque a veces terrible y doloroso - que le expresa de modo metafórico a la persona sobre su vida, sobre su historia, sus emociones y su contexto	-Cuerpos u órganos fuera del discurso -cuerpos fragmentados -cuerpos disociados -alucinaciones auditivas
El poder y saber -desconectar de esta tierra -ritualizar para sanar espiritualmente -analizar e interpretar la información recibida durante el trance con un reconocimiento colectivo -analizar e interpretar sueños- recuperar los propios mensajes para nuestras vidas -desarrollar la videncia -círculos intergeneracionales Las sensaciones de los niños tenían poder tanto de ayudar a sanar como de recibir mensajes igual de importantes que las personas adultas	-las voces ofrecen una ayuda o una guía, también en momentos traumáticos y de estrés -las voces manifiestan heridas -hay diferentes tipos de voces -varían en número según la persona -varía la manera de manifestarse según la persona y situación -no todas atormentan, otras acompañan o alertan -la escucha puede ser desbordante porque escuchas o voces o ruidos, que nadie más puede escuchar, porque vienen y están en ti	Totalmente equivocado, y muy negativo y doloroso para los pacientes el pensar que no existe la enfermedad. La gente que piensa esto, no quiere tratamiento, ya que niega la existencia de la enfermedad, y entonces no toman medicinas, y eso es lo peor que le puede ocurrir a un paciente con esquizofrenia. Es una enfermedad mental crónica-degenerativa. Es un trastorno límite.
-El poder de la proyección de otros seres y no siempre son humanoides -a veces llega a ser terrible -también se puede manifestar dolores del pasado o presente	<i>"La escucha de voces es una respuesta cuerda a un mundo enloquecido"</i> Goozee, Rhianna, 2016	Conciencias alteradas Personas altamente peligrosas y violentas
Sanación mediante rituales -en los que los trances son fundamentales para la canalidad de sentires-pensares, terror, violencia, amor, historia pasada, etc... -compartidos y colectivizados -generación de impactos sikicos mágicos	Sanación mediante - reconocer que son tus propias voces -no negarlas, ni rechazarlas -identificar a cada una de las voces y situaciones en las que aparecen -trabajar en la integración de todas tus voces	Sanación mediante -no tiene cura -se regula con medicamentos psiquiátricos -con internamiento hospitalario -terapia psiquiátrica -tratamiento con electroshocks
Dones-poderes-trance Métodos: -trance (manejo del espacio- tiempo) -videncias (visualización o sensación y/o escucha) -mensajes en rituales y en sueños, donde pueden colectivamente analizar e interpretar tu vivencia	Crisis -la manifestación corporal- sonora o auditiva, también sensorial, de todos los pensamientos que hay en la mente. -las voces se presentan en momentos de estrés o traumáticos	Crisis -estados anormales de conciencia
Conectar con otros mundos -la muerte en la vida -meditación a través del silencio, la repetición y la visualización -compartimiento colectivo	La escucha, puede ocasionar un terror, por la reflexividad, el desencuentro o rechazo de la propia historia personal	Hay personas que piensan que no existe, es una idea romántica.

Tabla elaborada por LOLA PERLA, 2019

En la tabla busco recuperar esos otros lugares considerados marginales y desde mi experiencia se relaciona a diferentes conocimientos o saberes-corporales que mi abuela Árnica compartía a través de los rituales-sesiones afroespirituales. Mismos que le dotaron de un poder creativo que nos compartió a diferentes edades que nos sanaban, guiaban y apoyaban para seguir viviendo. Expongo también la experiencia de la locura desde la escucha de voces y el término patologizante y psiquiatrizante llamado esquizofrenia. La tabla expone los términos con los que se conciben según su sistema discursivo e ideológico, lo cual incide en la concepción sobre sus manifestaciones. La manera en la que se construye una enfermedad mental o trastorno modificará la forma en la que ésta será encarnada, puesto que:

Los conocimientos, relaciones y valores no modernos y sus prácticas ecológicas, económicas y espirituales se constituyen de manera lógica como opuestas a lo lógica dicotómica, jerárquica, categorial (Lugones, 2011:106).

Esa lógica categorial dicotómica y jerárquica a la que hace alusión la loca argentina, ancestral de los estudios descoloniales, María Lugones, describe la colonialidad moderna sobre la raza, género y sexualidad, a la que también podemos agregar la disidencia sónica o diversidad funcional física y/o sónica. En donde la imposición identitaria, atraviesa por esas “relaciones con el mundo espiritual” y en la tabla se manifiesta también la diferencia colonial, entre la imposición ontológica y cosmológica, pero también una resistencia que deviene de la transmisión de saberes afroespirituales transmitidos y llevados a cabo por mi abuela afromexicana Árnica, así como mi madre y mi tía. Otra forma de subvertir la subalternidad (Lugones, 2011).

En efecto, los diferentes movimientos de locura, así como las distintas concepciones y formas de vivir las experiencias sónicas, manifiestan la superación de paradigmas positivistas biologicistas. Así como múltiples reivindicaciones y, a la vez, ancestrales lógicas de comprensión de las locuras. Replantan las experiencias personales-colectivas en diferentes territorios e historias, aportan otras formas de concebirlas, así como herramientas prácticas para resignificarla y, por lo tanto, para sobrellevarla o vivirla.

Además de esta lucha, ha habido otras que han sido fundamentales en los activismos de la locura, los cuales retomo en el siguiente apartado.

1.4 LOCURA Y OTROS MOVIMIENTOS HISTÓRICOS

Los movimientos sociales históricos de la locura manifiestan una organización transfronteriza que establece como prioritaria la experiencia en primera persona, ya que fueron impulsados influenciados por personas psiquiatrizadas o no psiquiatrizadas, expsiquiatrizades, profesionales influenciados por estas o por lo presenciado, familiares, amigos, generando demandas por y para les locas, en diferentes épocas y territorios.

1.4.1 ORGULLO DE LA LOCURA

El movimiento de la locura llamado Orgullo Loco o Mad Pride, tiene puntos de unión con otros movimientos de las disidencias como el feminismo hegemónico, el afrofeminismo-feminismo antirracista, el lgbtq+ y la lucha de movimientos de izquierda.

Como antecedente del Orgullo Loco, se encuentra el movimiento de Sobrevivientes, que surge a finales de los 60 y principios de los 70, a favor de la defensa de derechos en el ámbito de la locura o salud mental en E.E.U.A. Es un movimiento conformado por personas que han experimentado situaciones de medicalización, tortura y encierro forzado en los psiquiátricos. Es una crítica directa al modelo psiquiátrico desde la propia experiencia de la locura, por el derecho a decidir sobre sus propias vidas, así como la búsqueda de cuidados necesarios para el buen vivir. También representa una crítica a la construcción de la enfermedad mental que aboga por la desmedicalización de la locura y el apoyo mutuo. Proponen estrategias de organización e intercambio colectivo de información sobre las

experiencias en la disidencia sónica, para una gestión alternativa al modelo psiquiátrico (Chamberlin, 1978; Cea y Castillo, 2018).

Una de las figuras más relevantes en este movimiento estadounidense fue la de Judi Chamberlin que fue fundadora de *Mental Patient Liberation Front* en 1972 y que escribió un libro clave para el activismo de la locura: *On Our Own: Patient Controlled Alternatives to the Mental Health System*/Por nuestra cuenta: Alternativas al sistema de salud mental controladas por el paciente (1978). Texto fundacional del Orgullo Loco que expone su experiencia de psiquiatrización y propone un sistema alternativo en torno a la ayuda mutua proponiendo el concepto de *self-help*. Con este término, se refiere al *apoyo entre pares* como una estrategia alternativa de atención y acompañamiento donde las personas se ayudan entre sí, escapando del sistema jerárquico del hospital psiquiátrico y los servicios tradicionales de salud mental, donde las personas son catalogadas como locas porque escapan de los modelos de comportamiento impuestos por la hegemonía heteropatriarcal, racista y clasista. Se produce así una asimetría en las dinámicas y relaciones de poder en las que no se tienen en cuenta las necesidades de las personas usuarias. Propone la creación de instalaciones alternativas como casas de acogida para obtener ayuda sin tener que ser internadas en centros psiquiátricos (Chamberlin, 1978).

Judi Chamberlin es la loca estadounidense que también introduce el concepto de mentalismo o cuerdisimo, término que la aliada, antropóloga e investigadora militante Tatiana Castillo, del Centro de Estudios Locos y Coordinadora de la Cátedra Libre Franco Basaglia en Chile, recupera:

Desde esta perspectiva crítica, el cuerdisimo se expresa en el plano sociocultural como un conjunto de creencias que están presentes de manera transversal, tanto en la vida cotidiana como en los ámbitos institucionales. Al respecto, el cuerdisimo implica la asociación de la locura con la expresión de un comportamiento impredecible y peligroso, justificando medidas de control social por parte del Estado. A su vez, en el sistema psiquiátrico el cuerdisimo legitima prácticas coercitivas tales como ingresos

involuntarios, uso de electroshock, contenciones mecánicas, salas de aislamiento y medicación forzosa. En los servicios de salud mental, el cuerdisimo sustenta el uso de diagnósticos psiquiátricos como etiquetas reduccionistas y tratamientos farmacológicos como respuestas estandarizadas que niegan la importancia de las experiencias vitales y el contexto social de las personas que presentan diferencias subjetivas. Finalmente, en los entornos cotidianos el cuerdisimo se manifiesta en expresiones de menosprecio y desvalorización de las formas diferentes de ser, sentir y pensar. En este sentido, cabe enfatizar que, como concepto, el cuerdisimo tiene el potencial de explicar tanto la discriminación contra aquellas personas percibidas como locas, como la violencia psiquiátrica; mientras que la mirada tradicional del “estigma” solo explica la primera (Chamberlin 1978; Poole y Ward 2013; Gorman y LeFrançois 2017 en: Castillo, 2021:134).

Así es que el movimiento de locura se concibe precisamente anticuerdista, por lo que sigue siendo necesario retomarlo, además de profundizar en su conceptualización. Lo que denota la prioridad a “la responsabilidad primaria de la definición de una cierta realidad [que] recaea en las personas que viven esa realidad” (Hill Collins, 2012:122). Esta autoorganización de personas sobrevivientes precedió al Orgullo Loco o *Mad Pride*, consolidado como un movimiento internacional que surge a finales de los años 90, da inicio gracias a personas autoorganizadas, sobrevivientes a la institución psiquiátrica y sus aliadas, el sistema de salud mental, el 20 de mayo en Parkdale, en 1993 en Toronto, Canadá²⁶.

Desde los activismos de la locura se generan procesos creativos que impactan en la esfera pública para demandar derechos sociales, romper con el estigma, poniendo en cuestión la construcción de los malestares desde una perspectiva social-política y denunciando el modelo biomédico de opresión que construye, patologiza y clasifica les cuerpos-mentes como “capaces (cuerdas) o discapacidades (locas)” y por ello, son usados como objetos de valor para que la empresa del negocio de la salud se beneficie económicamente. Todas aquellas estructuras que oprimen a las personas con diversidades sónicas, que dentro de las

²⁶ Consúltese <http://www.torontomadpride.com/history/>

intersecciones se intensifican el sufrimiento psíquico en cuanto a las propias jerarquías de poder en torno a la raza, la clase y los géneros e identidades.

De esta manera, el Orgullo Loco comprende la locura como una identidad colectiva y esta identidad como una construcción política. Unido a ello, sostiene prácticas de promoción y defensa de derechos, ya que las personas que han sido etiquetadas con diagnósticos psiquiátricos han visto limitado su acceso a la ciudadanía. Así, un ámbito de lucha del Orgullo Loco se ubica en el plano de la igualdad para el ejercicio de derechos, hacia la superación de estructuras de exclusión y discriminación (Chamberlin 1984; en Castillo, 2021:134).

Se coordinan en redes de apoyo comunitarias, en las cuales ponen en común las experiencias de locura para generar estrategias de cuidados, acompañamientos y resistencias desde las diversidades de los diferentes puntos de vista que en el colectivo pueda haber. Como dice la escritora, lingüista, traductora, investigadora y activista ayuujk (mixe) Yásnaya Aguilar, “accionar y recrear redes de ayuda mutua se torna necesario, más que siempre, es urgente” (2021:42). Estas redes crean alianzas para fortalecer a la comunidad loca y cambiar sus propias situaciones de vida, reconociendo los derechos a una salud digna, implicando a la sociedad en su conjunto. Colocan a las personas en el centro, personas con agencia propia que deciden de qué manera tratarse, cómo construir sus vínculos de acompañamiento, apoyo en las crisis, cuando aislarse, internarse o gestionarlo desde los hogares.

Otros referentes de los cuales se puede acceder más fácilmente a su información, del Orgullo de la locura en América Latina, se han manifestado recientemente partiendo de las mismas premisas. Este movimiento hace una crítica directa sobre cómo los sistemas colonialistas de la biomedicina se han impuesto para modificar la cultura de los territorios, cuestión que el movimiento occidental hegemónico y mayoritariamente blanco y heterosexual no tiene en cuenta sobre los planteamientos críticos entorno a la experiencia situada.

Hay que reconocer algunos de los territorios que reactivaron este movimiento se encuentra, Sudáfrica-Ciudad del Cabo (2007), Brasil-Salvador (2009), España-Asturias (2010). Posteriormente surge en Chile (2015), Perú (2018), Argentina-Buenos Aires (2018). Y más recientemente, México (2019), India-Elliot`Sbeach (2019)²⁷.

Tener algunos referentes de la historia de estos movimientos de locura nos muestra la importancia de la autoorganización colectiva que se manifiesta públicamente: organizan actividades artísticas, talleres, encuentros, redactan manifiestos, crean alternativas al sistema jurídico-legal e inciden en políticas de salud mental, trabajan en generar estrategias de ayuda mutua o grupos de apoyo, creando una comunidad local transfronteriza.

Dan cuenta de resistencias, avances o retrocesos en las prácticas biomédicas, específicamente psiquiátricas que inciden en el aumento, disminución o erradicación de la locura. Exponen y registran estrategias colectivas para autogestionar la forma de nombrar nuestras experiencias, además de una colectivización que aboga por la sanación.

En la actualidad se pone en el centro la locura o salud mental por el COVID 19, se exalta que existe una demanda específica para reducir las implicaciones de la pandemia. El aislamiento físico aumenta o detona malestares sicos como el estrés, miedo, preocupación, incertidumbre, aunado a pérdida de empleos o exceso de trabajo, los diferentes cuidados en casa, además de experimentar diversas violencias en el interior de este espacio (OMS 2020 y OEA, 2020). Como menciono en mi poema sobre violencia sexual en la niñez o incesto, titulado *Locura en el Coronavirus* acompañado de una ilustración de la lesbiana, migrante, andaluza Adriana Luque o Vulvana (Lola Perla y Vulvana, 2020) y como también lo señaló Alba Villalba activista loca de Radio Vilar de Voz en Uruguay²⁸.

²⁷ Consúltese <http://www.torontomadpride.com/history/>

²⁸ Aquí el link de la charla Redes y Activismos de Locura Feminista, mesa presentada el 23 de noviembre de 2020, organizada por Lola Perla, dentro del marco de las Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y El Caribe. Consúltese en <https://youtu.be/shgSpFmpXB4>

Desde la recuperación estos movimientos también se da cuenta de las fobias preexistentes en la actualidad. Y aquello que se oculta o se ha invisibilizado, como la inaccesibilidad de atención en salud mental específicamente con las disidencias sexuales, comprendiendo unas condiciones más amplias de vida, donde no estamos considerando solo a quienes tienen un espacio propio o en renta, también de todas aquellas personas que viven en situación de calle, con pocos o nulos recursos con los que cuentan para hacer frente a la pandemia.

Igualmente me interesa traer aquí a otro movimiento referente para la lucha de las diversidades o disidencias corporales, que describo a continuación.

1.4.2 VIDA INDEPENDIENTE

Otro movimiento relacionado y muy importante es el Movimiento de Vida Independiente, donde hay personas disidentes funcionales físicas y síkikes. Fue impulsado en los años 60, en E.E.U.A., por un grupo de personas con diversidad funcional, que requerían asistencia personal en la vida diaria. Su lucha radica en que se pueda salir de las casas o instituciones, donde les suelen encerrar, para compartir una cotidianidad. De acuerdo con la información proporcionada por la Oficina de Vida Independiente en Barcelona (OVI-BCN), esta lucha:

Se compone de cuatro pilares: 1) Toda vida humana tiene el mismo valor, 2) Todo el mundo, sea cual sea su diferencia funcional, tiene la habilidad de realizar elecciones, 3) Las personas con diversidad funcional lo son por la respuesta de la sociedad a la diferencia física, intelectual y sensorial y, tienen derecho a ejercer el control de sus vidas

y 4) Las personas con diversidad funcional tienen derecho a la plena participación en la sociedad (Jenny Morris, 1993, en OVI BCN, 2006)²⁹.

Es un movimiento social que nació en el marco de la lucha por los derechos civiles de finales. Su consigna es: ¡NADA SOBRE NOSOTROS/AS o NOSOTRES SIN NOSOTROSES!

Así mismo la información proporcionada por la Oficina de Vida Independiente en Barcelona (OVI-BCN), da cuenta de los principios del movimiento de vida Independiente: desinstitucionalización, autodeterminación, no discriminación, desmedicalización, autogestión de los apoyos y apoyo entre iguales. En México el Movimiento de Vida Independiente comienza en el 2002, pero este movimiento sigue nombrando a la diversidad funcional como discapacidad. Después de Ucrania, México representa el segundo país con mayor discriminación y estigmatización de las enfermedades mentales (EFE, 2020).

También existe otro trabajo de investigación feminista realizado en el proyecto “*Mujeres Coraje*”³⁰, que surge de investigaciones de mujeres artistas transgresoras en el Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escibano y por Historia Moderna e Historia de América Latina, en el cual retoman arte, género y diversidad funcional.

Otro trabajo que en particular admiro, porque se lleva a cabo desde las artes, es el Creative Growth Art Centre, en California (1974), un laboratorio de arte para personas

²⁹ Para conocer más de la oficina de vida independiente OVI consúltese <http://ovibcn.org/movimiento-de-vida-independiente/> y en México se comienza el Movimiento de Vida Independiente en el 2002, http://vidaindependientemexico.com/?page_id=385

³⁰ <http://mujerescoraje.uji.es/>

que viven con diversidades funcionales y que, por medio de la exposición y comercialización de las piezas ahí creadas, posibilita un sustento económico para les artistas³¹.

Cuando se vive con diversidad funcional física o sísica, los recursos y acceso al sistema de salud no son iguales para personas negres y racializadas migrantes, niñes, disidentes sexuales. Y para quienes pueden acceder, al menos en México, representa un “apoyo mensual por discapacidad”, que no cubre ni la renta de una vivienda, además que las personas no psiquiatrizadas no tenemos derecho a esa pensión. Así mismo, las investigaciones demuestran que a la par de las afectaciones en la salud mental, quienes se viven la escucha de voces y cuentan con cuidadoris generalmente familiares (76% de estas son mujeres), ambes experimentan *“pérdida en la productividad, desempleo y aislamiento social”*, o cuando hay hospitalización por recaídas, se dice que *“la esquizofrenia es considerada la tercera enfermedad más discapacitante a nivel mundial, e incluso supera a la ceguera y a la paraplejia”* (Notimex, 2011). Y de acuerdo con datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS):

Una de cada diez personas en el mundo sufre algún tipo de discapacidad. La cifra resulta aún más alarmante si se tiene en cuenta que, en términos de desarrollo, se trata de uno de los colectivos que históricamente mayores índices de pobreza y exclusión social presenta. Amartya Sen diferencia dos tipos de minusvalías que pueden acompañar la discapacidad: la minusvalía de ganancia y la minusvalía de conversión; la primera supone la dificultad que afronta una persona en situación de discapacidad para obtener un empleo o para conservarlo, lo cual afecta directamente su nivel de ingresos; y la segunda implica el costo adicional que debe sufragar la misma persona para realizar una actividad específica en las mismas condiciones que cualquier otro sujeto, como, por ejemplo, cuando una persona requiere de un asistente personal

³¹ <https://creativegrowth.org/>

para poder desplazarse de un lugar a otro. La discapacidad no solo repercute en quien la padece; sino que lo hace también en sus grupos de pertenencia social y familiar, es decir; en quienes los rodean. La cultura de conciencia, el respeto y la integración de estas personas debe de basarse en resaltar sus capacidades y en el acatamiento al principio de igualdad (Vidal, 2015:29).

La nota anterior además de señalar condiciones importantes para disidentes funcionales físicas y síquicas, expone la falta de actualización e integración con el Movimiento de Vida Independiente, que modifica el término de discapacidad por diversidad funcional, lo reivindican los diversos funcionales físicos. Además, han incidido jurídicamente, por ejemplo, para aumentar pensiones, el derecho a la asistencia personal gratuita. Activistas como Antonio Centeno y Soledad Arnau (fallecida en octubre 2021), insistieron en que la “asistencia personal es sexual”, exigiendo también derecho al placer.

Por último, quiero mencionar algunos colectivos de locos en América Latina, que han dado luchas desde otros espacios y otras identidades heterosexuales, llevando a cabo diferentes programas y aunque la organización no sea conformada únicamente por mujeres, niños y/o disidentes sexuales feministas, han sostenido otras luchas igual de importantes y necesarias.

Se creó en Argentina, en la Ciudad de Buenos Aires, la primera radio que transmitió en vivo en 1991, desde un psiquiátrico, conformada por locos en situación de internamiento y ex internos del Hospital Borda. Trabajo del que se generó un documental llamado *LT22 Radio La Colifata*, dirigido por Carlos Larrondo (2009). Ha sido modelo para la creación de otras radios como la estación de radio Potencia Mental de Brasil, la radio Diferencia del hospital psiquiátrico del Salvador de Valparaíso, la Radio Nikosia, en Barcelona; la Radio León Dit, en Francia; y la RETE 180, en Italia. También tuve el gusto de conocer a Alba

Villalba³², una de las integrantes del colectivo Radio Vilardevoz, en Montevideo, Uruguay, un proyecto también comunicacional participativo de salud mental colectiva, que funciona autogestionadamente desde 1997. Bajo la consigna “Locos por la vida”. Y Radio Abierta en México, desde el 2010.

El Centro de Estudios Locos en Chile, Orgullo loco MX, Sin colectivo, Redesfera Latinoamericana de la Diversidad Psicosocial, Colectivo Digna Locura MX, Rompiendo la etiqueta N, Locos por Nuestros Derechos, Red Latinoamericana y del Caribe de Derechos Humanos y Salud Mental.

Por supuesto que hay que visibilizar y denunciar que algunos colectivos activistas de locura o colectivos mixtos se encuentran permeados de locos machistas, nos recuerdan que *Lo loco no quita lo machista*. Son colectivos en los que se puede identificar a hombres heterosexuales, únicamente ellos, ejerciendo lugares de poder, son ellos quienes tienen mayor visibilidad o incluso permiten que asista la pareja-hombre cuerdo y vuelven a silenciar a su pareja-mujer loca, en lo que se supone debería ser un espacio seguro. O “usan” a las mujeres para mantener sus privilegios.

En espacios abiertos por personas cuerdas, como eventos, congresos, jornadas, encuentros sobre salud mental feminista, donde se demuestra que si estos no son organizados por colectivos o personas locas, se priorizan los discursos intelectuales sobre aquellos surgidos de las experiencias en primera persona, pues éstos se suelen colocar al final de las charlas o los libros. Las dinámicas de estos encuentros generalmente suponen que las “voces legitimadas”, es decir, personas que se consideran a si mismas como “cuerdas” o “no

³² Militante social y activista y usuaria en salud mental, cooperativista de viviendas por ayuda mutua, integrante de varios colectivos locos, frente antimanicomial. Por una Salud Mental Integral, entre otras colectivas... Que reivindican los Derechos Humanos de las personas con discapacidad psicosocial en espacial (locos, locas y loques). Luchando por la vida digna en un buen vivir comunitario (Charla personal con Alba, 2020).

locas”, investigadores o personal del ámbito biomédico, usan nuestras experiencias sutil y únicamente para complementar o confirmar sus saberes.

Y no hace falta entrar en detalles de aquellos espacios en los que siguen pensando que hay que dar “voz”. Por lo que esta investigación realizada por una loca artista, que retoma a otras artistas locas o lokis, es importante y necesaria.

CAPÍTULO 2. DESCOLONIZACIÓN

ARTÍSTICA DE LA LOCURA

Los feminismos de las locuras necesitan de un posicionamiento descolonial que sea antirracista, transfeminista, anticuerdista, anticapacitista, anticapitalista, antiadultocentrista y antipatologizante, que recupere a las locas artistas, prietes, indígenas, racializadas, migrantes y disidentes sexuales en la historia.

Como parte de esta descolonización de la locura, propongo primero abordar de forma breve el racismo que sustenta la invención de las enfermedades mentales y, por lo tanto, de sus diagnósticos, síntomas, tratamientos, prevención y curas.

Al mismo tiempo, estos Feminismos de las Locuras contemplan diferentes corrientes feministas, entre las que se encuentran los movimientos artísticos, vinculados a la locura retomo específicamente al *Art Brut* o Arte Brutal, elaborando una crítica feminista antirracista.

En esta labor, termino retomando a las Guías de la Locura, o referentas teóricas y teóricas, donde menciono los conceptos básicos que propongo y aquellos que recupero de otras locas activistas, para esta descolonización artística dentro de los feminismos de las locuras antirracistas, considerándoles como canales de expresiones creativas de manifestaciones personales y colectivas, que reflejan las realidades experimentadas entre la población locularizada.

2.1 RACISMO Y ENFERMEDAD MENTAL

Quiero comenzar este apartado retomando la consigna La enfermedad mental es racista, elaborada por TOLOACHE³³ una *Red Artística de Locura Feminista Antirracista*, la cual manifiesta los activismos artísticos transfeministas en los que se comparten saberes surgidos desde las experiencias corporales personales y colectivas de la locura antirracista, realizadas desde identidades disidentes, migrantes, prietes y racializadas de territorios transfronterizos. A lo cual es importante señalar que,

Cada grupo habla desde su propio punto de vista y comparte su propio conocimiento parcial, situado. Pero dado que cada grupo percibe su propia verdad como parcial, su conocimiento es inconcluso. Cada grupo se transforma en el más capacitado para considerar los puntos de vista de otros grupos sin renunciar a la singularidad de su punto de vista o a las perspectivas parciales de otros grupos. Parcialidad, y no universalidad, es la condición para ser escuchado (Hill Collins, 2012:16).

Así que cada integrante de TOLOACHE se posiciona desde su identidad, su experiencia de locura y su historia racial. Una identificación loca, que al mismo tiempo se diferencia de las experiencias de locura hegemónicas porque estas poblaciones han sido objeto de experimentación, patologización y psiquiatrización racial, es decir, históricamente se inventaron enfermedades mentales que eran concebidas solo en personas negras, indígenas y/o migrantes racializadas.

³³ Con la intención de recuperar otras formas de compartir arte y locura antirracista, se retoma a la planta toloache, que remite simbólicamente a nuestras raíces, las cuales representan una rememoración histórica loca, que no siempre tiene que ser especista.

Como ejemplo de lo anteriormente mencionado, se encuentra el videominuto titulado *Drapetomanía*³⁴, elaborado por TOLOACHE para la convocatoria de la Red Latinoamericana y del Caribe de Derechos Humanos y Salud Mental de videominutos, reflejando luchas antimanicomiales en los diferentes territorios, apostando por la despatologización de la vida, contra criminalización de las diferencias y la legitimación de todas las voces, durante la Semana de Lucha Antimanicomial, del 5 al 12 de octubre.

En el videominuto se presenta de manera gráfica el texto como un elemento principal, que va acompañado de una composición musical, integrada por un ensamble de diferentes sonidos que refuerzan y acompañan la información de investigación sobre este título *Drapetomanía*, el cual hace alusión a una supuesta enfermedad mental inventada, en el siglo XIX, por el médico, estadounidense, blanco y heterosexual, Samuel A. Cartwright, quien planteó la necesidad de las personas negras por liberarse de la esclavización como síntoma de ese padecimiento o enfermedad mental. Este médico planteaba como causas, síntomas, prevención, tratamiento y cura de la *Drapetomanía*:

Las causas de esta enfermedad mental consistían en que los amos o dueños que les trataran como iguales. Que fueran amables, les alimentaran bien, les proporcionaran buena vestimenta, una casa propia para su familia, también que les permitieran visitas, se relacionaran y bebieran. Les permitieran que levantaran la cabeza al mismo nivel que el dueño o capataz, no hacerles trabajar en exceso, no castigarles en demasía, o tratarles como si tuviesen otras edades. Además, el consejo médico para su tratamiento y prevención consistía que en cuanto se percibiera rechazo o resistencia a ser esclavizados, esta fuera la principal advertencia de su enfermedad mental, ya que intentaría la fuga. Según el médico su cura, era darles de latigazos y en casos más severos, amputar los dedos grandes de los pies para evitar que corran (Tolache, 2020).

³⁴Consúltese el videominuto en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/videominuto-toloache>

También este médico inventó otra enfermedad mental llamada *Distetesia Aethiopica*, más frecuente en “negros libres”. De la que también TOLOACHE elaboró un videominuto³⁵, donde se expone que las causas eran la falta de respeto ante la propiedad del amo, las travesuras y la pereza. Como síntomas del trastorno, especificó las lesiones en la piel o insensibilidad, desmayo, entorpecimiento, cansancio, como si intelectualmente estuviesen adormecidos. El tratamiento propuesto eran los azotes (Toloache, 2021).

Otro médico Benjamin Rush, hombre, blanco, heterosexual, estadounidense, quien consideraba la Negritud como una enfermedad mental, aflicción o trastorno, que se curaría volviéndose blancos.

El movimiento de abolición de la esclavitud en EEUA, que tenía como representantes a Souyuner Truth, Maria Stewart, Frances E. W. Harper, Charlotte Forten, Sarah Remond, Mary Church Terrell, Harriet Tubman, Angelina Grimke, Angela Davis, Kathleen Cleave, Barbara Smith, Demita Frazier, movimientos como Black Power, Panteras Negras, Combahee River Collective (Davis, 2004). Y muchas otras más no conocidas.

Y el blues, *black music movement*, con artistas negras representantas como, Mamie Smith, Bessie Smith, Ida Cox, Alberta Hunter, Gertrude Ma Rayney, Lucille Hegamin, Victoria Spivey, Memphis Minnie, Trixie Smith. También Billie Holiday, Etta James, Aretha Franklin y una de las artistas afrolocas, aquí retomadas, fue la cantautora, pianista, afroamericana Nina Simone³⁶. Su voz, su presencia en los escenarios y sus letras denunciaban la segregación, el racismo y machismo experimentado, lo cual también fue un apoyo fundamental para el movimiento de derechos civiles.

³⁵ Consúltese el videominuto en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/videominuto-toloache>

³⁶ Consúltese en siguiente capítulo.

El blues es el heredero de las canciones de trabajo y de los espirituales de la época de la esclavitud. Músicas que conseguían traducir los deseos y los lamentos de la población negra en una expresión de carácter colectivo, en un discurso que, en la medida en que era inaccesible para los grupos dominantes, funcionaba como una expresión comunitaria de la experiencia de ser negro. Pero mientras la música de la esclavitud -ambas, la secular y la religiosa- era la quintaesencia de la música colectiva en el sentido de que era colectivamente creada y reflejaba al anhelo de la comunidad por la libertad, el blues -la forma musical afroamericana predominante del periodo post-esclavitud- articuló una nueva valoración de los distintos deseos y necesidades emocionales. El nacimiento del blues es una prueba estética de nuevas realidades psicosociales entre la población negra (Davis, 2012:39).

Asimismo, las manifestaciones artísticas y urbanas fueron motivo de patologización pues se planteaba que dichos movimientos tenían síntomas de antiblancura delirante, a lo que le llamaron también *sicosis de protesta* lo que también era la descripción de la esquizofrenia (Bromberg y Simon, 1968). Se vinculaba a la violencia y se recomendaban las lobotomías, al resaltar la agresividad, se comenzó a criminalizar.

El racismo institucional se refuerza, hay una relación entre patologización-psiquiatrización y criminalización. Se suponía que las instituciones psiquiátricas fuesen, “refugio y sustento a dichos enfermos, pero también pérdida de su libertad si su conducta se consideraba peligrosa moral o materialmente para el resto de la sociedad” (Sacristán, 2005).

Como Angela Davis ya lo confirmaba con su activismo en la abolición de las prisiones, las instituciones de control racistas generaron un proceso de diferenciación de la criminalidad, empezando por la pobreza y la enfermedad mental, así como, las distinciones por géneros, la categoría de “enfermo mental”:

Se aplica a las mujeres de forma específica, comprobamos que queda fuertemente sexualizada y que se prefiere frente a la categoría de «delincuente». Y si pensamos en

el impacto de la clase y la raza sobre estas categorías de «delincuencia» y «enfermedad mental», descubrimos que en las mujeres blancas y ricas tiende a aplicarse la segunda, la enfermedad mental, mientras que las mujeres negras y pobres tienden a ser vinculadas más bien con la primera, es decir, con la delincuencia (2016:77).

Por ello, considero que el activismo de la locura antirracista, para muchas de las locas y lokis disidentes sexuales, niñas, negres, de color u originaries, no puede considerarse solo desde los espacios psiquiatrizados. En la actualidad es necesario visibilizar la construcción de la enfermedad mental, creada para reforzar la esclavización, el control, la vigilancia, las violaciones y, las experimentaciones psiquiátricas (CCHR, 1969). La falta de acceso a la atención pública en salud mental siendo migrantes racializadas o recibir ese apoyo por parte de una persona blanca sin interés de poner en práctica ninguna metodología contextual, en la que surja una necesidad de “producir una trama coherente que parta de la “experiencia”, de un yo-nosotras situado, a la hora de abordar el contexto posicionándolo de otro modo en una dinámica que requiere también identificar la presencia de la colonialidad del saber y de la colonialidad del poder” (Cejas, 2020:12). En la que nuestra identidad sexual en relación con la locura sigue siendo ignorada, pero patologizada.

Hay que considerar que aún se continua con las terapias reparativas o correctivas para lesbianas o disidencia sexual, supuestas prácticas de atención para “curar” el lesbianismo. Estas ideas parten de considerar la disidencia sexual como enfermedad mental, “basados mayormente en razones de carácter moral, religioso y/o político y no en razones de orden médico o clínico” (Santiago y Toro, 2010).

Los métodos correctivos de identidades sexo-genéricas, representan otra forma de ejercer el racismo, vinculado a la enfermedad mental, tiene su historia de igual manera, en encarcelamientos, tortura, asesinatos, patologización, tratamientos invasivos forzados. Recordemos que ser homosexual o lesbiana, se consideraba un síntoma de enfermedad mental, y hasta 1975, dejó de ser parte de la nosología de trastornos mentales para siempre

(Dcescher, 2015). Para 1987, la APA, realiza llamados de acción para disminuir la discriminación, los crímenes de odio y guiar en el uso de diagnósticos (APA, 2011). Y hasta 2013, la OPS, prohíbe los tratamientos invasivos y tortura, que se realizaban para “corregir” la disidencia sexual, expresando que, “las supuestas terapias de cambio de orientación sexual de justificación médica son éticamente inaceptables” (OPS, 2013).

La construcción racista-científica de esta enfermedad mental es solo uno de los ejemplos, de la ignorancia sistemática sobre “la ideología y su propia implicación en la historia intelectual y económica” (Spivak, 1998:1). Y por supuesto del racismo científico que propicia un imaginario social que violenta, racializa e impone lo que es o no es “enfermedad mental”. También es muestra de cómo se van construyendo diferentes representaciones entre lo que es estar sano y lo que es enfermar, además de quiénes son les que enferman.

La locura al igual que la raza representa una categoría de poder “inexistente”, lo cual no significa que no tenga implicaciones en la vida cotidiana, tal y como lo menciona la artista cantautora, académica y activista lesbiana, afrocaribeña, Ochy Curiel, al mencionar la “raza”:

Partiendo de la premisa de que la raza no existe como clasificadora de grupos humanos. Las comillas refieren a su construcción cultural y sobre todo política y la entiendo como categoría de poder desde la cual se construye el racismo (2007).

El repensar esta categoría de poder en relación con la construcción de diagnósticos psiquiátricos que patologizan diferentes manifestaciones sónicas-emociones-espirituales de dolores o heridas históricas-vividas, en las que hay que atender lo que se conoce como trauma racial a la manera de la afroamericana Jackie McKinney, quien visibiliza en primera persona la resistencia ante genealogías afectadas por el racismo, la migración, violación sexual en la familia y por desconocidos, el empobrecimiento, que traen consigo el consumo descontrolado de drogas, la situación de calle, el enfrentamiento a los sistemas de justicia penal y los hospitales psiquiátricos (McKinney, 2002).

La herencia del trauma racial que enloquece, lo experimenté y reconozco como aquellos dolores en los que:

Nos anteceden historias de racismo, heterosexualidad obligatoria, violencia sexual, o tortura sexual en la niñez, ejercida por familiares o personas conocidas, lo que se ha nombrado como incesto. Acoso y tortura sexuales a otras edades, o violaciones por parejas o desconocidos. Intentos de feminicidios, feminicidios. Cambios sociales, tecnológicos, económicos, guerras, migraciones, imposiciones de otros idiomas o la “necesidad” de cambiar la vida rural por la vida urbana. Matrimonios y encierros forzados, en casas, prisiones o centros de internamientos para extranjeros (CIE’s). Duelos, accidentes, diversas fobias de disidencias sexuales. Genealogías de familias esclavizadas y/o suicidios. Experiencias de diversidad funcional física. Modificación obligada de concepciones cosmogónicas o filosóficas del cuerpo y de la naturaleza... Condiciones de sometimientos que silencian y silenciarnos por la carga del secretismo familiar, los terrores que implican culpas, vergüenzas, humillaciones, sufrimientos..., de generación tras generación (Lola Perla, 2021).

Memorias que encarnamos, muchas de las que hago mención son vinculadas a mi historia, y a las historias que anteceden nuestras genealogías, lo cual no significa que sea así para todes les locas, afromexicanes, rancheres, racializades. Por ello, insisto en que los *Feminismos de la Locura en territorios de América Latina y Transfronterices*, implica un activismo antirracista. Así entiendo el antirracismo como lo comenta y vive la artista, poeta, escritora, académica-activista, lesbiana, afrocaribeña Yuderkys Espinosa:

Una lucha en el campo de las ideas, que son las que ordenan el mundo. [...] La lucha antirracista es [...] cuestionar la profundidad y hacer una política que destituye el horizonte la Modernidad como programa de realización. [...] La lucha antirracista es la lucha más radical que hay porque ella conlleva la posibilidad de interpretación crítica al orden universal en el que vivimos y por tanto un intento de poder observar aquello que ha sido deslegitimado y desechado, para así encontrar otros modelos de

justicia y bienestar. Eso atentaría profundamente contra el orden universalizado. Una lucha antirracista es una que le niega a la Modernidad ser el proyecto por excelencia de realización de la existencia. [...] La lucha antirracista es una lucha contra la matriz de dominación, base que sostiene el orden actualmente, incluso hasta el de género (Espinosa, 2018 s/n).

De la importancia de la lucha antirracista subrayo que si vivimos, estudiamos, investigamos y acompañamos la locura, es importante no deshistorizarla, para tratar de identificar ese sistema de poder colonial-psiquiátrico que para muchos se ha encarnado como “incuestionable”, debido a que hay múltiples niveles de dominación estructural, hegemónico, disciplinario e interpersonal por los entrecruzamientos de opresiones y privilegios diferenciados (Hill Collins, 1990:221-238 y Hill Collins *et. al*, 2012). Estructuras que han perjudicado y perjudican no solo a personas heterosexuales sino, específicamente a corporalidades de la disidencia sexual, niñas, prietes, indígenas y racializadas.

Y “¿quién determina el cuerpo y qué entendemos por cuerpo?”, pregunta Lohana Berkins travesti argentina, quién también cuestiona cómo se genera la heteronormatividad en los cuerpos. Además plantea que “está todo bien mientras te parezcas a mí”. Y comenta que lo mismo sucede para nuestros deseos, sexualidades, géneros, y agregaría locuras. Afirma, “no tengo que adecuar un cuerpo, ni parecerme a nada”. Atendiendo al activismo travesti, me interesa partir de esta postura que aboga por el antirracismo, en cuanto a eliminar la construcción de fenotipos de una persona y, enfocarnos a lo que Lohana llama, “el valor crítico de la diferencia” (Berkins, 2013), donde nuestra existencia loca racializada, no sea anulada.

El fenotipo como característica física y conductual estereotipada ha sido un elemento biologicista que, en diferentes momentos de la ciencia androcéntrica, justifica el racismo. En mi texto, *Descolonización de la locura y arte transfeminista en México*, recupero a Carmen Sáez, quien señala que desde una historia colonialista se considera:

La antigüedad clásica occidental deja restos de ideologías que en el Renacimiento y a finales de la Edad Media, a través de diversos cambios sociales y culturales, el concepto de la enfermedad mental y su tratamiento se modificó también durante el periodo medieval. En el siglo XV al XVIII fue la caza de brujas, las disidentes, las que rompían con el orden establecido, para el siglo XIX, surgen otro tipo de persecuciones, encierros y asesinatos de mujeres, a través de la medicalización de la vida cotidiana, la psiquiatrización y la psicologización, que desde una perspectiva biologicista sustentaba la supuesta “naturaleza de inferioridad” y la “falta de razón”, en las mujeres (Sáez, 1979).

También desde la antropología médica o de la salud y la etnopsiquiatría, en México, se ha cuestionado el término salud y enfermedad. En mi tesis de licenciatura en antropología física pueden retomarse una variedad de investigaciones que abordan el cuerpo y la enfermedad (Lola Perla, 2015).

Recuperando lo anterior mencionado se reconoce que a la enfermedad mental, en diferentes territorios, se le relacionó con la religión, donde la brujería, era similar a una posesión del demonio. Pasó de considerarse un daño físico, a exceso de deseos prohibidos, ya que entre la locura y la sexualidad hay una serie de relaciones históricas importantes (Foucault, 2019: 180 y 181). Para el siglo XIX, la reclusión en asilos no fue iniciativa de psiquiatras sino de:

Filántropos, magistrados y de las familias [...]. Aunque no se niegue el interés de los médicos por la locura, sí conviene señalar que la psiquiatría, a finales del siglo XVIII, estaba anclada en los asilos y, siguiendo la tradición griega, seguía un modelo organicista. El tratamiento era a base de fármacos para estimular a los melancólicos, tranquilizar a los maniacos, purgas para librar al cuerpo de aquellas sustancias que le envenenaban provocando sudores, vómitos y laxantes, baños de agua muy caliente, duchas de agua fría, restricciones mecánicas (grilletes, camisas de fuerza, sillas de

restricción mecánica, etc.). Con todo esto se pretendía dominar la mente, las pasiones y la voluntad para transformar el comportamiento” (Acero, 1997: 72).

La creación de los manicomios en cada país tiene fechas diferenciadas, así como las estrategias de atención o legislación de salud mental, tema que ahora no abordaré en esta investigación, pero cabe señalar que se le construyó como un espacio de segregación racial, en la que establecen clasificaciones en dos únicas separaciones: las personas no locas y las personas consideradas locas.

En la segunda mitad del siglo XIX y a finales de este es que el biologicismo y el evolucionismo darwiniano sostenían teorías racistas, que justificaban todo tipos de violencia, específicamente la violencia racista. Médicos, anatomistas, taxidermistas, antropólogos, exploradores, geógrafos, entre otros; fungían como secuestradores, tratantes, explotadores, traficantes, en zoológicos humanos o jardines de aclimatación, no solo de animales, sino también de personas racializadas provenientes de pueblos originarios de todo el mundo. Toda persona diferente a los cánones de la blanquitud, o consideradas “anormales”, no solo eran privadas de su libertad, tanto la violencia física ejercida en sus cuerpos, como la violencia emocional o mental, les generaba secuelas que llevaron a varios de ellos al suicidio (Lola Perla y Vulvana, 2020).

El racismo científico ha invisibilizado el trabajo y la lucha negra que han llevado a cabo y quienes lo han denunciado, a quienes se reconoce conforman una genealogía negra de psicólogos, psiquiatras y defensoras de la salud mental. Se planteaban cuestiones antirracistas en la salud mental, como la falta de terapeutas negres o de color, indígenas, migrantes, disidentes sexuales, racializadas, la lejanía o desinterés del entendimiento de los contextos culturales de origen, el estigma, la xenofobia, la criminalización, el acceso a la salud mental. Una demanda que preexiste en contextos originarios o indígenas, como lo menciona Yásnaya Aguilar, quien plantea los siguientes cuestionamientos:

¿Qué sucede cuando el médico y el paciente hablan lenguas distintas? Se hace indispensable la presencia de una persona capacitada que pueda interpretar la interacción. ¿Qué sucede cuándo, además de hablar lenguas distintas, el médico y el paciente pertenecen a culturas diferentes en el que las creencias sobre el cuerpo y el acercamiento a él pueden ser muy contrastantes? Sucede que es necesario entonces crear un sistema complejo que pueda recoger lo mejor de ambas culturas en cuanto al cuidado de la salud. La creación de sistemas interculturales de salud puede implicar beneficios que ni siquiera hemos calculado (2021:43).

Qué ha sucedido, qué se han vivido y se viven: patologizaciones y psiquiatrizaciones innecesarias, se establecen diagnósticos erróneos, basados en prejuicios raciales, internamientos involuntarios o encierros forzados, tortura y violencia psiquiátrica. La construcción racista de la locura justificaba la inexistencia de derechos civiles. De manera que los feminismos de las locuras, implica traer aquí la palabra de locuras o locura, lo que nos remite a reflexionar sobre algunas variables históricas, así como sobre identidades corporales, cómo concebimos a los cuerpos, o desde quiénes, qué culturas o territorios se define las locuras o “enfermedades mentales”.

El mismo término de enfermedad mental es cuestionable, pues representa el opuesto a salud mental. Entonces, “salud mental” es un concepto generado desde una perspectiva occidentalista-moderna, cartesiana, cuerpo y mente, una construcción colonialista del cuerpo³⁷. Lo mismo deviene de esa unión de dos palabras, “enfermedad” y “mental”, porque surge de una única visión de un mundo, es decir, un universalismo que plantea una única historia social, cultural, económica, y territorial. Entendiendo por occidentalista a toda una formación de pensamiento eurocéntrico blanco, androcéntrico, heterosexual, capitalista³⁸.

³⁷ Consúltese: *La visualización del cuerpo: Teorías occidentales y sujetos africanos*, en Oyèronké Oyèwùmí (2017).

³⁸ Considero que la lectura descolonizadora de Yuderkys Espinosa, Diana Gómez, Karina Ochoa (edit) (2014), en conjunto con todas las demás pensadoras que trabajaron en este libro, explican a profundidad las estructuras del conocimiento occidentalizado.

Desde estas construcciones epistemológicas se ha jerarquizado y patologizado la producción de conocimientos, inferiorizando e invisibilizando las experiencias de locuras prietas, indígenas, racializadas, psiquiatrizadas, no psiquiatrizadas, niñas, disidentes sexuales y migrantes. Por lo que esta investigación artística-feminista comienza cuestionando orígenes y significados atribuidos en torno a la llamada “salud mental”.

Para empezar a hablar de movimientos sociales históricos debemos ubicarnos en nuestro pasado ancestral, antes de la invasión a nuestras tierras, en 1492, cuando los invasores europeos, en alianza y auspiciados por el vaticano, ejercieron un genocidio-epistemicidio afro e indígena, al mismo tiempo que afroindígena. En este momento se intenta destruir todo rastro de conocimiento, quemando códices, eliminando y prohibiendo escuelas, asesinando a ancianos portadores de saber. Pese a ese intento de borradura, hoy se sabe de todos los avances excepcionales de matemáticas, astronomía, arqueoastronomía, plantas medicinales, métodos de siembra, entre otros. En general la medicina del México Antiguo: Sobre todo las médicas indígenas eran excelentes. Se cita frecuentemente que Hernán Cortés (1962 [1524]), el Conquistador de México en persona, escribió al emperador Carlos V: “no mandéis doctores, porque los que hay aquí son mucho mejores” (Marcos 2006:75).

Esta devastación de conocimientos ha sido necesaria para los invasores, ya que si reconocían todos los saberes ancestrales, evidenciarían su ilusoria supremacía. Pocos libros o códices se conservaron y sólo algunos de ellos se encuentran en México. Los otros forman parte del acervo cultural y patrimonial histórico de museos y bibliotecas europeas.

Una de estas obras artísticas fue recuperada en 1992, resguardada en la biblioteca nacional del museo de Antropología e Historia, en la ciudad de México. Se trata del códice *Amate-Cebuatl-Xibuitl-Pitli*, o libro sobre las hierbas medicinales de los pueblos indígenas. El médico mexicano e historiador de la medicina mexicana, Carlos Viesca, explica como se transformó a Códice Badiano o Manuscrito Badiano, título impuesto por Emmily Walcott

Emmarts, en 1940, publicado en Baltimore por la Universidad de Johns Hopkins. Luego se publica su traducción mexicana por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1964. Su versión originaria está elaborada en nahuátl por un *ticitl* o médico indígena bautizado por los españoles como Martín de la Cruz, originario de Santiago Tlatelolco. Luego fue traducido al latín por el xochimilca Juan Badiano. Y las ilustraciones fueron realizadas por tlacuilos o escribas (Viesca, 1995, pp. 470; Martín de la Cruz, 1964). Lo menciono porque al hacer referencia sobre la locura en el México Antiguo, los estudios retoman el Códice *Amate-Cebuatl-Xibuitl-Pitli*, pues ahí se hace mención de la epilepsia, la oligofrenia o diversidad funcional mental, la melancolía, el delirio y la micropsiquia o miedo. Sin que hubiese ese reduccionismo racista de la medicina occidental o tradición hipocrática, a vincular la locura solo con las posesiones (Viesca y De la Peña, 1976).

En la medicina náhuatl, el corazón es un órgano central, fuente de sentimiento y pensamiento. Por ello se podría aludir que la locura era concebida como acumulación de flemas en el pecho. Otra causante de locura eran las flemas y la pasión en el hígado (Echeverría, 2012:28; Agueda, 2017:68). Hígado, corazón y cerebro, tres órganos vitales, de modo que si las enfermedades mentales son enfermedades del corazón, como dice Patricia Landa (2019), los tratamientos no eran únicamente herbolarios. Ciertamente, Isabel Revuelta plantea que también “consistían en sesiones de palabras dulces y caricias reparadoras” (2019: s/n). Es decir, que el apapacho, también ayuda a curar, esto forma parte de la propuesta de epistemologías de deslocuras como *Dosis de Apapachos*, que formularé en el último capítulo de esta investigación.

En diferentes territorios y épocas se ponían en práctica formas cariñosas para ayudar a sanar, las cuales siguen ocultas o poco difundidas, retomadas desde una lógica “científica” o deslegitimadas, ya que pueden cuestionar los lugares de poder “profesional”, o el querer re-crear estrategias cuando alguna persona requiere apoyo frente a su salud mental. Pensando en estas formas que reconfortan el corazón, diferentes poblaciones indígenas hacen hincapié en ello, para el bienestar de la humanidad. Desde Alaska a Australia, desde los consejos de ancianos, se plantea que la humanidad solo sobrevivirá si el corazón se encarga de lo que

hacemos, aunque esto se piense como una locura que, en relación con la Madre Tierra, la Pachamama o la Naturaleza, cuya convergencia es inseparable (Green, 2020).

Lo comentado en el párrafo anterior revela la política de las emociones, pues hay transformación de dolor y de la injusticia que moviliza a recuperar, pero también a crear formas de afrontar la complejidad de la vida social y psíquica (Ahmed, 2015:263). Podemos aseverar que han existido y existen formas o estrategias de concebir, vivir y atender la locura, también de tratarla o “valorarla” a través de las artes, lo cual voy a abordar en el siguiente apartado.

2.2 ART BRUT VS ARTE BRUTAL FEMINISTA

En la historia de las artes, en relación con la locura, es común encontrar a hombres locos, blancos, europeos y estadounidenses, contruidos como genios; por ejemplo, Vincent Van Gogh, Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Salvador Dalí, entre muchos otros. El colonialismo y androcentrismo en las artes locas se ha manifestado desde el inicio y creación del propio movimiento.

El *Art Brut*, es reconocido como, arte hecho por enfermas/os/es mentales, pero este trabajo es artístico-feminista y antirracista, así que, lo primero a abordar en un Arte Brutal Feminista es la descolonización de la noción misma, pues sus orígenes son androcéntricos, heterosexuales y eurocéntricos blancos. Surge como movimiento artístico en Francia en los años 40 del siglo XX, por el pintor Jean Dubuffet (Círculo de Bellas Artes, 2008). Y posteriormente en los 70, el historiador de arte alemán Roger Cardinal lo traduce al inglés como Out Sider Art, o Arte Marginal (Volpe, 2013).

En 1919 el psiquiatra e historiador de arte Hans Prinznorn creó la propuesta del “*Museum für Pathologische Kunst*” (Museo de Arte Patológico) en Alemania, materializándose

hasta el 2001. Diferentes investigaciones exponen el interés histórico sobre el arte creado por personas con diversidades funcionales síquicas, ya que comparten otras visiones de las realidades sociales no normalizadas. Como artistas canales-escucha voces o patologizadas como esquizofrénicas se encuentran Juana de Arco, Virginia Wolf, Vincent Van Gogh, Adolf Wölflí, Edvard Munch, Salvador Dalí, Pablo Picasso, Max Ernst, Martín Ramírez, entre otros (Martínez, 2001; Figueroa, 2005; Sánchez y Ramos, 2006; Circulo de Bellas Artes, 2006; Círculo de Bellas Artes, 2008; Sánchez-Carralero y Carabias, 2012; Pastor y Llamas, 2012; García, 2012; Varela y Villalobos, 2013 y Díaz, 2013).

El Arte brutal o Marginal no fue solo un concepto, es un movimiento artístico que ha generado colecciones de obras de arte de personas manicomizadas, entiéndase por este término a personas que han sido internadas o detenidas, de forma voluntaria, involuntaria o forzada, en un hospital psiquiátrico. De igual manera se consideraban artistas autodidactas, es decir, aquella experiencia de quienes no realizaron estudios “profesionales”, sino que el aprendizaje lo hacen por sí mismos y con sus propios medios. Les médiums eran otros internados, identidad loca o disidente-síquica, que entiendo como:

La mediumnidad o canalidad, la entiendo de acuerdo con mi experiencia y aprendizaje, a través mi abuela, mi madre y mi tía, mujeres afromexicanas-canales y videntes como, el ejercicio de las disidencias síquicas, afrodescendientes y racializadas, entendidas como otras maneras de ejercer autonomías o formas de autogestión del poder que conlleva a transformar las experiencias de dominación colonial-heteropatriarcal racista, sumamente impactantes o traumáticas. Una desobediencia del sentir-se, pensar-se y expresar-se, que implica resistencias plurales. También le podemos concebir como un arte corporal performático que te permite transmutar o proyectar a través de un solo cuerpo varias identidades. Una canalidad que, posibilita el trance, el silencio, la meditación, o poder enfocar el sentir-pensar, a darle sentido a las acciones y sueños. A estar cercanas a la muerte, creamos alguna otra arte que se

materializa en letras, líneas, imágenes, sonidos, elaborados de forma automática (Lola Perla, 2018b: 49 y 50).

Además, se consideraba arte marginal creado también por niños, ancianos y personas en situación de cárcel.

Existen dos colecciones históricas de arte marginal en donde artistas “no locos” y psiquiatras, conformaron conceptos, recolección, preservación y difusión de las obras de las personas consideradas enfermas mentales (Casado, 2006). Una de ellas es la Colección de Lausana en Suiza y la Colección Prinzhorn en Alemania. Estas colecciones contienen en su mayoría obras realizadas por hombres locos, entre ellos, se ha difundido la obra del artista chicano Martín Ramírez.

También hay que señalar que estas colecciones, han recuperado y visibilizado algunas artistas locas, videntes o enfermas mentales, europeas, heterosexuales, encerradas en psiquiátricos, como la francesa Séraphine Louis (1864-1942) y la suiza Aloïse Corbaz (1886-1964).

Las obras de la escritora, poeta y pintora Aloïse, fueron recuperadas en los años 30, por la médica Jacqueline Porret-Forel, quien se interesó por sus obras, en los años 40, las difundió y vinculó con Dubbuet, siendo de las piezas que conformaron la 1ra Colección de *Art Brut*. A la edad de 32 años, como antecedente de su supuesta enfermedad mental, se menciona su trabajo como profesora en la casa de un emperador alemán, quien planteó que ella estaba obsesionada con él y fue encerrada en un manicomio con un diagnóstico de esquizofrenia. Ella pasó 45 años hasta su muerte (Galli, 2015; Martínez, 2008; en: Lola Perla, 2018b:52).

Desde el arte recientemente han generado exposiciones de art brut en España, comisariadas por mujeres, que además tenían un enfoque feminista sobre la experiencia de algunas locas artistas, mujeres médiums o canales y sus obras, nacidas entre finales del siglo XIX y principios del XX. Como la exposición del 2012, curada por Antonia Gaeta y Pilar Soler que retomaba a Madge Gill, Margarethe Held, Agatha Wojchiechowsky, Anna Zemánková y Nina Karasek. Además,

Otres locas artistas que también han politizado la locura como Gloria Anzaldúa, Pedro Lemebel, Hija de Perra, Antonin Artaud, desde la performance Rocio Boliver “la Congelada de Uva” y Guillermo Gómez-Peña. Y obviamente les mismas artistas que se concebían o vivimos como médiums-canales, clarividentes, escuchadores de voces o esquizofrénicas, aquellas retomadas en Europa existieron Lure Pigeon, Magali Herrera, Gala o Elena Ivnova Diakonova, Madame Blavatsky, Maria de Naglowska, Josefa Tolrá, recuperadas por Josefa Fátma Mora, Leonora Carrington, Remedios Varo. Actualmente ha habido curadurías vinculadas a la locura o misticismo por Rosa Martínez, también por Paul Preciado y la performancera Begoña Grande, quien también retoma la canalidad y performance. La japonesa Yayoi Kusama se plantea que fue hospitalizada en un manicomio por voluntad propia y vive diagnosticada con esquizofrenia y Virginia Woolf quien, en la carta que escribió antes de suicidarse que escuchaba voces (Lola Perla, 2018a:143 y 144).

Otra artista-médium retomada ha sido Jeanne Tripiier (1869-1944), quien se consideraba médium de primera necesidad de Juana de Arco. Pude asistir a la exposición llamada *Creación y Delirio. Jeanne Tripiier* comisariada por Aura Herrera en 2018, una muestra maravillosa en la que se colaboró con la Colección de Art Brut de Lausana, la Fundación MonteMadrid y la Casa Encendida. Se presentaron textos, dibujos y obras textiles de los primeros años de encierro en el hospital psiquiátrico Maison Blanche en Neilly-sur-Marne, donde murió (Herrera, 2019).

Menciono algunos ejemplos sobre las colecciones y/o exposiciones que recuperan el arte hecho por locas, médiums o enfermas mentales, lo que habría que reflexionar sobre las concepciones del *Art Brut* desde la colonialidad-eurocentrica-estadounidense, porque abordaban la creatividad de estos artistas como “primitivismo”, percibidos desde la exotización y el purismo. Además que del número de piezas creadas por artistas latinas, caribeñas o migrantes, se conoce o difunde poco. Entre coleccionistas y médicos que han difundido estas artes, también han salido proyectos bastante interesantes, en las mismas fechas que Dubuffet difundía el *Art Brut*, “innovando” con conceptualizaciones del arte, en América Latina, Nise da Silveira (1905-1999), psiquiatra, escritora, guionista cinematográfica y comisaria brasileña, comienza a hacerlo en la praxis.

Por lo que podemos reconocer como parte de la historia del surgimiento del Arte Brutal Feminista, el trabajo de Nise da Silveira, pues da apertura y posibilita un espacio para la creación y exposición artística de las obras creadas por personas internadas en psiquiátrico, ella genera un espacio para que las locas encerradas en el Centro Psiquiátrico del Hospital Pedro II, en Río de Janeiro, puedan crear artes. Lo más interesante es que la labor de Nise ha dado más información sobre la canalidad o escucha de voces, experiencia que en ese entonces se llamó “esquizofrenia”, aunque hay que analizar su trabajo terapéutico desde una perspectiva loca politizada, con respecto a la experiencia artística de le afroloki, brasileño, campesino, Adelina Gomes, quien le proporciona un gran acervo artístico³⁹.

Nise da Silveira, psiquiatra, escritora, guionista y comisaria brasileña genera, en conjunto, con personas manicomizadas, la Sección de Terapia Ocupacional y Rehabilitación (STOR), un espacio para que las locas encerradas en el *Centro Psiquiátrico del Barrio Engenho de Dentro*, en Río de Janeiro, pudieran enfocarse a su sanación a través de las artes. Lo más interesante para esta investigación es que la labor de Nise ha dado más información sobre diferentes condiciones síquicas y su expresión artística, gracias a la creación del *Museo de*

³⁹ Lo comentado será trabajado en el Capítulo 3.

Imágenes del Inconsciente, fundado en 1952. Ahí se generaban investigaciones y estudios sobre los trabajos que se hacían en esta sección de Terapia, enfocados sobre todo a pintura y escultura, exposiciones en las que ella fungía como comisaria, además de la creación de este espacio como preservación de las obras de los artistas que se encontraban en el psiquiátrico (Silveira, 1992).

Es importante mencionar que a Nise da Silveira siempre se le reconoce como pionera de la psiquiatría brasileña, así como de la teoría psicoanalítica jungiana, pero también era artista-cineasta, estaba inmersa en el mundo artístico en Río de Janeiro y, no por nada enfocó la sanación de la locura a las artes. También creó el guión de la primera película basado en su libro *O mundo das imagens* (1992), en la *Trilogia Imagens do Inconsciente*, película realizada por Leon Hirszman (1986), posteriormente su trabajo fue retomado para otra obra fílmica más contemporánea titulada *Nise- O Coração da Loucura* (2015) por Roberto Berliner.

En *Imagens do Inconsciente*, realizada por Leon Hirszman (1983 y 1985), Adelina figuró como protagonista como también en otra película más contemporánea titulada *Nise- O Coração da Loucura* (2015) por Roberto Berliner. Hay que mencionar que Nise también vivió encierro forzado, pero en una prisión por tener textos marxistas, en una época en la que experimentaron una sublevación comunista. Nise dentro de sus luchas, como psiquiatra en su disidencia y lugar de poder como médica, negoció, modificó espacios dentro de la institución de salud mental, y se negó rotundamente a las prácticas de tortura psiquiátrica como la lobotomía y las terapias de choques. Me interesa recuperarle aquí, no solo por todo el valor histórico que tiene su trabajo y del cual he hecho mención brevemente con anterioridad, sino también porque Adelina Gomes, una de las artistas locas, racializadas, aquí retomadas, mantuvo una relación muy cercana y profunda con esta psiquiatra, siendo primordial para la creación de miles de sus obras artísticas.

En las artes se ha conformado una historia en la cual les lokis, prietes, indígenas, racializadas han sido invisibilizadas, no son recordadas, ni retomadas como lo que son, nuestras Antecesoras Artistas Locas, o lo que se ha difundido como pioneras feministas, quienes representan esas existencias que han generado cambios primordiales en la vida de otras locas.

Por eso propongo esta investigación, también como una discusión epistémica artística-transfeminista, acerca de la deshistorización patologizante, racista y disidente de la construcción de la locura. Razón por la cual, me posiciono en un activismo artístico transfeminista de la locura antirracista, lo cual comentaré en el siguiente apartado.

2.3 GUÍAS DE LA LOCURA

La locura antirracista necesita ser también descolonial y como la política artística-loca de esta investigación radica en conformarla partiendo de la experiencia en primera persona o expertes por experiencia, no aquellas que acompañan, ni aquellas personas que se interesan por ello, sino quienes hemos experimentado la locura. Y en segundo término en quienes investigan sin haber hecho mención sobre la experiencia de la locura en su cuerpo o vida. Así que comenzaré por compartir cómo ha sido mi acercamiento.

Empecé a implicarme en las artes feministas y la locura cuando corporalmente me viví la urgencia de reconocer orígenes de mi accionar creativo, en la performance. Lo que reconozco como *Raíces Performanceras*⁴⁰, en las que me encontré con que esa rama de la experiencia corporal tenía una raíz muy fuerte, relacionado al encuentro ritual desde peque, en círculos espiritualistas guiados por mi Abuela Árnica⁴¹.

⁴⁰ Un primero esbozo sobre esta genealogía performancera puede conocerse en Lola Perla (2019).

⁴¹ Compartiré más sobre ella en el siguiente capítulo.

Desde el 2009 he creado acciones o performances, en las que todos aquellos malestares ocasionados por diferentes tipos de violencias, en mí, en mi entorno más cercano, en mi contexto local-regional, también en el país, así como aquellas otras problemáticas estructurales transfronterizas. En el 2015 me interesé por investigar sobre Arte, Locura y Feminismo. Me cuestioné sobre mi propia *Locura Sexual*, que estalló realizando diferentes acciones públicas de performance y elaborando en años posteriores materiales audiovisuales.

Como ya dije, en 2017 comparto publicamente unos videos sobre la escucha de voces o canalidad, que nombré como, *Descolonización de la Esquizofrenia*⁴². Para 2018, elaboré y publiqué una especie de catálogo, que nombre como, *Catálogo Locas Artistas (México)* el que nos encontramos 19 artistas lokis no psiquiatrizadas, canales-médiums, brujas, chaneques, plantas, también de quienes viven psiquiatrizadas, otras que han dejado de consumirla, quienes desean hacerlo, aquellos que han pasado una o varias temporadas en el manicomio o trabajado ahí, les que fugazmente piensan en el psiquiátrico como opción. Todes con diferentes identidades sexuales, vicios y/o diagnósticos, especialidades, territorios mexicanos y transfronterizos, gitanas, nómadas, diferentes espacios artísticos ocupados, temporalidades de trayectorias artísticas, técnicas, algunas estudiantes de artes, otras autodidactas.

La intención de reunir estas intersecciones radicó en difundir una politización artística actual de la locura en territorio mexicano. El catálogo lo integramos *Le Tuché, Angie Rueda, Aza Sofia Quezada, Grita Grieta, Orgy Punk, Frida Cartas, Vylma Granada, Elisa Silva, Anton Guerrero, Lizbeth Garcia, Lucrecia "Lucky Santo Oficio", Joako Moko, Betza Mee, Ana Mote, CNCPCN Huerta, Liz Anomos, Vivian Emilia y Sofia Moreno* (Lola Perla, 2018).

Al mismo tiempo este activismo artístico comenzó a destapar la violencia racista-sexual: me había vivido una esclavización sexual en la niñez, ejercida por familiares, lo que

⁴² Hago mención sobre estos videos, en el Capítulo 1. *Feminismo(s) de la(s) Locura(s)*. Apartado 1.3 *Escucha de Voces-Canalidad vs Esquizofrenia*.

⁴³ Al catálogo le hace falta una buena edición, pero no disponía de mayores recursos para invertir el tiempo que la obra solicitaba, pero en algún momento será tuneado.

Consúltese en, <https://www.lolaperlaperformance.com/catalogo-locas-artistas-mx>

se conoce como incesto, que me destruía mi vida, mis relaciones, mis ganas de vivir. Por lo que recuperar mi memoria se convirtió en un proyecto político-corporal de autogestión artística sanadora, pues la escritura fue el principal medio y, necesité regresar a mis orígenes.

En todos estos cruces, me topé de frente con todo aquello que negaba y rechazaba de mi familia afromexicana materna, también de lo que deseaba me identificara con ellos. Pude trabajar mi vergüenza a la sabiduría, poder y espiritualismo de mi abuela, reencontrarme con ella, comentar juntas sobre ello y enorgullecerme, a través de la performance, reconociendo lo que había aprendido en sus rituales de sanación. Asimilando todo aquello que ella, mi madre y mi tía, me habían compartido, con lo cual podía recordarles y nombrar esta experiencia a mi manera.

Y este proyecto en particular, surge de esa investigación independiente sobre *Descolonización de la Locura* con un enfoque *Artístico Transfeminista Antirracista*, materializado en una publicación trifásica como un concepto artístico que parte de la importancia de la repetición a la propia obra. Es decir, la misma investigación fue difundida en tres diferentes formatos con modificaciones en su presentación, la publicación en el libro *Tiempos de furia, ser, hacer, sentir, feminismo* (2018b), editado en México por Teresa Garzón, titulado *Performance y Decolonización. Politización de la Locura*. Otra en un capítulo del libro, *Por el Derecho a la Locura. La reinención de la salud mental en América Latina* (2018a), editado en Chile por Juan Carlos Cea. Y la tercera y última publicación, en formato de charla, sobre Decolonización de la Locura, en las *Jornadas Salud Mental. Perspectivas Críticas*, en la mesa 3, *Otras miradas en torno a la Salud Mental*, organizadas por la migrante chilena y activista de la salud mental feminista, Catalina Peña, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (2019)⁴⁴.

⁴⁴ Puede consultar la video en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/videminuto-toloache>

En los antecedentes de mi propuesta de *Descolonización Artística de la Locura*, que mencioné anteriormente, además de mi experiencia y la de mis ancestras canales-afromexicanas, me sentí identificada con el enfoque de las artistas lesbianas, afrocaribeñas Yuderkys Espinosa y Ochy Curiel, porque conocerles en primera instancia a través de videos, me hizo sentirles cercanas en tanto su imagen era similar a las mujeres más cercanas de mi familia, además son artistas lesbianas. Aquellas con quienes crecí y compartí de todo un poco, luego ya fue acercarme más a través de sus textos, me removían y resonaban sus trabajos que desarrollaron en torno a la descolonización:

Entendiéndola como una posición política intelectual de transformación del ser sentipensante, de prácticas individuales-sociales-colectivas que construyen un pensamiento propio de acuerdo con experiencias concretas. Que cuestiona al eurocentrismo, al occidentalismo, a la colonialidad del ser, ser sujeto único, la del poder y el saber, además que reconoce propuestas de hibridación del pensamiento otro, subalterno y fronterizo (Curiel, 2009: s/p).

Experimenté esa transformación sentipensante que sigue mutando, ya que en la historia de mi vida aún tengo mucho por desaprender sobre el racismo que normalicé, pero que también me lastimó y con el cual también herí. De niña no lo reconocía, pero también me formó. Uno de los espacios que más aprecio son los tianguis, mi tía, mi tío, mis primas, mis primos, mi abuela, el compañero de mi abuela, trabajaban ahí. Los domingos en el puesto de mi abuela transitaba la familia, se iban unes y llegaban otros. Mi madre también vendía, aunque en fechas más comerciales, también íbamos a las orillas a vender nuestras chácharas.

Sin saberlo más pequeña y no recuerdo a partir de qué edad, ni por qué motivos, llegué a sentir vergüenza de que me vieran ahí, no había un sentimiento de orgullo ni por parte de la familia materna, ni paterna pues eran de rancho y esto era también rechazado. Además de la constante violencia sexual y económica que ejercían diferentes familiares, de edades, relaciones de parentesco y formas de hacerlo, variadas. Un machismo también que me responsabilizaba por ello. Así que no podía y ni quería identificarme.

Quisiera mencionar más sobre mi historia, pero aún estoy recuperando mi memoria. Y hay pocos y ciertos sucesos registrados y que son escasos en contenidos. Algo importante relacionada con esta investigación, radica en la historia genealógica familiar, la esclavización, la revolución mexicana, la colonización chichimeca, migraciones nativoamericanas, y migraciones a E.E.U.A., las militarizaciones, el alcoholismo, la gordofobia, el empobrecimiento, la violencia sexual, pero específicamente, me sumergí en trabajar descolonización artística de la locura, por la sacudida que implicó enfrentarme al reconocimiento de los saberes afroespirituales de mi abuela, los cuales también me sostuvieron ante la psiquiatrización o internamiento psiquiátrico.

Encarnar la canalidad me incitó a dar inicio a esta propuesta despatologizante y en mi experiencia no psiquiatrizante desde el arte de la escritura, subvirtiendo el colonialismo biomédico a través del proceso de elaboración de la misma investigación. ¿Cómo lo hice, o cuál fue la metodología feminista?, pues rechacé la hipervisibilización de los discursos colonialistas psiquiatrizantes, dando espacio a experiencias e información sobre quienes transitamos la locura sin percibirla como tal y sin la legitimación de un diagnóstico occidental-psiquiátrico.

Generando una crítica, cuestionamiento y propuesta epistemológica en torno a la colonialidad de la enfermedad mental, basada en la recuperación de los saberes de mujeres afroamericanas canales o médiums de mi genealogía, así como aquellos originados en diferentes movimientos sociales y artísticos, históricos como, los feminismos afrodescendientes, comunitarios y transfronterizos.

También como ya hice mención, retomo la performance como el arte que influyó en mi vida para encarnar todos esos saberes rituales, y que han posibilitado darles otros sentidos o nuestros propios sentidos a los trances, o lo que desde la biomedicina occidental-moderna construyen como crisis. Al mismo tiempo, recupero a les lokis psiquiatrizadas y médiums-canales, que fundaron y sostuvieron un movimiento artístico. Así como artistas actuales que ponemos en práctica una politización artística de la locura.

En esta investigación y en este apartado le doy continuidad, reconociendo acá a otras ancestres locas, que como el título lo menciona, son aquellos que nos dan acompañamiento desde y hacia una justicia epistémica loca.

De manera que los Feminismos de las Locuras de los que parto consideran como *Ancestra Loca Lesbiana de los Estudios Descoloniales*, a la argentina María Lugones (1944-2020), que como muchas locas racializadas pasó, “por un largo tiempo”, el encierro doméstico, donde recibía comida únicamente por “pequeña ventanita”. El aislamiento al que el padre la sometió en casa ocurrió debido a que manifestó en una cena familiar el querer tener relaciones sexuales a los 17 años. Logró escaparse y buscar a ese chico, el cual, junto con su padre, la entregaron al padre de María y este la llevó al manicomio. Recibió violencia psiquiátrica a través de la terapia de choques eléctricos “electrochoques” y terapia de choques química “insulinoterapia”, además de la medicalización forzada “pastillas”. Ella comenta que no comprendía las razones por las que había sido encerrada en un hospital psiquiátrico, lo cual no significa que no reconociera los objetivos o bases de esos supuestos motivos pues sabía que no la iban a “domar” (Lugones en Acuña, 2019).

La tortura ejercida por sus tratamientos psiquiátricos le forzó también a buscar la manera de “salvar su cerebro”, el órgano que, según el sistema biomédico-occidental, manda sobre todo el sistema nervioso o controla funciones cognitivas, motores, químicas de todos los otros órganos. Su manera de hacerlo, fueron los libros, específicamente un diccionario de inglés, porque los otros textos se los habían quitado, así que pidió otros diccionarios y comenzó a estudiar idiomas. Ella comenta que en el manicomio aprendió la resistencia, un “sentimiento colectivo-la fuerza que les unía”, “el yo colectivo”, “todo el mundo resiste” y en esa práctica “no todo es palabra”. Al salir del manicomio se encontró con aquel chico y este la violó. Así que la violencia sexual la obligó a migrar a California con el motivo de estudiar y su padre la obligó a hacerlo con el violador, pero comenta que gracias a que los dormitorios eran separados nunca volvió a violarla. Y ahí en la universidad estudiando filosofía se enamoró de Claudia Carl (Lugones en Acuña, 2019).

Aunque Lugones no elabora una apuesta descolonial antirracista que busque la despatologización o cuestione el cuerdisimo o capacitismo, considero que sus propuestas, sobre la “colonialidad del género”, en la que plantea al género como una “categoría esencialista de la modernidad”, desde un binarismo y biologicismo que oscila únicamente entre el hombre y la mujer (Lugones, 2011). Requieren retomarse, no solo por ejercer un lococéntrismo teórico-epistémico también porque fue quien incidió en la descolonización del género. La loca Lugones menciona:

Descolonizar el género es necesariamente una tarea práctica. Es entablar una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social (Lugones, 2011:110).

Concuerdo en que para descolonizar la locura necesitamos considerar también la descolonización del género, poniendo en práctica un feminismo de la locura, que sea antirracista, anticolonial, anticapitalista, antiadultocentrista y antiheterosexualista. Aunque como ya he hecho mención en el primer capítulo y también históricamente se ha exigido dentro de los movimientos históricos de la locura que esta lucha tiene que ser anticuerdista, anticapacitista, despatologizante y despsiquiatrizante.

Considero que les lokis a nivel personal y colectivo no podemos ignorar que la despatologización y la despsiquiatrización han sido luchas que como se ha mostrado en el apartado de movimientos históricos de la locura, se plantearon como reivindicaciones necesarias. Y los encuentros de los años 80 en América Latina, abogaban también por la despsiquiatrización de la vida⁴⁵.

⁴⁵ Sobre este tipo de apuestas recuerde consultar a: Fanon (2018), Marcos (1983), Basaglia *et.al* (1978), Basaglia (1987), Basaglia (2008), Forti, (1976), Lola Perla (2018a, 2018b, 2019 y 2021) y La Fountain-Stokes (2021).

Existen diferentes posicionamientos, activismos y desde mi experiencia me interesa seguir trabajando en la apuesta por la *Descolonización de la Locura* que priorice la incidencia de una práctica epistémica-artística-feminista, lo cual implica hacer mención de la historiadora de arte y comisaria argentina Andrea Giunta, que concibe como Feminismo Artístico:

Defensa de la igualdad de derechos [...], en el campo del arte, implica la consciencia acerca de la escasa representación de la obra de quienes han sido administrativamente clasificadas como artistas mujeres (más allá de sus identidades sexuales) en museos y colecciones. También refiere (sobre todo en los años sesenta) a la investigación en torno a una iconografía y a lenguajes capaces de dar cuenta de una comprensión del cuerpo, de la sensibilidad o del paisaje, excluidos de una historia del arte construida desde una perspectiva masculina. El feminismo artístico produce un giro en la representación del cuerpo femenino, que deja de abordarse desde el ojo patriarcal externo y cosificante (generalmente desnudo), para hacerlo desde un ojo interno que cuestiona la unidad esencialista de dicho cuerpo, sus roles y sus comportamientos, y que genera una iconografía nueva” (Giunta, 2018:263).

En mi experiencia corporal, me siento más cercana a un posicionamiento radical e intereses personales-colectivos, así que me posiciono desde el Arte Transfeminista. Entendiendo al transfeminismo a la manera de la artista tijuanaense-lesbiana Sayak Valencia, como:

Herramienta epistemológica no se desliga del feminismo ni se propone como la superación de este sino como una red que es capaz de abrir espacios y campos discursivos a todas aquellas prácticas y sujetos de la contemporaneidad y del *devenir minoritario* que no habían sido considerados de manera directa por el feminismo blanco e institucional. De igual forma, teje lazos con la memoria histórica y reconoce la herencia aportada por los movimientos feministas integrados por las minorías raciales, sexuales, económicas y migrantes al mismo tiempo que se nutre de ellos, tanto discursiva como políticamente. Desde esta perspectiva, en la genealogía del

transfeminismo se pueden dibujar cuatro líneas interseccionales: 1. Los feminismos de color del tercer mundo y del tercer mundo estadounidense. 2. La disidencia sexual y su desplazamiento geopolítico y epistémico hacia el sur: del *queer* al *cuir*. 3. El movimiento por la des-patologización de las identidades trans (*Stop Trans Pathologization*) y el movimiento pro-puta, a favor de la des-estigmatización y legalización del trabajo sexual. 4. Los devenires minoritarios por diversidad funcional, las migraciones y la precarización económica (Valencia, 2014).

En esas supuestas minorías de la diversidad funcional específicamente sónicas han intentado encapsular a les lokis artistas, prietes, racializadas. Desde esta política transfeminista podemos resituar históricamente estas memorias. El arte transfeminista se construye desde una corporalidad política, una experiencia corporal, que entiendo como:

Vivir el cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de la historia personal. Considerar el cuerpo como el territorio político que en este espacio tiempo puedo realmente habitar, a partir de la decisión de re-pensarse y de construir una historia propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva (Gómez, 2014).

Los saberes corporales también traen consigo lo que la feminista comunitaria, maya-inca, Lorena Cabnal reconoce también como una filosofía de vida ancestral comunitaria, que comunitariamente se hace énfasis en que, para el mantenimiento de la vida, es vital la recuperación de nuestro cuerpo-tierra como primer territorio de defensa. Aunado a la lucha en contra de proyectos extractivistas (Cabnal, 2010).

La descolonización artística de la locura tendría que considerar la colonización corporal que se ha colocado en la mente y que ha alejado a muchas de sus propias explicaciones o saberes experienciales. Y también tendría que ser antiextractivista y antibiopiratería, como ya lo habían proclamado en los 80 (Marcos, 1983). Se hace importante tomar en cuenta las investigaciones feministas realizadas sobre locura o salud

mental que nos remite a la historización y visibilidad de luchas y resistencias surgidas en los diferentes movimientos feministas, comunitarios, afrofeministas y transfronterizos. Como el de la abolición de la esclavitud y de las prisiones, el racismo, el cese de los feminicidios, las violaciones sexuales, el incesto, la biopiratería, la criminalización de la migración. La explotación y experimentación de cuerpos disidentes, por mencionar algo de aquello acontecido en las experiencias de locura o de disidencia sónica.

En los movimientos feministas hemos recibido aportes históricos, surgidos de la experiencia personal de locas artistas de diferentes territorios y prácticas artísticas, aunque se ha hipervisibilizado los saberes elaborados por el feminismo hegemónico, con lesbianas como Virginia Woolf, Emily Dickinson, más recientemente Kate Millet. Por mencionar algunas. Otras artistas de América Latina, se reconoce a Alejandra Pizarnik, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Violeta Parra. Artistas maricas y/o drags como, Pedro Lemebel, Freddie Mercado, Jorge Merced. Artistas locas trans y afrotrans como Christine Jorgensen, Sylvia Rivera, Marsha P. Johnson⁴⁶. Algunas artistas locas japonesas como Yoko Ono y en la actualidad a Yayoi Kusama. Elles y otras más estuvieron y seguirán presentes en la historia de los feminismos de las locuras, pero también en la historia de las artes feministas.

Les artistas locas, afrodescendientes, indígenas y racializadas, han sido invisibilizadas en la historia de las artes, no son recordadas, ni retomadas como lo que son, nuestras Antecesoras o lo que se ha difundido como Pioneras feministas, quienes representan esas existencias que han generado cambios primordiales en la vida de otras locas.

Y para poder retomarles elaboro una genealogía experiencial desde la perspectiva antirracista y descolonial que Yuderlys Espinosa (2019), recupera el trabajo histórico de feministas negras y de color, así como de su propia experiencia. Retoma a diferentes teóricas que hacen epistemología feminista, pero que sus planteamientos “situados”, se diferencian de los contextos y experiencias de mujeres negras y racializadas en América Latina. Es una propuesta de transformación social, cultural y de poder, que empieza por nosotres mismas.

⁴⁶ Consúltese La Fountain-Stokes (2021).

Quiénes investigamos, qué investigamos, cómo investigamos, por qué y para qué investigamos, partiendo de nuestra vivencia, histórica, personal, colectiva, económica, territorial, racial, edad, y sexualidad. Así, plantea que necesitamos preguntarnos por el presente y cómo se construyó ese presente. También indagar sobre las prácticas y su efectividad, en cuanto a qué hacemos y cómo lo hacemos.

Como me reconozco lesbiana racializada también he vivido el enloquecimiento impuesto y creado por la lesbofobia, sabemos que “las lesbianas no tienen (tenemos) una genealogía gloriosamente extensa”, al menos yo aun no la construyo en mi genealogía familiar-consanguínea, pero si me gustaría reconstruir una genealogía artística y poder reconocer a mis ancestres locas y afrolokis, muchas de ellas lesbianas (Chesler, 2019:336).

Así mismo, hay que recordar que desde la construcción identitaria de las mujeres desde su universalización se les ha considerado enfermas mentales por pensar, rebelarse, querer salir de casa o salir por la noche, por no quererse casar, quererse divorciar, no querer tener hijos, por amar a otras mujeres, por evitar el acoso o violencia sexual, por ser libres sexualmente, por abortar, por vestirse como desean, por no hablar o por hablar “mucho”, por reírse a carcajadas, etc. Esto sería lo que la antropóloga feminista, mexicana, Marcela Lagarde (2005), señala como el paradigma político de racionalidad o, locura patriarcal, en la que:

Las mujeres locas son las suicidas, las santas, las histéricas, las solteronas, las brujas y las embrujadas, las monjas, las posesas y las iluminadas, las malas madres, las madrastras, las filicidas, las putas, las castas, las lesbianas, las menopáusicas, las estériles, las abandonadas, las políticas, las sabias, las artistas, las intelectuales, las mujeres solas, las feministas (Lagarde, 2005:687).

Como afirma Lagarde, la locura es una categoría opresora que se impone a las mujeres, por el hecho de ser mujeres. Pues la lucha de la liberación de las mujeres atentaba contra estas prisiones:

La prisión naturales y culturales que el cuerpo representa a sus ojos: maternidad, contracepción, aborto, sexualidad, lesbianismo, violación y estupro, son los temas de fondo, prescindiendo de los cuales la mujer no es libre de enfrentar lo que concierne a la paridad de los derechos en el trabajo, el estatus social, la pertenencia a una clase (Sáez, 1987:14 y 15).

Recuperando a esta feminista que nos recuerda el ser mujer y ser loca, Carmen Sáez, psiquiatra feminista, española, quien realizó una investigación en los 70, e inicia retomando a Flora Tristán, señalando cómo a las mujeres se les ha intentado desaparecer en diferentes ámbitos sociales, aseverando que la mujer por sí misma no es nada, que es inferior, sin inteligencia, débil, por lo que tendrán siempre la necesidad de ser subordinada y que el hombre sea su dueño (Sáez, 1979:9).

De diferentes maneras las feministas interesadas en la locura o la enfermedad mental ya ponían el foco en el énfasis de este sistema heteropatriarcal en marginar y borrar la cuerpo de las mujeres y cuerpos feminizadas, que es igual a la eliminación de su existencia, a menos que fuera únicamente para el servicio de los hombres heterosexuales. Negarse a ello sería afirmar que, entonces eres una “perra”, y que, “si te dicen perra, tienen razón...” (Garzón, 2017).

La loca, instructora de defensa personal y académica feminista, lesbiana, colombiana residente en México, Teresa Garzón (2018 y 2017), ha sido también el canal para que esta investigación tuviera continuidad y para que se mantenga otros años más. Sus propuestas teóricas y metodológicas son fundamentales para esta investigación, pues desde los títulos de sus libros, además de la profundidad del contenido al igual que Gloria Anzaldúa (2016/1987), propone ya conceptos teóricos que aportan elementos para una relación analítica-artística, como: “Hacerse pasar”, “Ninguna guerra en mi nombre”, “La locura hecha leyenda”, “Cuando de amor se trata”, “Solo las amantes serán inmortales”, “Temibles hembras” o “Las que insisten en matarse”, por mencionar algunos.

Teresa elabora una propuesta llamada “imaginación epistemológica”, interseccionada por los estudios feministas, los estudios culturales críticos y las teorías descoloniales. Una “ontología del presente”, que “nos hace ser lo que somos y lo que no somos, y nos permite desear- a veces y tal vez- ser otro tipo de devenir”. Donde “los tótems” para los análisis hermenéuticos son, la política, el deseo, la autoreflexión, los conocimientos situados, la genealogías e intervenciones culturales. Una de las apuestas metodológicas que retomo versa sobre, “deconstruir representaciones para imaginar nuevas representaciones y resistencias”, las cuales “no están completas si no evaluamos los contextos coloniales” (Garzón, 2018:1-28).

Su locura no solo se hace presente al nombrarle o repensarle en sus investigaciones, también es una referenta que reconoce la importancia de estas genealogías descoloniales y en su trabajo pedagógico feminista, también se hace presente su política loca, ya que propicia dinámicas en las que la ficción, la imaginación, la lucha-guerra y la fantasía inciden en los intercambios de saberes, en espacios escolarizados que requieren acompañamientos basados en un apoyo flexible a las necesidades de quienes seguimos en la lucha por la vida y quienes simplemente vivimos.

Y reconocer que en estas vidas que estamos viviendo, las locuras y las artes, nos sostienen es el portal al siguiente y último capítulo.

CAPÍTULO 3. ANCESTRES ARTISTAS: AFROLOCAS Y CANALES

La apuesta en esta investigación radica en traer a les locas al presente de las artes transfeministas, a través de sus autobiografías o biografías y sus obras, mismas que forman parte de sus experiencias de locura y de las contribuciones a los Feminismos de las Locuras. Por ello me doy a la tarea de continuar con la ampliación de una memoria loca, desde una política que contemple sus historias de dolores o trauma racial y obras de locas artistas racializadas. Igualmente, el proyecto aboga por recuperar también las estrategias de resistencia artística y aportaciones tanto a las reconceptualizaciones de la salud mental, como a otros movimientos sociales y en específico al pensamiento feminista, ya que motivan a la reflexión y transformación de la situación de otras locas artistas en los contextos actuales.

3.1 AFROLOKI HIBRIDE: ADELINA GOMES



Adelina Gomes s/t
Acervo do Museu de Imagens
do Inconsciente



Adelina Gomes s/t, 1946.
Acervo do Museu de Imagens
do Inconsciente

Adelina Gomes fue una artista híbrida, afrobrasileña campesina, nacida en 1916, originaria de *Campos dos Goytacazes*, Río de Janeiro. Las creaciones de Adelina anteriormente presentadas son solo algunas de sus pinturas que expresan su identidad híbrida, como lo mencionó la poeta chicana, lesbiana, Gloria Anzaldúa en *Una carta a escritoras tercermundistas* publicada el 21 de mayo de 1980:

Nuestro lenguaje, también, es inaudible. Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas. Porque ojos de blancos no quieren conocernos, no se molestan por aprender nuestro lenguaje, el lenguaje que nos refleja a nosotras, a nuestra cultura, a nuestro espíritu (Anzaldúa, 1980:219).

En las fronteras identitarias que experimentamos los loks afrodescendientes y racializados, creamos nuestros propios idiomas. Asimismo, en esa misma carta la poeta chicana, lesbiana, Cherríe Moraga expone el racismo en las artes, al preguntar de forma sarcástica *¿Quién soy yo, una pobre Chicanita del campo, que piensa que puede escribir?* (1980:2021). Lo que me recuerda también a la jefa de la policía migratoria en Canadá mirándome despectivamente de los pies a la cabeza preguntando con un tono de desprecio, *Are you an artist?* Asumiendo quién, quiénes, de qué procedencia, imagen o clase pueden ser artistas.

Lo mismo pasa con la relación de la locura en las artes en la que predomina la idea de “genio-locura” como una concepción falocéntrica. Y aquellos estudios, talleres, charlas feministas que mencionan a locas, suelen ser elaborados desde los mismos parámetros heteropatriarcales de la blanquitud, androcéntricos, machistas, violadores y misóginos. Otros en los que intentan echarle más ganitas o posicionamientos “críticos” son propuestos por personas “cuerdas” o consideradas “no locas”. Pero un símil que tienen es su perspectiva colonialista-racista-cuerdista, en la que sólo se interesan por recuperar artistas locas, mujeres, heterosexuales o lesbianas, blancas, pertenecientes a clases medias y/o privilegiadas, europeas y estadounidenses. También se recuperan algunas mujeres canales o médiums artistas con otras condiciones sociales y económicas, pero de estos mismos territorios.

Por lo que recordar la historia y obra de Adelina Gomes como artista afroloki campesine en América Latina, me genera un reencuentro con mis ancestras. De manera personal su corporalidad me recuerda a la de mi abuela Árnica antes de que le diagnosticaran cáncer de estómago. Y desde mi propia experiencia de monstrilidad, amo que su existencia y sentir plasmadas tanto en su arte, nos invite a cuestionar la supremacía blanca y especista de las identidades humanoides.

Así que en la construcción de una genealogía artística loca o afroloki es fundamental rememorar a Adelina. Creó 17,500 obras, las pinturas y las esculturas las más difundidas.

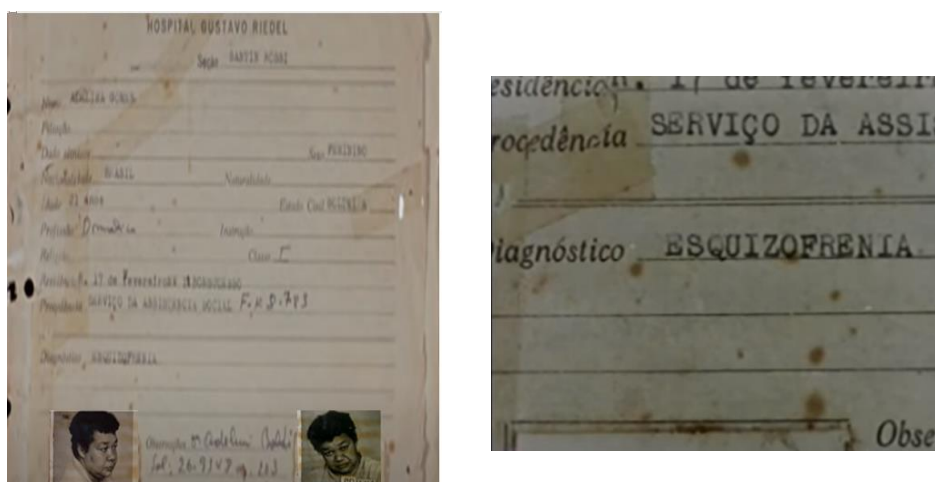


Adelina Gomes esculpiendo y pintando. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

También fue protagonista de la película *No Reino das Mães*, incluida en *Triologia Imagens do Inconsciente* dirigida por Hirszman, 1986, basada en el guion de Nise Da Silvera, la comisaria de su obra, su terapeuta y psiquiatra. Desde este sistema colonialista de la salud mental, únicamente se reconoce a Nise como psiquiatra brasileña, pionera de la antipsiquiatría en Brasil y nunca se nombra que Adelina fue parte fundadora junto con otros lokis y Nise de la Sección de Terapia Ocupacional y Rehabilitación (STOR) en el hospital del *Centro Psiquiátrico del Barrio Engenho de Dentro*, en Río de Janeiro (Silveira, 1992).

En esas relaciones de poder colonialistas-racistas, cuerdistas y capacitistas, Adelina era “la enferma mental” encerrada en el centro psiquiátrico en donde Nise era psiquiatra, lo que coloca a Nise como “la cuerda/la sana” y por tanto “la terapeuta”.

Hacer una relectura de la historia y trabajo artístico de Adelina, implica irse a una de las fuentes primarias que es *O mundo das imagens/El mundo de las imágenes* de Nise da Silvera (1992). Según el texto de la psiquiatra y el libro de registro en el hospital, a Adelina se le encierra en el psiquiátrico, a la edad de 21 años el 17 de marzo de 1937, con el diagnóstico de esquizofrenia.



Registro de libro internamiento de Adelina Gomes. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

De acuerdo con la obra de Nise, “Adelina era una pobre chica, hija de campesinos. Tomó el curso primario y aprendió varios trabajos manuales en una escuela profesional. Era tímida y sin vanidad, obediente a sus padres, especialmente apegada y sumisa a su madre” (Silveira, 1981:210). Basada en el testimonio de la madre de Adelina, el origen de su encierro en el manicomio tiene como antecedente que,

Nunca había tenido una cita hasta los 18 años. A esa edad, se enamoró de un hombre que no fue aceptado por su madre. La joven, como tantas otras mujeres jóvenes en el sistema social actual, está sujeta al juicio materno. Obedece, aléjate del hombre

amado. La condición de la mujer oprimida es evidente. La autoridad inapelable de las decisiones familiares impide la satisfacción normal de los instintos y la realización de sus proyectos de vida afectiva (Silveira, 1981:210 y 211).

Hay diferentes elementos de ese brevísimo relato con tan grande impacto en la vida de Adelina, pues representan las razones por las cuales le encerraron 47 años de su vida. Un primer posicionamiento en contra del encierro forzado se relaciona a detenernos en esa réplica colonialista-heteropatriarcal del Estado, que como comenta Margarita Pisano (2004), escritora y arquitecta feminista, lesbiana-chilena, que la familia es el espacio de adiestramiento primordial.

Como bien señala la loca la loca-blanca, escultora, ensayista y pionera del feminismo radical estadounidense, Kate Millet:

En el caso de la “enfermedad mental”, la persona que solicita el tratamiento a menudo no es la que se dice que la sufre sino otra persona distinta. Las leyes sobre la reclusión están redactadas de tal manera que los afectados se verán privados de opinar sobre el recurso interpuesto por familiares en conjunción con la psiquiatría. Su propósito es denegar a la persona supuestamente enferma la titularidad legal de todos y cada uno de sus derechos, civiles, constitucionales o humanos (Millet, 2019:499).

Diferentes relaciones de parentesco heterosexuales respaldaban a los familiares para encerrar a otras locas, sus razones oscilaban entre el esposo que quería a otra mujer, por ser talentosas, por robarles la herencia o la casa, por ser lesbianas, por denunciar violaciones sexuales, por vivir con diversidad funcional, por motivos políticos, por desempeñar el trabajo sexual, por tener diagnósticos de transmisión sexual, por no poder tener hijos, por no querer ser madres, por ser anciana o empobrecida, por no querer comer, por estar tristes, por no hablar, por ser rebeldes...

Hay algo muy importante a resalta en ese corto relato que exhala heterosexualidad obligatoria. El motivo principal que “desata” la locura según la madre y Nise quien también es heterosexual, se enfoca a la acción de “enamorarse”, pero en esa esa heterosexualidad que se vive como por generación espontánea, una mujer-heterosexual asume los deseos heteronormados en el binario hombre-mujer y como una perfecta adepta a la heterosexualidad sabe que no es necesario agregar “hombre” ¿Por qué la madre consideró necesario mencionar que se “enamó de un hombre”? Si sabemos que las mujeres heterosexuales solo pueden enamorarse de los hombres.

Aunque no sabemos del médico que la recibió y diagnosticó, quizá fue él un hombre-heterosexual quien consideró necesario especificar que Adelina se volvió loca porque se enamoró de un hombre y su madre le prohibió verlo. Yo vuelvo a leer “Adelina se volvió loca porque se enamoró de un hombre y su madre le prohibió verlo” y me esfuerzo en leer el guion o problemas planteados. Acto uno: se enamoró, acto dos: la madre le prohibió verlo, último y tercer acto: Adelina se volvió “loca” ¿Elle se enamoró de un hombre en su primera cita? Pero no fue sólo este “razonable” motivo el que enloqueciera a Adelina:

La situación pareció resolverse sin mayores consecuencias. Sin embargo, Adelina se volvió cada vez más retraída, sombría e irritada. Un día, de repente, estranguló al gato de la casa al que todos querían, incluida ella misma. Llevada por una violenta excitación psicomotriz, fue internada (Silveira, 1981:2011).

Entonces una sola muestra de violencia en Adelina fue la prueba necesaria para abandonarle a sus 21 años y hasta su muerte en un manicomio, porque Adelina se hizo pasar por la que no era, tanto la familia como la psiquiatra, asumieron que “un crimen tan “cruel” sólo puede ser cometido por una “no mujer” (Garzón, 2018:69). Peor aún una priete-empobrecida razón por la cual no había espacio para la duda de que era una asesina, que además demostró que no se convertiría en mujer-heterosexual, prefería asesinar a otros. Aunque habría que dudar si realmente mató a su gato y no fue algo inventado por la familia para deshacerse de él y justificar el encierro forzado.

Después de un mes de vigilancia en el hospital se reportó:

"El paciente está lúcido, orientado en tiempo y lugar. Parece indiferente a su situación y no quiere salir del hospital. Imitación extravagante. El autismo. Afectividad e iniciativa reducidas". Diagnóstico: Esquizofrenia, Tratamiento: Convulsoterapia e Insulinoterapia. Varias revisiones clínicas apuntan a un empeoramiento del estado de Adelina. Repiten: autismo, amaneramiento, negativismo, agresividad. Sigue siendo inoperante e inactiva (Silveira, 1981:2011).

De nuevo hay palabras que dejan otros ecos a reflexionar, cómo es que si Adelina estaba lúcida y orientada en tiempo y lugar, no solo no le importaba estar en un manicomio, además no quería salir de ahí, ¿qué situación vivía en su casa para no querer volver? Ante el abandono familiar es comprensible que se esté bajita de ánimos o que no se quisiera comunicar con los representantes de esa institución que desconocía y en la que no podía confiar. Me pregunto si Adelina tenía la esperanza de que volvieran por ella algún día o si alguna vez la visitaron.



Adelina Gomes Dibujo e Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

También pienso en su “agresividad”, en caso de que hubiese sucedido el estrangulamiento a su gato, seguro que no fue un hecho aislado. Lo que nos expone que hay mucha información oculta o que desconocemos. A los 7 años de su diagnóstico llega Nise

da Silveira al hospital en 1944 y en su acercamiento a les lokis por los pasillos, parece que Adelina manifestó ese “amaneramiento” que se le había diagnosticado, se dice que:

Adelina no habló en absoluto. La doctora pasó junto a ella, dijo buenos días, pero no obtuvo una respuesta. Un día, una trabajadora social corrió hacia ella y le dijo: "¿Sabes lo que pasó? Cuando pasaste, poco después ella te lanzó un beso. Al día siguiente, Nise decidió regresar al pasillo y, en lugar de desearle un buen día, tendió la mano al paciente. "Ella me besó. La relación se hizo." (Silveira, 1990),

De nuevo hay palabras que me resuenan, “el silencio, como el lugar en medio de las palabras, hace parte del orden colonial y de las relaciones de poder que producen la subalternidad” (Garzón 2019:266). Y las muestras de amor, si sucedió como lo plantean, de no comunicarse a decir tanto con un beso al aire dirigido hacia Nise.

3.2 MEJOR LOCA QUE LESBIANA-PRIETE⁴⁷

La información sobre la vida e interpretación de las obras de Adelina Gomes es prácticamente una narrativa histórica sujeta a las interpretaciones abiertas de Nise da Silveira. Un relato en el que la propia familia de Adelina participó al construir los motivos para encerrar a la artista hasta su muerte. Fue una afroloki a quien se le intentó desproveer

⁴⁷ En mi politización de la locura llegué a esta consigna sarcástica sobre la lesbofobia en la salud mental, porque además de la historia de Adelina, también el acercamiento a otra amiga que vive con depresión y entre una de sus causas invisibilizadas es la lesbofobia internalizada. Así que, por todo el trabajo que vengo haciendo sobre estas experiencias y la mía, escribí sobre “locura, lesbofobia y violaciones correctivas” en mi libro sobre arte transfeminista e incesto (próximo a publicarse). Y me dio mucho gusto cuando el martes 14 de diciembre en el festejo de la titulación de Bele, tanto mi compañera Vulvana como yo, pudimos intercambiar historias y sentires con Torrente Au Au, quien como “poeta lesbiana, activista de la palabra a través del movimiento y la autodefensa feminista como práctica diaria. Con ello conectar la sanación de la memoria histórica de lxs cuerpxs disidentes y sus aportes en lo cotidiano” (Charla personal, 2021). Y a quien también menciono porque ha realizado la fanzine “Prefieren llamarme loca ke lesbiana. Poética de Gabriela Mistral”.

históricamente del legado de la memoria a través de su propia voz, pero a través de sus obras nos ha dejado plasmada su agencia para dar cabida a la justicia epistémica-histórica⁴⁸.

Si contemplamos las pinturas de Adelina Gomes y retomamos toda la historia anteriormente mencionada yo no dudo de preguntar, ¿realmente Adelina era una mujer heterosexual? Las instituciones dentro del Estado Nación, como la familia y la psiquiatría que dan esa versión legitiman un supuesto enloquecimiento, patologizando y psiquiatrizando lo que según sus obras de arte representa una experiencia de disidencia sexual. Lo que les psiquiatras llamaron como “amaneramiento”, está expuesto en sus pinturas. Más allá del temor de muchas a contagios lésbicos, podemos dar cuenta de que sus obras plasman la multiplicidad identitaria que Adelina compartía a través del pincel.



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

Sus pinturas muestran vínculos afectivos con y entre mujeres. Mujeres que se encuentran cerca, llegando al contacto físico y en complicidad. Compartiendo la compañía o el estar en la cotidianidad. Una idolatría a las mujeres que también se manifestó en lo que

⁴⁸ Para reflexionar en torno a la importancia sobre la autoridad epistémica de los márgenes, Aura Cumes haciendo referencia su experiencia como mujer Maya-Kaqchikel de Guatemala en cuanto a los sentires-pensares de mujeres originarias, reivindica la diversidad y heterogeneidad en sus experiencias y trabajos y “su calidad de autoridades epistémicas y productoras de conocimiento desde su experiencia múltiple no uniforme” (Cumes, 2012:3).

Nise nombró como “vírgenes”. Ese mantenimiento de la “virginidad” como experiencia de “valor, coraje, estrategia” en torno a su sexualidad, porque se sabía que quienes se llegaban a casar con otra mujer, pagaban caro ser descubiertas y el lesbianismo experimentado como travestismo-masculino expresaba, según George Sand, que las ropas no conocían el miedo (Mogrovejo, 2000:41).



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

Y esta otra pintura a la izquierda en la que podemos observar cómo juega con la ilusión de las formas, dotando a la representación de elementos simbólicos con los que jugar

con la multiplicidad de discursos. Vemos lo que podría considerarse desde una mirada hegemónica como dos mujeres blancas en actitud afectuosas, situadas una junto a otra, con vestidos largos azules, tras ellas se puede ver lo que parece un corazón y al mismo tiempo dos velos, parecieran también alas, como si fuese celestial. Lo que se relaciona a las otras mujeres vestidas como si estuviesen en un altar. Parecía que para Adelina las mujeres eran supremas y gustaba de rituales afectivos entre mujeres.

Recordemos que tanto la madre de Adelina como Nise construyen desde el psicoanálisis un relato romántico-blanco-heterosexual, en el que a Adelina se le construye como asesina de su gate y según se plantea lo hizo por el amor hacia un hombre y la rabia que sintió cuando la madre le prohibió verlo. La psiquiatra interpreta que le gate representaba la unión familiar. La madre rechaza la supuesta experiencia romántica-heterosexual de Adelina. A lo que Nise comenta que Adelina pinta por el apego a la figura represiva de la madre, quien niega el desarrollo como mujer “completa”. La psiquiatra interpretó a le gate como la madre, quien había estrangulado sus instintos femeninos, deseosos de ir a conocer al amado hombre" (Silveira, 1981).

Nise ni siquiera *consideraba el lesbianismo en el movimiento psicoanalítico* así fuesen teorías lesbóforas, solo afirma *la patologización de la lesbiana*, como afirma activista-mexicana Norma Mogrovejo, en “la sexualidad femenina es considerada de “complemento natural” de la del hombre (Mogrovejo, 2000:30).

Aunque por lo que muestran las obras de Adelina, era obvio que manifestaba su disidencia sexual, pinturas que exponían discursos completamente diferentes a las interpretaciones heterosexuales elaboradas por su psiquiatra (Imágenes en la página siguiente).



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)



Gladys Bentley, Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana del Smithsonian



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

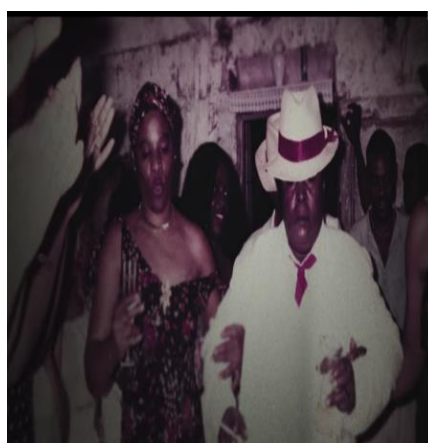


Imagen de *Mi amor: Seis grandes historias de amor*, por Carolina Zá (2021)

Habría que hacerle saber a Nise que las lesbianas-masculinas o *butch-prietas* rompen con las típicas representaciones sociales de la feminización. Y si hicieron referencia en su registro de ingreso al hospital psiquiátrico como “amaneramiento”, es probable que hicieran referencia a su masculinidad. Adelina rompía con las normas y estereotipos binarios de los géneros, como Gladys Bentley, lesbiana artista afroamericana, diagnosticada como “inadaptada social”. Sabemos que, dentro de este sistema colonialista heteropatriarcal, el lesbianismo no se contempla y cuando eso sucede, siempre se tiene que justificar.

La ventaja de marcar una diferencia con la población heterosexual y de señalar que quienes se relacionan sexualmente o amorosamente con personas de su mismo sexo tienen una vivencia diferente de quienes se apegan a la norma social de la heterosexualidad (Falquet, 2014:19 y 20).

¿Fue el lesbianismo o llamado “amaneramiento” en una campesine-priete motivo para enviarle de por vida a la institución psiquiátrica donde la torturaron con terapias de choques “electrochoques”⁴⁹ y terapia de choque química “insulinoterapia”⁵⁰? A lo mejor si Nise Da Silveria como comisaria de arte, hubiera contemplado esa ventaja como otras manifestaciones artísticas que subvertían convenciones del género, hubiese podido apoyarla para que saliese del manicomio, en lugar de intentar corregirla o mantenerla en el hospital para poder seguir analizándole y sobresalir en el ámbito psicoanalítico, escribiendo sobre su supuesta enfermedad. Porque podía hacerlo, así como en su momento lo hizo Marguerite Sechehaye con Rene, quien retomó su vida, proceso registrado en el libro *Diario de una esquizofrénica* (1979)⁵¹. Por lo contrario, hubo un tipo de esclavización artística, que socavó su libertad, pareciera que la terapia no brindó amor, respeto ni confianza, por ejemplo, para manifestar su amor por las mujeres.

Y también repensar lo que se ha considerado como “amor”, el amor hacia las mujeres o entre mujeres es más amplio. La lesbiana histórica, mexicana Norma Mogrovejo, replantea estas prácticas haciendo alusión al contra-amor *un amor diferente*, comentando:

A mí el contra-amor me parece más interesante en términos conceptuales. Creo que el contra-amor es un término muy político porque me parece también muy práctico.

⁴⁹ Inducción forzada de convulsiones por medio de corrientes de electricidad en el cerebro.

⁵⁰ Inducción forzada de un coma hipoglucémico, generar una caída de los niveles de glucosa en sangre o azúcar en sangre. Es una administración de grandes dosis de insulina para reducir su consumo de oxígeno y energía, hasta dejarle inconsciente.

⁵¹ Para profundizar sobre lo comentado, consulte el capítulo I Feminismo(s) de la(s) Locura(s), el apartado 1.2 Movimiento de Locura Feminista.

No es que no ames, sino que amas de un modo distinto, porque está en contra del amor romántico o heteronormativo. Entonces no significa que vas a tener una, dos, tres novias que sería el término que se le ha dado desde la heteronormatividad, que todas tienen que ser fieles, mantener ciertas categorías jerárquicas. Sino vas a tener, compañeras, que sí están en una relación de contra-amor (Mogrovejo, 2004:104).

No solo hace mención del complejo trabajo personal para construir estas relaciones de amor lésbicas más libertarias, sino también a la cuestión relacionada a cómo ve la sociedad ese amar-nos fuera de la heteronorma-afectiva. Y estoy de acuerdo con Norma, cuando menciona que, “Tal vez tendríamos que deconstruirnos en lo que entendemos por amor y enamoramiento” (Mogrovejo, 2014:105). Desde otra lectura lésbica podemos aseverar que, a través de sus obras, Adelina puso en práctica ese contra-amor, estando con elle misma.

Las diferencias colonialistas, raciales, eran abismales. También hubo opresión por edad y clase, recordar que Adelina creció en un contexto rural, la encerraron cuando tenía 21 años y comenzó a pintar a los 30 años dentro del manicomio. Nise fue a la universidad, trabajó como psiquiatra, se movilizó de ciudades por cuestiones laborales, llegó al psiquiátrico a la edad de 39 años y a los 41 comienza con arteterapia. Nise también vivió encierro pero en una prisión, por tener textos marxistas en una época en la que experimentaron una sublevación comunista.

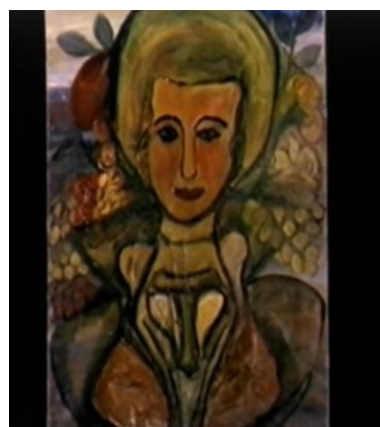
Las instituciones de encierro, temporalidades y condiciones de estas artistas varían. Ambas produjeron arte en situación de encierro forzado, Nise escribió las Cartas a Spinoza (1995) y Adelina produjo miles de obras, entre pinturas y esculturas que conforman la colección del *Museo de Imágenes del Inconsciente*.

Ambas artistas subvirtieron ese poder que las sometía a través de las artes y tomaron el mando. Adelina lo hizo viviendo en mejores condiciones gracias a las artes plásticas, pintando y esculpiendo. Nise obtuvo un reconocimiento en sus prácticas psiquiátricas a

través de las artes, lo que también le permitió construirse una carrera más humanizada y cercana a sus necesidades.

Aunque la diferencia-racial, heterosexual y clasista, es abismal entre una híbrida priete-empobrecida considerada “enferma mental o esquizofrénica”, a la de una mujer de clase privilegiada, con títulos universitarios-médica, “sana o cuerda”. Pues Adelina estaba sometida a una estructura de poder racista-heterosexual-cuerdista-capacitista, al mandato de los opresores, blancos, cuerdistas, capitalistas y capacitistas, formaba parte de esa zona construida como, “subhumanos” (Fanon, 1973), “subalternas” (Spivak, 1998).

Dentro de esa institución hospitalaria, Nise tenía el poder para construir una relación cuerdista-jerárquica dentro de una estructura afectiva-racista como comisaria, psiquiatra-terapeuta y como se puede observar en las pinturas de Adelina, su estructura afectiva era más horizontal, manifestaba su amor por los gatos, los híbridos gatos-humanos o flores, plantas y flores-mujeres.



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)



Adelina Gomes, pinturas s/t. Imagen de *No Reino das Mães*, por Hirszman (1986)

En la estructura-afectiva-racista, machista, misógina y cuerdisimo-lesbófobo, la psiquiatra sólo podía plantear ante estos afectos, un conflicto madre/hija al tiempo que introdujo lo que llamó metamorfosis en la cual hace la asociación de madre/gato y Adelina/flores. Y asocia la experiencia de Adelina con la mitología-griega-blanco-eurocéntrica, específicamente el mito de Dafne,

En la mitología griega, Apolo, dios del sol y la música, se enamora de Dafne, hija del rey Ladáo y de la Madre Tierra. Ella rechaza su amor, pero Apolo insiste, persiguiendo a la ninfa a través de los bosques y los campos, loco. Dafne sólo puede salirse con la suya buscando refugio con su madre, la Tierra, que la metamorfosa en

laurel. "El mito de Dafne ejemplifica la condición de la hija que se identifica tan estrechamente con la madre que sus propios instintos no pueden desarrollarse (Silveira, 1992 en: Magaldi, 2018:210).

Para explicarnos que, al no poder realizarse como “mujer completa”, es decir como madre, por la negación al acceso del amor heteromántico de modo que, si Adelina asesina a la figura de la madre representada por “el gato”, no podrá completarse como mujer y ante tal imposibilidad, se quiere pensar como una flor.

El diagnóstico psiquiátrico legitima un malestar que otros han impuesto por ser quien eres. Para algunas es más llevadero ser “enferme mental”, que disidente sexual. En la terapia, Silveira pretende llevar a cabo dos procesos de conversión: uno hacia la humanización, es decir, a la identidad mujer; y otro, hacia la heterosexualización.

Las obras de esta afroloki híbrida nos comparten más de su ser o sus seres, una radicalidad antiespecista que sabotaba a través de las plantas, los animales y las mujeres, el amor-romántico-blanco-heterosexual y familiar.

Su locura creativa manifestaba una contra-genealogía⁵² en la que no estaba dispuesta a cumplir con las expectativas de la familia, ni de la terapeuta-psiquiatra quien por mucho que se esforzara y brindara recursos artísticos, le construyó como un objeto de estudio hasta su muerte en lugar de ayudarla a recuperar su vida. Adelina murió en el manicomio a la edad de 68 años y aun en esas condiciones, a través de sus obras de arte podemos observar que ella pintó su propia historia.

⁵² Teresa Garzón elabora una apuesta epistemológica feminista en las que plantea como “método feminista para encontrarnos a nosotras mismas, para escribir nuestras contra-historias haciendo correr la sangre en busca del más allá de la justicia es, más bien, contragenealógico” (Garzón, 2019:258).

3.2 AFROLOCA LADY: NINA SIMONE



Nina Simone, cantando *Four Women*, en el Festival Juan-Les-Pins,

(1969)⁵³

El canto ha sido otra arte que ha revolucionado el enloquecimiento. Ha sido “reflejo de los tiempos” y en rango de contralto nos recuerda que, *el mañana sabemos que nunca llegue*, palabras cantadas en 1958 en la canción *For all we know*, la afroamericana Nina Simone (1933-2003). Primera concertista negra de piano clásico.

La Sacerdotisa del jazz no solo fue cantante sino también arreglista, instrumentista, compositora y activista por la justicia racial. A través de su música apoyó la revolución negra con canciones de protesta como *Mississippi Goddam*, creó el himno *To Be Young, Gifted And Black*, también *Backlash Blues*, *Four Women*, entre otras (Nodo50, 2015). Aunque su sola presencia y voz en los escenarios era ya una protesta.

Reflejaba anhelo de la comunidad por la libertad, el blues -la forma musical afroamericana predominante del periodo post-esclavitud- articuló una nueva valoración de los distintos deseos y necesidades emocionales. El nacimiento del blues

⁵³ Imagen de: <https://www.youtube.com/watch?v=8mL3L9hN2l4>

es una prueba estética de nuevas realidades psicosociales entre la población negra (Davis, 2012:38).

Lo que se puede confirmar con sus manifestaciones artísticas en el escenario como por ejemplo:



Nina Simone, hablando sobre el arte político, imagen tomada del Documental *What Happened, Miss Simone?*, por Liz Garbus (2015)

Una mujer negra que se politizó a través de las artes, pues desde temprana edad identificó la violencia racista institucional que la excluyó por ser negra, al ser rechazada para optar a una beca en el Instituto de música Curtis (Filadelfia). Tomar en cuenta que desde niña experimentaba el dolor o trauma racial, propiciado por el odio, el rechazo, la ignorancia y la humillación que genera la violencia racista símica-emocional-espiritual, social, política, física, tiene sentido la relación con el sentirse loca o enloquecer, como lo mencionaron las compañeras negras feministas de la Colectiva Rio Combahee:

Las Feministas Negras frecuentemente hablan de haberse sentido unas locas antes de tomar consciencia de la política de la sexualidad, del mando patriarcal, y más importante, el feminismo, el análisis político y la práctica que las mujeres usamos para luchar contra nuestra opresión. El hecho de que la política racial y evidentemente el racismo son factores que penetran ni a nosotras ni a la mayoría de las mujeres Negras, ver más a fondo en nuestras experiencias y, a partir de esa compartida y creciente

consciencia construir una política que nos cambiará la vida e inevitablemente dará fin a nuestra opresión (Colectiva Río Combahee en Moraga y Castillo, 1988:175).

Es racismo experimentado no solo de forma personal sino colectiva e históricamente incide de forma diferenciada entre mujeres negras y racializadas, migrantes o disidentes sexuales, al igual que en mujeres psiquiatrizadas o no psiquiatrizadas, o en quienes estuvieron manicomizadas o hasta en qué hospital psiquiátrico les encerraron y qué espacio habitaban dentro del psiquiátrico según la clase. En mi familia afromexicana, por ejemplo, hubo locas-prietas que no psiquiatrizaron, pero si encerraron en algún cuarto de las casas. A Nina le diagnosticaron trastorno maniaco-depresivo lo que ahora también se conoce como bipolaridad, el medicamento *trilafon*, le generó movimientos musculares incontrolados, que le afectaron la motricidad, pero también su aparato fonador se vio implicado, lo cual modificó su habilidad para tocar el piano y para cantar. La supuesta ayuda de la medicalización psiquiátrica se basó en el argumento, *“Podemos lidiar con eso o con la posibilidad de que se lastimara o lastimara a alguien”*, es sumamente contradictoria que se prefiriera que ella no pudiera hacer lo que la hacía vivir, para “no herirse o herir a otros”.

Nina reconocía ese sistema colonialista-racista que enfermaba porque deshumanizaba, no solo a ella sino a toda una población, frente a lo cual comentó:

Yo solo soy una de las personas que está enferma del orden social. Enferma del sistema, del alma, por todo. Para mí la sociedad de los Estados Unidos no es más que un cáncer, y debe ser expuesta antes de ser curada. No soy el médico para curarla. Todo lo que puedo hacer es exponer la enfermedad (Simone en Garbus, 2015).

Cuando estaba inmersa dentro del movimiento de derechos civiles, el Estado y la industria intentaron boicotear sus discos en varias ocasiones, así como le negaron la posibilidad de dar conciertos en salas, teatros y clubs.

Elijo reflejar los momentos y las situaciones en las que me encuentro es mi deber y en este momento crucial de nuestras vidas cuando todo esta desesperado. Cuando cada día es una cuestión de sobrevivencia, no puedes dejar de involucrarte, los jóvenes lo saben y por eso se involucran tanto en la política, si no nosotros no moldeamos este país nadie lo hará nunca, no hay otra opción, como puedes ser una artista y no reflejar la realidad (Simone en Garbus, 2015).

Frente a esto, su música generaba un impacto en la comunidad negra, que desestabilizaba los cimientos de las estructuras blancas y capitalistas, reflejando la realidad de las vidas negras en sus canciones.



Nina Simone, hablando sobre el arte político, imagen tomada del Documental *What Happened, Miss Simone?*, por Liz Garbus (2015)

Quería transmitir el orgullo de la negritud, al tiempo que la estaba mermando sícicamente-espiritualmente, pues la industria musical “reconocida” era predominantemente blanca. Este ámbito laboral, la explotaba también a través de contratos asfixiantes que su propio marido la obligaba a cumplir.

Intentaron que regresará al mundo del espectáculo ofreciéndole ayuda para sanarse a cambio de que trabajara y se medicara. “La medicación le permitió actuar y cumplir con los acuerdos comerciales para que su carrera se restableciera” (Garbus, 2015).

El sistema colonialista psiquiátrico, no tiene interés en sanar, puede apoyar en momentos críticos, pero los tratamientos evitan que las personas vayan a la raíz del problema. Además de tener efectos secundarios en los cuerpos que les consumen. Si realmente querían ayudar en su sanación, ¿Por qué era Nina Simone quién tenía que volver a silenciar el dolor? ¿por qué, tenía que ser este sistema, quien ejerciera control y vigilancia de la ira o, cambios de humor que ella manifestaba? Furia ocasionada por múltiples violencias racistas en diferentes ámbitos de su vida.



Nina Simone, imagen tomada del Documental *What Happened, Miss Simone?*, por Liz Garbus (2015)

3.2.1 ¿LA MEDICALIZACIÓN SANA LA VIOLENCIA RACISTA Y MACHISTA?

Y me surgen otras preguntas como: ¿Por qué tenía que ser Nina la que “gracias” a la medicación bloqueara todo sentir generado por las violaciones sexuales, todo el maltrato continuado, el racismo estructural, los duelos de sus amigos activistas negres? ¿Por qué

todas las heridas que le habían hecho tenían como “solución”, quitarle lo que más amaba hacer? Pienso que no la metieron en un psiquiátrico porque la industria y las personas que le rodeaban, en concreto su esposo, tenían que seguir sacando rédito económico de su trabajo como música:

Cada noche en estos cuchitriles asquerosos llamados vestuarios los años que he perdido por casi nada, fingiendo ser feliz cuando estás deprimida. Grito por dentro: Que alguien me ayude (Simone en Garbus, 2015).

A mediados de los sesenta, Nina Simón pasó por una serie de duelos que marcaron su vida. El asesinato de Martin Luther King, la muerte de Langston Hughes y de Lorraine Hansberry a la cual dedicó *To Be Young, Gifted and Black*, canción que se convirtió en un himno en el movimiento por los derechos civiles.

Ser joven, dotado y negro,
Oh, qué precioso sueño
Ser joven, dotado y negro,
Abre tu corazón a lo que
quiero decir

To be young, gifted and black,
Oh what a lovely precious dream
To be young, gifted and black,
Open your heart to what I mean

Una de esas pérdidas importantes fue la muerte de Lorraine Hansberry, era una mujer negra dramaturga con la que Nina Simone estableció un vínculo afectivo fuerte. Nina dijo que ella era “el amor más grande en su vida”, por lo que es posible que tuvieran una relación lésbica. Fue su “amiga” y madrina de su hija. Algunas frases dentro de sus canciones dejan entrever que la muerte de Lorraine tuvo un gran impacto (Imagen en la siguiente página).



Nina Simone, imagen tomada del Documental *What Happened, Miss Simone?*, por Liz Garbus (2015)

Años después, durante los años 70, asqueada por el racismo se exilia de Estados Unidos, marchando a Liberia y se separa de su marido maltratador. A los cuatro años, se moviliza a diferentes países del norte y centro de Europa, como Suiza, Holanda y Francia donde volverá a tener que trabajar en los escenarios cumpliendo con los objetivos económicos de la industria y donde la instan a medicarse por bipolaridad. En Suiza, en la ciudad de Montreux, en 1976, canta en directo *Feelings*, una canción donde Nina Simone muestra sus sentimientos en torno a sus deseos disidentes.

Aquí en mi corazón	Here in my heart
Siempre te quedas aquí en mi corazón	You always stay here in my heart
No importa lo que digan los hombres	No matter what a words men say
Te quedarás aquí en mi corazón	You will stay here in my heart
No importa qué día	No matter what day
Te quedarás aquí en mi corazón	You will stay here in my heart
No importa lo que digan	No matter what they say
No importa lo que compongan	No matter what they compose
Oh amigx, no importa lo que me droguen, amigx	Oh dude, no matter what they drugs me, dude,
Me vi amigx	I saw me dude

En definitiva, en la música de Nina Simone se interseccionan diferentes luchas políticas como mujer negra, sexualmente libre, activista y talentosa. Sus canciones como artes-negras nos exponen contextos, situaciones que visibilizan su experiencia de vida, la situación política de la lucha por los derechos civiles, los deseos disidentes y las realidades traumáticas-raciales que experimentan las corporalidades negres y que propician el supuesto enloquecimiento. Nina Simone, víctima de la violencia del Estado racista en E.E.U.A., como mujer negra, pasó de ser “delincuente” a “enferma mental” (Davis, 2016:77).

Cuál era el sentir de esa “enferma mental” o maniaco-depresiva, lo que comúnmente en la actualidad se diagnostica como bipolaridad. Recordemos que comenta:

Cada noche, en esas cuevas sucias que ellos llaman vestidores, con el paso de los años se me fue la vida en nada, fingiendo ser feliz cuando estoy triste. Gritando por dentro: "Qué alguien me ayude". Pero el sonido es inaudible, como gritar sin voz (Simone en Garbus, 2015).

Esa tristeza profunda no solo devenía de toda las injusticias, asesinatos y violencias racistas ejercidas por el Estado y la industria musical, que la boicoteaban por su lucha antirracista y exigencia de derechos para ella y para las personas negras, le percibieron como “peligrosa”. Además, Nina estaba casada con Andrew Stroud, un hombre afroamericano expolicia que la violaba, la golpeaba, la humillaba, la insultaba, la explotaba económicamente, sícicamente y espiritualmente. Ante estas condiciones de vida en las que aun cuando Nina ganaba millones de dólares, Andy como ella lo llamaba, ejerció una esclavización y explotación laboral-artística en la que todo el dinero era controlado por él.

Uno de los motivos que el ex-esposo Andrew planteaba como indicios de “locura” en Nina Simone era la lucha antirracista:

"Mientras yo me ocupaba de la parte comercial, ella se distraía con todas esas cosas de derechos civiles". "Ella se convirtió en una leyenda en el movimiento de los

activistas. Y las reuniones y conversaciones que oí de casualidad, ella estaba convencida de que había que hacer algo para impulsar la revolución. Le dije que eso no era la respuesta y entonces comenzó a cambiar su actitud hacia mí y el negocio. Perdía los estribos, tenía ataques de furia. Recuerdo cuando era de noche, íbamos a acostar, felices y abrazados, y al despertar, verla sentada en la cama con los brazos cruzados, mirándome y pensando en matarme". "Ella quería alinearse con los militantes terroristas y extremistas que la influenciaban. Y después de tantas reuniones con toda esa gente, venía y me decía: "Tomemos las armas. Envenenemos el agua". Toda clase de actos violentos de terrorismo" (Simone en Garbus, 2015).

El rol del supuesto esposo o informante del gobierno se encargaba de destruir a Nina Simone, no sabemos si como a otras artistas en el rol de manager, eran quienes les enganchaban a las drogas para que siguieran produciendo o para luego dejarles sin dinero y "enloquecerlas" por el grado de adicción que ya les habían provocado, de manera que públicamente había una "razón justificada" para encerrarla en alguna institución. Además, que en estos espacios convivía con su amiga y/o amante Lorrain Hansberry, quien apoyo su politización antirracista. De acuerdo con uno de los músicos de su banda y amigo, Al Schachman:

Caía en estados depresivos a causa de todo el asunto, iba mal en sus relaciones, maldecía y rompía cosas, y fue empeorando con el paso del tiempo (Simone en Garbus, 2015).

Ella intentó alejarse y volver a generar sus propios ingresos, ya que el esposo-manager-violador-golpeador la dejó sin dinero. Él podía ejercer todo tipo de violencia en privado y en público, era sabido por las personas más cercanas de Nina que era un hombre muy violento. Nina expresó su situación en *Work Song*, y en sus escritos decía:

Ojalá pudiera pensar que es un trabajo como cualquiera y nada más. Ellos me dañan. Todo lo que hacía era trabajar y trabajar, siempre estaba cansada, muy cansada,

pastillas para dormir, para actuar, no podía dormir, la música estaba siempre en mi cabeza, cuanto más tocaba menos me podía relajar. Esperaba que Andy me dejara descansar, pero nunca me dejaba (Simone en Garbus, 2015).

El relato del Andrew expone los indicios de cómo según él Nina comenzaba a “enloquecer”. Por ello ante una historia de locura siempre hay que preguntarse, ¿Quién o quiénes decidieron que estaba enferma o que había que psiquiatrizarla? ¿Y cuáles fueron los motivos? ¿O qué tipo de “ayuda” te brindan? Son varios los hombres que lo expresan, de nuevo Andrew comentando:

Hicimos una gira con Bill Cosby y la última noche Nina se puso extraña. Tenía una lata de betún para zapatos y se la puso en el pelo. Empezó a decir incoherencias, estaba totalmente fuera de sí. Confusa. Parecía que estaba teniendo un ataque de nervios. Cuando llegó el momento de actuar, tuve que acompañarla al escenario cogiéndola del brazo. La senté en el piano y me quedé entre bastidores en el lado opuesto donde pudiéramos vernos, básicamente ella no tenía control sobre sus emociones, y encima de ello, el sexo la dominaba.” “Había una o dos veces por semanas cuando se producía un ataque sexual, cuando ella entraba en una rabia maníaca. Tenía que ser el sexo, eso la impulsaba” (Simone en Garbus, 2015).

En cuanto al sexo Nina difería de lo que Andrew comentaba:

No tengo deseo sexual [...] En cuanto al sexo, yo tenía la actitud de querer hacerlo todo el tiempo [...] Yo quería que él me excitara sexualmente, pero nunca pudo. No sabía cómo tocarme y nunca tenía tiempo (Simone en Garbus, 2015).

Y sin duda ella se autogestionaba su placer, ya que se relacionaba sexo-afectivamente con otras personas. No es de extrañar que se construya como locura a las múltiples reacciones que desatan las condiciones en las que se está viviendo y lo que se ha vivido.

Según Gerrit De Bruin, un hombre-blanco estadounidense que supuestamente conocía desde los años 60 a Nina Simone, comentó que cuando ella estaba en París sin dinero, "era incontrolable", le veía como agresiva peligrosa. Según su otro amigo Al Schachman menciona,

Cuando la vi en París, era una indigente de la calle vestida con harapos. ...Gerri y yo sabíamos que estaba muy mal y tratábamos de entender. Así que Herrit le buscó un condominio en Nijmegen, en Holanda. Él tenía un amigo médico y lo llevó a casa de Nina. La examinó le hizo algunas preguntas y le prescribió un medicamento nuevo de amplio espectro, llamado Trilafon (Simone en Garbus, 2015).

Con esto nos dejan claro que estaba orquestada toda una narrativa de la psiquiatrización enfocada a la producción económica para mantener la empresa y en el que formaban parte todos aquellos que sacaban rédito económico de su talento y de su salud mental. Comentan de Bruin:

Cayó en un abismo tan profundo que al final se dio cuenta de que era ceder o morir. Y cedió porque le dijimos: "Nina, te conseguiremos una casa, te conseguiremos músicos, nos encargaremos de hacer bien todo a tu alrededor. Te gestionaremos conciertos, pero tienes que hacer lo que te decimos"

Por un lado, comentan que o se somete a través de los fármacos para entrar en las lógicas-cuerdistas, capacitistas y capitalistas de control y producción musical o exiliada iba a seguir empobrecida en una sociedad blanca-europea desprovista de todos sus vínculos.

Luego, le ofrecen un derecho básico que es la vivienda, y según le hacen entender que son poseedores de la economía que ella genera. Le sugieren que tendrá casa y le gestionarán conciertos, es decir, le hacen ver que son necesarios para su subsistencia al tiempo que le dan la falsa idea que Nina como cantante ante el mundo como "marca no es ella", son "ellos como empresa". Y esto se lo refuerzan con "tienes que tomar el

medicamento, tienes que trabajar". La presionan, le niegan la posibilidad de decisión sobre su vida y dentro de sus lógicas de producción, los fármacos ejercen de mediadores-corporales para controlarla. Como consecuencia de esto el cuerpo de Nina se mermó.

Podemos ver también que en el documental y en la construcción de las narrativas históricas que finalmente las voces que prevalecen son las voces externas a Nina, las cuales continúan estableciendo juicios alejados de su realidad, sabían la situación política en E.E.U.A, artística-política y personal, pero a nadie le interesa. Solo se sigue explotando económicamente su experiencia y su memoria, para mantener la seguridad en su propia imagen ya que de por sí el producto debe de seguir siendo rentable al tiempo que redimirse ellos mismos en la historia a través de ella. Configurándola así como una persona inestable, agresiva, necesitada de la tutela y del control de ello como sujetos morales y mitificándola como una loca-negra que había perdido el rumbo de su propia experiencia. Así la responsabilidad de su sufrimiento recae solo en ella y se invisibiliza una situación histórica-política de lucha por la justicia racial y la violencia machista y misógina ejercida por su esposo-mánager.

Su gente cercana somete a Nina a otro sistema colonialista-psiquiátrico que estereotipa y desaparece una gran variedad de subjetividades, formas, sensorialidades, conductas, imponiendo formas hegemónicas de ser-sentir-pensar, aprender, percibir y expresarse, las cuales desde un ejercicio de dominación colonial-racista-heterosexual, consideradas como las únicas "correctas". Siempre se suele mencionar su gusto por el alcohol y la cocaína, pero la medicalización psiquiátrica está basada en drogas, solo que tienen otro efecto, mediante el cual puedes ser más fácilmente controlado. Así que su existencia, manifiesta la conformación de su coraje, siendo rebelde, diva, indómita, aunque estas descripciones también las usaron para justificar un diagnóstico psiquiátrico.

Nina es otra de nuestras ancestras afrolocas artistas, sabemos que luchó y resistió a través de su canto por la vida y la libertad.

3.3 MONSTRIL-CANAL Y LESBIANA: LOLA PERLA



Ilustración por Adriana Luque "Vulvana", 2020

El contacto corporal ante su ausencia.
"Perla vuelve a tu materia", llegó a decirle mi abuela a mi madre, refiriéndose a su
cuerpe-espíritu, cuando estaba en trance y no volvía.
Me pregunto ahora, cuántas veces eso resonó en mí, cuántas veces esa frase y el
tono en el que ella lo decía, me permitió volver de la muerte.

Conecto con otro espacio y otro tiempo...
La perra me miraba, se comunicaba conmigo, me hacía saber que había llegado el
momento de despedirnos, me dolió. En el trance me hizo saber que nuestro encuentro era
la manera de poder reconocer que fui violada de niña.
Ambas cosas me dolieron fuerte.

Disfruto de experimentar en la escritura, así que, para este apartado compartiré algo sobre mi historia de vida, algunas obras de arte y mis locuras. Apoyándome del método autobiográfico, ya que:

Explora las raíces de la acción humana a través de los relatos de los propios sujetos, teniendo en cuenta las asunciones histórico-culturales que generan múltiples referentes de significación personal. El relato de vida se instaura como central en la creación del conocimiento ya que no solamente se muestra un “testimonio subjetivo de una persona” sino que también se comprende “las valorizaciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Argüello Parra, 1992:48 y 2014:24, en: Asfuch, 2013).

Elegí la metáfora-conceptual-experiencia de *Raíces Subacuáticas*, para describir tres condiciones en mi historia de vida que han sido fundamentales para ser quien estoy siendo. Las raíces que me anteceden que son muchas, elaboro una analogía de la genealogía como raíces, porque son estas las que me alimentan, eso ha posibilitado que siga flotando en un mundo subacuático, pero conectando la tierra a mis pies.

Rememorar-me conlleva en sí una metodología que pone el centro las historias sobre las experiencias de otros locas-canales que me antecedieron, en creación, construcción y transmisión de saberes. Que también son reflejo de las realidades históricas y contemporáneas, de todo aquello que se refiere al poder, por lo que las narrativas autobiográficas o biográficas invocan:

En primera instancia la temporalidad, ese arco existencial que se despliega y también se pliega- desde algún punto imaginario de comienzo y recorre, de modo contingente, las estaciones obligadas de la vida en el vaivén entre diferencia y repetición, entre lo que hace a la experiencia común y lo que distingue a cada trayectoria (Arfuch, 2013:27)

En la recuperación de estas raíces subacuáticas, a través de mi cordón umbilical, identifiqué tres raíces flotantes subacuáticas enlazadas de diferentes maneras al enloquecimiento y a las artes transfeministas.

Con otras palabras, esto implica una recolocación de la loca como sujeta epistémica que, además escribe como desea. Somos quienes investigamos, dibujamos palabras, organizamos nuestro mundo síquico, simbólico, semántico, o sentires-pensares, deseos, fantasías, dolores, excitaciones, imaginaciones, tristezas, rabias, sueños, videncias y, les expresamos con toda la autoridad que la experiencia corporal nos proporciona.

Primero experimenté una desorganización de todos mis seres, me puse a distinguir cada uno. Realicé una autoorganización de mis mundos, de mis historias bloqueadas, rechazadas, olvidadas. Me encontré con aquella raíz que intentaba alejar, partiendo de esa supuesta inexistencia del lugar que ocupamos y cómo lo ocupamos. Necesité realizar una inmersión profunda a esos lugares subacuáticos que solo disfrutaba al bañarme o al dejar que mi ropa se empapara con agua muy caliente, para resetearme y volver a la vida.

Retomo estas raíces partiendo de mi genealogía materna, desde la experiencia de mi bisabuela Bugambilia, sabemos que en todo territorio se vivieron guerras mundiales o revoluciones, por ejemplo, mi abuela afromexicana, nos contaba sobre la experiencia de su madre, al acompañar al abuelo en la revolución mexicana, la situación de terror, el dolor, la sangre, la muerte, la desesperanza y el hambre marcaron no solo la vida de mis bisabueles, también la de mi abuela y así sucesivamente, las violaciones sexuales también fueron herramienta de esas guerras, de lo cual se mantiene en secreto, pero históricamente sabemos que sucedieron⁵⁴.

⁵⁴ La investigación que realiza Amandine Fulchiron sobre la violencia sexual como una práctica de genocidio en su investigación sobre mujeres mayas que fueron violadas durante el conflicto armado en Guatemala, no es lejano a todas las historias posibles de nuestras ancestras en diferentes territorios Fulchiron (2011).

Así como Nina Simone decía estar marcada por su color de piel, me invitó a repensar las diferencias en mi familia, sobre todo con mi tía Chilchahua, a quien mi tía abuela llamaba “negra”. Y también necesariamente reconocer que aunque yo descienda de mujeres prietas no soy prieta, soy más morena-amarilla, así que por más antirracismo que se practique, se tiene que reconocer que aun con todas nuestras historias, hemos vivido menos violencia por no tener piel negra.

Mi abuela Árnica si vivió violencia por ser la más prieta de entre sus hermanes, además se casó con un hombre de ancestres con raíces nativoamericanas y chichimecas, mi abuelo, quien también fue militar. Debido a toda la violencia ocasionada y experimentada, vivía alcoholismo, también golpeaba a mi abuela y ella se separó. La abuela fue bastante maltratada no solo por el abuelo, también por su familia debido a que era la más prieta, por lo que fue la trabajadora doméstica. Tuvo una madrastra que la esclavizó, la golpeaba y la humillaba constantemente. Tenía la intención de recuperar más historia sobre mi genealogía, pero es reciente que mi abuela murió, su hijo y su hije, mis ties, murieron también a causa de la covid 19. Mi madre era la más cercana para intentar rastrear más esta historia, pero ella está en duelo y quiero respetarlo⁵⁵.

En cuanto a cómo se concibe el mestizaje, por ejemplo, mi nacimiento que surge de la relación con mi madre afromexicana con un hombre güero no fue parte de ese proyecto modernizante de “mejorar la raza”. En primer lugar, al conocer la historia de mi madre, ella no se quería casar, quería ser una mujer-sola y parir un hijo, cuenta ella. Pero fue el acoso de mi padre y la insistencia de mi abuela, así como las imposiciones sociales heterosexuales de cuándo ella tenía que casarse y con quién. Mi madre reconoce que, “eligió al menos peor”, pero el mismo día de su boda, intentó no llegar a la iglesia mostrándose “caprichosa”, porque no era el carro que les iban a prestar, bastante audaz mi madre. A lo que iba es que casarte con un güero de rancho no era “mejorar la raza”, ni blanquearla solo por ser más claros de

⁵⁵ Yo visitaré y retomaré vínculos con familiares próximamente, espero para mi trabajo de doctorado poder recuperar más historia.

piel. Mi padre güero en su rancho tuvo menos acceso a la educación, no terminó la primaria y debido a la precariedad que viva su familia, nos contaba como desde niño tenía que trabajar en todo lo que fuera como vender chicles o gelatinas. En la ciudad de León desde el racismo y clasismo implementado socialmente y políticamente, emparentarte con la gente de rancho era bajar de nivel social.

Por lo que no me considero mestiza, una de las raíces de las cuales mencionaré más adelante fue la violada, rechazo el termino de mestiza debido a que no creo que quienes nacimos de violaciones debamos “cargar” o “marcarnos” por ello. Y no por eso niego la crítica anticolonialista, antirracista, anticlasista y antisexista que se hace sobre el proyecto del mestizaje. También considero importante recuperar esas genealogías de las que devengo, que quiero seguir recuperando y reconocer de donde vengo.

3.3.1 RAÍZ-CANAL “ÁRNICA”

Mujeres canales afromexicanas
protectores agua silencio ritual circulo triangulo
sueños poder videncias trances espiritualidad sanación
oscuridad resistencia
dominación sumisión creencias terror amor disidencia
poder síkico...

Recuperé resistencias colectivas, no solo con estas canales o médiums de mi genealogía, también con todes aquellos que me habitan, mediante el ejercicio de autonomía corporal-síkica, o formas de autogestión artística del poder. Lo que conlleva a transformar las experiencias de dominación colonial heteropatriarcal racista, sumamente impactantes o traumáticas (Lola Perla, 2018b:49 y 50).

No lo he hecho sola, en nuestras historias se manifiestan estrategias autogestivas para afrontar dolores, y la relación primordial de las artes, para subvertir y darle nuestros propios sentidos a lo experimentado.

De peque no me sentía niña, ni niño, ni niñe, no era humanoide. Me identifique como monstril. Me vivía una identidad síkica, más compleja, no me identificaba con otros, ni siquiera las personas más cercanas. He transicionado por diferentes identidades. Aprehendí con la canalidad de mi abuela Árnica que los trances eran ese espacio para transformarnos, y no solo en esos binarios de mujeres u hombres, sino también en otras edades, en otras especies, como animales.

La mediumnidad o canalidad suele relacionarse a una historia colonial que por supuesto es eurocéntrica, la investigadora española, Josefa Mora quien recupera a Artistas Mediums, nombra estos orígenes como:

A mediados del siglo XIX el espiritismo aparece con fuerza. La creencia en estas prácticas se instala vigorosamente en las regiones recién industrializadas como Bélgica, Inglaterra y el norte de Francia. Lucienne Peiry (Suiza, 1961) señala como las razones del desarrollo de estas prácticas la vinculación a una proletarización y el éxodo rural, dos acontecimientos socio- económicos esenciales del período. Inmersos en la efervescencia de la revolución industrial y su alienación, los miembros de la clase trabajadora sienten la necesidad de conectar, secretamente, con sus ancestros (Mora, 2017:45).

Aunque desde otras historias y territorialidades, plantean orígenes afrocubanos:

De acuerdo a las investigaciones sobre el espiritualismo, en este México, se menciona que podría ser proveniente de las prácticas afrocubanas del espiritismo de Cordon (en Castañeda, 2012). Otro posible origen, para 1866, se da con el ex seminarista Roque Rojas. Se fundaron diferentes templos en varios estados, tanto en

zonas rurales como urbanas. En mi experiencia de vida y de acuerdo a Silvia Ortiz (1977, 1991) y Sylvia Marcos (1980,1982, 1983), quienes entre los setenta y ochenta comenzaron a realizar investigaciones sobre el espiritualismo, se plantea que estas prácticas posibilitan un espacio de participación para mujeres, organización y toma de decisiones, que permite y presenta una posición dominante femenina (Lola Perla, 2018b:49).

Seguramente también hay otras raíces que se relacionan a migraciones nativoamericanas. La abuela encontró en el espiritualismo un espacio amoroso, de hecho se encontró ahí a otro compañero de vida, mucho más joven que ella, que le acompañó hasta su muerte. Yo tengo mi propia postura ante las prácticas espirituales pero poder reconocer el trabajo de sanación desde estas prácticas de mi abuela, modificó mi propia vida. Elle encontró la humanización y nos compartió amor y cuidados colectivos a través de ellas, también a poner atención sobre los sentires cómo niños y a los niños. En los rituales o sesiones espirituales, tenía una preparación previa, su elemento principal de sanación era el agua y los rezos. También nos enfocábamos a desarrollar la videncia y a reconocer los mensajes que nuestros sueños nos transmitían, no solo sobre o para nosotres quienes les soñábamos, también para nuestros seres amados. Aprendíamos del poder y mensajes de los colores, de las figuras geométricas, del silencio y toda la ceremonia la llevábamos a cabo con los ojos cerrados, la oscuridad era la manera de poder conectar con nuestro ser⁵⁶.

Cuando sentí enloquecer pensé en ir al psiquiatra, en lugar de eso le llamé a mi madre, ella se trasladó a la ciudad en la que estaba y comenzó a sentirme-escucharme. Compartimos varios días y a través del trance, conectó con lo que estaba viviendo. Me apoyó, me reforzó en mi experiencia, no la negó, ni le dio otro sentido, respetó lo que yo le contaba y cómo lo contaba. No juzgó mi “locura”, por el contrario nos acompañarnos hasta salir del trance o crisis por la que yo estaba pasando. También abrió el círculo para que mis amigas más cercanas estuvieran ahí, presenciaran y fueran un sostén colectivo para que yo pudiera

⁵⁶ Sobre la canalidad o mediumnidad profundizaré más sobre ello como parte de mi genealogía en la investigación de doctorado.

regresar a la tierra y autosostenerme emocional-espiritual y sícicamente. Que pudiera darle continuidad a mi vida.

En mi crecimiento experimenté diferentes trances tanto de las mujeres canales de mi genealogía como personales, compartíamos siempre lo vivido, la abuela ejerciendo una dominación sanadora ayudaba a que pudiéramos sacar y compartir nuestros miedos, tristezas, dolores, deseos, que se manifestaban en nuestros sueños o cuando sesionábamos. Había un antes, un durante y un cierra posterior al finalizar la sesión, que era colectivo y que nos reforzaba. Ahora reconozco que, ante tanta genealogía de violencia racista, machista y misógina, que sus saberes posibilitaron otros medios para que pudiésemos estar y seguir con nuestras vidas. Los saberes de mi abuela fueron sostén en mi vida, así aprendí también a autogestionarme cuidados y a cuidar a otras.

Hasta que pude reconocer que el amor que mi abuela nos dio es el que comenzó a cambiar a mi vida, porque negaba mis raíces, me avergonzaba de sus saberes y su manera de llevarlos a cabo cuando me alejé y comencé a empaparme de los conocimientos “razonables”, aunque estudiar antropología también fue caer en blandito porque se da reconocimiento a estos saberes, pero siempre desde un lugar de otredad, que no era mi experiencia.

Por ello es que necesite y comencé a politizarme desde el amor, el reconocimiento y la humanización, respetando también otras identidades no humanoides en las que también pudiese amarme, respetarme y cuidarme:

Nace de un amor saludable por nosotras mismas, nuestras hermanas, y nuestra comunidad que nos permite continuar nuestra lucha y trabajo (Colectiva Rio Combahee en Moraga y Castillo, 1988:175).

Así que mis raíces identitarias son variadas, las que me anteceden por lazos consanguíneos maternos afromexicana, y ranchera paterna, de abuelas con antecesoras chichimecas, nativoamericanas, afroindígenas, que continúo rastreando, pero migrar también

me hizo amar más mi reflejo ante el espejo, igual que la performance y en encuentro con la Pocha Nostra, porque valoré mi corporalidad tortillera-monstril que es registro de estos cruces transfronterizos.

Para seguir en esta tierra necesité recuperar las identidades que me anteceden y traerlas a mi presente reconociendo su aporte en mi vida, con la canalidad he tenido encuentros y desencuentros de ubicaciones para mis aterrizajes forzosos, viviéndolo como un trabajo de *Deslocura* o *Deslocuralización* que, al mismo tiempo, es una locura politizada artísticamente.

En mi genealogía afromaterna, la canalidad nos ha sostenido, ha posibilitado que le demos nuestros propios sentidos a las experiencias de un chingo de dolores que nos enloquecieron. Aunque no siempre se cuestionan, se recuerdan o se hablaron....

3.3.2 RAÍZ VIOLADA

Siempre señalo que no tengo interés en promulgar la espiritualidad, ni esencializar estas prácticas, desde peque dudé de todo, solo que ahora las reactualizo a mi manera, como comente anteriormente, la canalidad me permitió encarnar esta conceptualización cultural no patologizante ni psiquiatrizante, me permitió no vivir un internamiento en un hospital psiquiátrico, si llegué a pensar “necesito ir a un psiquiatra”, pero que alguien tan cercana como mi madre canal, pero también como ella se concibe “vampira”, reconociera lo que me estaba sucediendo desde mi percepción ante aquello que consideraba “inexplicables”. Fue una buena *Dosis de Apapachos* para mis locuras.

En ese último trance, que fue decisivo para no ingresar en un manicomio, estuvieron presentes también dos de amigas que quiero mucho, una nube y una planta. La compañía,

atención, cuidado, confianza, y sensibilidad de todas ellas, sin juzgar “la racionalidad” de lo que estaba viviendo, si creían o no en ello, fue un refuerzo.

Cuando comencé a estudiar sobre estas experiencias corporales-síquicas disidentes, revisando todo aquello que pude sobre “esquizofrenia”, me hundió, comencé a preguntarme si empeoraría, porque le plantean como una enfermedad mental crónica, que requería de medicamentos sí o sí, un montón de cosas fatalistas a las que se puede acceder “casual” y fácilmente, por ejemplo, por internet⁵⁷.

Me sostuve y aferré a mis raíces, que reconozco son flotantes, me dije: Perla ve a tu abuela y a tu madre, desde qué fecha comenzaron con la canalidad y los trances, la edad que tienen, y ¿están en esos puntos terribles que plantean desde la psiquiatría? Mi respuesta fue -No-. Hablé con mi abuela, le pregunté sobre todo aquello que ella experimentaba y tenía unas respuestas maravillosas que si yo hubiera sido psiquiatra, ya hubiera experimentando diferentes medicamentos con ella.

En ese investigar de la *Canalidad vs esquizofrenia*, me encontré con toda aquella información psiquiatrizante, que muchas personas asumen, sin conocer si quiera los orígenes históricos lo que, desde las epistemologías de la ignorancia, una primera forma de ignorancia según Nancy Tuana, sería “saber que no se sabe, sin que importe”, otra forma de ignorancia es “que ni siquiera se sabe que no se sabe” y otra más “por voluntad, por no querer saber”, una quinta, “cuando no quieren que sepamos”. Se produce y difunde ignorancia científica sobre experiencias corporales-psíquicas disidentes para construir, sostener “el no saber”, y proteger beneficios industriales⁵⁸. Todo esto permite construir identidades en desventaja epistémica, como nosotres las locas.

⁵⁷ Todo lo comentado sobre estos tránsitos de locura y Canalidad he compartido en diferentes charlas consúltese Lola Perla (2019a), (2019b) y (2021).

⁵⁸ Para conocer más sobre las mentiras de las mujeres en la ciencia, consúltese Dauder y Pérez (2017).

Y en mi experiencia me enfrenté a esa forma de ignorancia que es la de “por voluntad, por no querer saber”, por temor a desbloquear a enfrentar aquello que me horrorizaba, que se vincula a las violaciones-invasiones sexuales ejercidas por diferentes familiares y de forma repetitiva en mi infancia, lo que Rita Segato (2014) reconoce a la violación como un arma bélica mundial, en la que la tortura sexual es central, que produce exceso de crueldad.

La valía no solo de mi capítulo sino de toda la investigación es que recupera, visibiliza y reconoce saberes artísticos-corporales en primera persona, rompe con esa desventaja epistémica que se ha dado por siglos a múltiples experiencias corporales que algunas en los activismos de locura suelen mencionar como “inusuales”, lo cual me parece absurdo porque al menos en América Latina de inusuales nada. Hay que tener cuidado con el uso de esos términos que continúan ejerciendo racismo, como el de “saberes profanos”.

Por eso otra acción descolonizadora que realizo a través de esta escritura, implica un posicionamiento político en el que elijo no seguir citando a los padres de la psiquiatría. Opto por ignorar menos de las ancestras locas artistas. Y prefiero reconocermé como heredera de la Canalicidad de mi abuela, pero con indeseables dolores de la transmisión de generación tras generación de las violaciones sexuales.

En el 2009 realicé mi primera acción callejera o lo que desde la academia colonialista nombran como performance urbano. Crecí necesitando de aquello que, desde los estudios occidentales academicistas de las artes, nombran como Performance Ritual. Un calor o fuego interno que apapachaba mi espíritu (Imagen en la siguiente página)

Semáforo en ROJO, aunque mi vestido esté en VERDE



Fotoperformance creado por LOLA PERLA y Adriana Fractal, 2015.

En enloquecimiento ocasionado por el incesto o las violaciones sexuales en la niñez, propició diferentes tránsitos identitarios, que como comenté no siempre son humanoides, así que transito esporádicamente de la deshumanización, la no corporalidad, la monstrilidad, la plantalidad y otras aguas, a la ¿humanización? (entre signos de interrogación), porque lo pongo en práctica con una marciana lesbiana. Quien también ha influido en interesarme por pensar de otras maneras a mi madre Altuki.

La historia de mi creación en el mundo subacuático del vientre de Altuki, fue romantizada heterosexualmente, fue del acoso a la presión familiar y social del matrimonio. La película de animación de *Rocks in my pockets* (2014), creada por la loca artista, animadora, estadounidense Signe Baumann, me recuerda las guerras, la tristeza, violencia sexual y secretismo del que nacimos. La reafirmación de quienes amaron la soledad y les fue negada.

Para reconstruir la relación con mi madre, algo que no sé si tendrá fin, tuve que dejar de concebirme como hija, concebirla como madre y verla como mujer, amiga.

De lo poco que ha compartido, me cuenta que no sabía de su embarazo, eso es, no deseaba embarazarse. Nací de una violación por parte de su esposo, el hombre que también me violó y que también la violaba o forzaba a tener sexo cuando ella no lo deseaba durante su matrimonio, una sola vez me habló de ello, en ese entonces no reconocía la violencia sexual. Solo la escuché y comprendí en aquel momento que había muchas cosas en su historia personal o íntima que no conocía, que tampoco tenía por qué saber, pero esa información me hizo repensarla y reflexionar sobre nuestro vínculo.

Un vínculo bastante complejo, donde el padre violador era el hombre que me alejaba de mi madre, generando odio entre nosotras. Este tipo de acciones representan una de las estrategias mediante las que el violador familiar se protege y puede continuar ejerciendo la tortura sexual, sin que nadie se entere.

El violador disfrazado de padre me colocó en medio de su relación, creando un vínculo secreto. De estas reflexiones, generé una fotoperformance, la imagen siguiente hace alusión a ese lugar, donde el desnudo, la identidad secreta, mi cuarto, mi cama, la presencia simbólica de mi madre por medio de su primera muñeca de niña. Y el cráneo del violador, haciendo alusión a la muerte, a todo aquello que asesinan de nosotras. Ahora yo subvirtiendo esas violaciones, siendo propietaria de su cuerpo (Imagen en la siguiente página)

La Mami



Fotoperformance de Lola Perla. Foto: Ana Gabo, 2018.

La creación de esta fotoperformance fue planteada como instalación sonora, donde al mismo tiempo que te acercabas a las fotografías, podías ser acompañada por un guion de ficción-fantasia ⁵⁹ sobre esta experiencia.

Los quistes detuvieron la menstruación de Altuki, mi madre. Una ola de la marea fue lo que le hizo saber de mi existencia, fue con parteras, intentaron acomodarme porque venía sentada y yo volvía a sentarme. Ella me cuenta con dolor, sobre su cicatriz de la cesárea, asume que soy yo la causa de su modificación y marca corporal. Ahora la entiendo, el único hijo que deseaba fue el primero, somos tres. He sido parida por la violación, lo cual además del incesto, también propició una relación poco amorosa con Altuki. Comprendo la imposición en los afectos ante el amor de aquello que fue impuesto y que fue indeseable. Me

⁵⁹ Escuché aquí el audio "Costumbres desfragmentadas" <https://soundcloud.com/user-774344011/costumbres-desfragmentadas?in=user-774344011/sets/creaciones-sonoras>

gusta que hemos generado otra relación en la que ya no la obligo a ser mi madre, estamos cuando queremos y como queremos. Un vínculo que ha sido necesario transformar y cada quien decide cómo.

Cuando trabajamos con nuestros cuerpos visibilizando las diferentes opresiones, comenzando con aquella que tiene que ver con cómo ejercemos nuestra sexualidad o si elegimos romper con la dicotomía de lo público y lo privado, tendremos a diferentes tipos de policías "cuidándonos". Si al ejercer el desnudo accionamos descolonialmente, conectando con esos ambientes subacuáticos de los que venimos, surgirán aquellas críticas que tantas veces he escuchado de quienes no quieren o no desean desnudarse, diciendo lo mismo de siempre, qué cuerpos son los que se desnudan, y pienso en todas las corporalidades disidentes y de diferentes edades que lo hacemos. Que su moches o residuos colonialistas cristianos-católicos, sean tan grandes que ni siquiera conozcan o se hayan acercado a estas obras, no quiere decir que no existan.

A veces no sabemos las historias que anteceden a corporalidades disidentes, más allá de su imagen, porque muchas veces las personas internalizan los sistemas de representación y te etiquetan en alguno sí o sí.

3.3.3 RAÍZ-NÓMADA

Dentro de esas raíces hay una de ellas que me ha mantenido a flote en esta vida, la migración, de la cual hago mención a continuación.

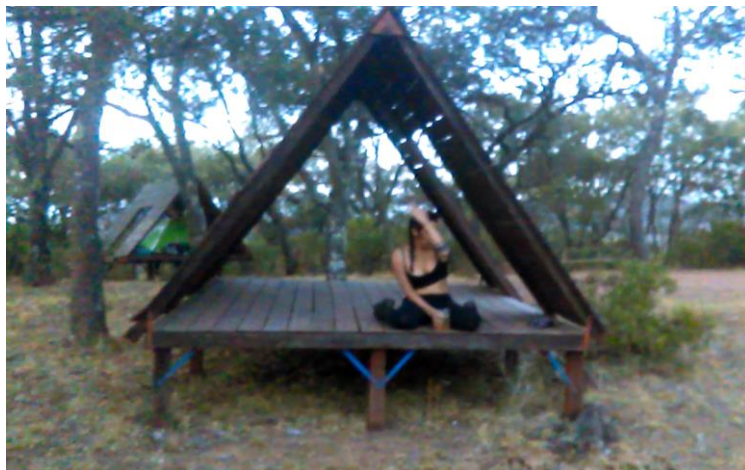
Tuve que huir de la *Locura Sexual* vivida en casa, porque si no me mataban a golpes, de tristeza o suicidio. Mi única opción era la calle y sentí miedo.

Logré salir a mis 17 años, me lo armé bien, busqué una carrera que solo estaba en otra ciudad, lejos de esa casa. Viví en diferentes ciudades y también estuve unos años sin casa.

Después de muchos años, logré la migración a otro país, porque quería irme lo más lejos posible de uno de mis violadores, quien intentó asfixiarme, mi hermano mayor.

Luego de ese intento de lesbofemicidio o monstrilicidio, me voy a la sierra con Ana Gabo, amigüe que me sostuvo y, brindo un apoyo vital, fotógrafa con quien he compartido otras creaciones, quien también realizó el registro de la performance ritual, en la que comienzo a apapachar mi espíritu con tabaco. Mi ser necesitaba de lo verde para sentir vida.

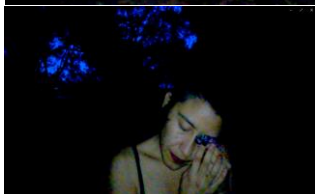
Performance “Verde-Vida”



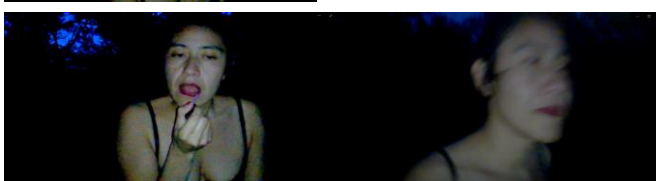
Performance realizado por LOLA PERLA. Registro Audiovisual, Ana Gabo. Sierra Gorda en Guanajuato, México 2017.

Me agradezco y agradezco a la naturaleza por seguir viva, induzco el vómito con alcohol, dejo salir algo de mi a través de mis ojos, las aguas de las que provengo y me conforman, lloro la injusticia, lo que no merezco y respiro todo lo que puedo del aire que quisieron robarme, me acerco a la tierra, le pido al fuego de la fogata me saque el frío.

Me pinto los labios rojos y a darle.



fuego



Antes de llegar a España, intenté irme a Canadá. Y esto fue lo que sucedió...

Conté cada uno de mis pasos, hice una figura con líneas alrededor del espacio, lo recorría una y otra vez. Volvía a empezar, contabilizaba el tiempo, los números me sostenían. Sabía que me habían encerrado ahí por varias razones: por exigir respeto, por no mostrar miedo, además de mi apariencia mexicana=pobre. Sé también que ser artista feminista que crea arte sexual subversivo, no fue de su agrado.

Primero fingieron que me iban desaparecer, me demostraban que, algo fuerte estaba por sucederme, un tipo de secuestro en el que sin darte información te esposan te suben a una patrulla donde no puedes ver nada, no hablan contigo. Pero antes de esto, conocí todos los espacios de encierro que hay en el aeropuerto, incluyendo las famosas hieleras.

Al final me dejaron en un lugar diciendo que era la cárcel, pero realmente no sabía ni dónde estaba. Te dejan en un espacio de aproximadamente un metro por un metro, todo cerrado con dos puertas, la que da hacia fuera por la que te meten y la otra que da hacia otro

lugar, del cual no tienes ni idea, te demuestran con hechos que estás sola y que ellos deciden por ti.

Estando encerrada pensé en golpearme la cabeza contra el retrete. Cuando mi imaginación iba a más, buscando salir de ahí de alguna manera, aunque fuera sin vida. No es difícil pensarlo debido a los malos tratos, las condiciones en las que te colocan, y a todo aquello que llevas contigo que te “motivó” a migrar.

Así que me recosté en el suelo, tuve una videncia , la gatita que me acompañaba en México se manifestó, caminó hacia mí, y a través de ella senti amor, pensé -tengo que hacer algo-

Pedí hablar con alguna asociación de apoyo a migrantes, no hablaban español y yo poco inglés, - *lawyer* -, sí dije – *layer* -. Los abogados que ponen a tu disposición por teléfono, no te ayudan, hacen que te escuchan.

Salir de la celda para encerrarme en la cabina telefónica, mucho más pequeña. El simple hecho de salir y observar todo lo que estaba a mi alcance, fue un respiro. Un cartel en la puerta!!!, Leí palabras sueltas -*legal situation, call embassy your country*-. Solicité la llamada, me la negaron, insistí, la hice.

Lo primero que hizo el tipo de la embajada mexicana que recibió la llamada fue reforzar el terror, me dijo -es que en dónde estás, ya es otro nivel jurídico, no entiendo por qué estás ahí-, -los jueces no trabajan fines de semana-. Le hablé de la injusticia que me estaba viviendo, ya que llevaba dinero y todos mis documentos en orden. Obvio no me trago “la regla migratoria del dinero”, pero sabía que había que plantearlo de esa forma. Su respuesta fue -en las fronteras no hay constitución.

⁶⁰ Mi abuela Santa Genoveva, mujer canal afromexicana, le llamaba videncia, a la experiencia de visualizar a través de imágenes otros seres, tiempos y realidades, que contienen mensajes o información para ti.

Cambié mi tono de voz y le dije, - si los jueces no trabajan en fin de semana, búscame algún hotel o espacio en el que pueda esperar, aquí no tengo por qué estar, reconozco que lo que me estoy viviendo es tortura psicológica -. Y al poco tiempo me sacaron del CIE y me devolvieron al aeropuerto, a otra sala de encierro que tienen ahí, en el que esperé unas horas a que saliera mi vuelo. Esta vez modificaron el trato que me dieron, no eran los mismos policías.

Infringir terror constante era su trabajo, yo había crecido con él, así que no se explicaban que no lograran intimidarme, además que les devolví intentos de humillaciones. Me preguntaron - ¿te sientes especial? -, - ¿pertenece a una pandilla? -. Con tono irónico, - ¿eres artista? -, - ¿por qué tú, vas a tener un abogado, ni siquiera yo lo tengo, te has metido en problemas antes? -. Molestos, - ¿no eres consciente de que estás en un país de primer mundo? -. Me pasaron miles de respuestas por mi cabeza ante esta última “pregunta-aseveración”, solo pensé, - vaya es tan estúpido como para creer que existe un primer mundo -, es un racista de mierda lo cual lo hace peligroso, así que solo le respondí con algo igual de estúpido - un país de primer mundo con sillas sucias -, y guardó silencio.

El desprecio y los malos tratos forman parte de sus reglas. Yo estos también me los conocía bien, también los ejerzo cuando es necesario y por supuesto, sí deseo hacerlo. Me alegré por ver temblar a uno de los oficiales, leyéndome la cartilla de mis derechos.

En aquel momento, en ese encierro forzado en el 2018, sabía que podría soportarlo solo si podía escribir, les pedí hojas y pluma, me las dieron, y después al esposarme no me dejaron tomarlas.

Hace unos días estando en Tarragona, por la televisión vi un programa llamado “aduanas en Canadá”, reconocí que estuve por muchos de los lugares que mostraban, entre estos las llamadas “hieleras”, y dije, - vaya, me trataron como un traficante -, pero me hubiera ido en mi jet privado. Cuando había llegado al aeropuerto de Vancouver, intentando alejarme de todo aquello que me vinculaba a múltiples violencias machistas, incluyendo ese último intento de feminicidio, que me encuentro con la violencia de Estado.

Ser otro tipo de presa política, te sitúa en las realidades racistas, clasistas y xenofóbicas actuales. Antes de llevarme presa, me obligaron a firmar una partida voluntaria, sin traducción alguna, yo les obligué a que me dieran las razones por las cuales me negaron la entrada, entre las cuales mencionaron que en mi celular no tenía fotografías con mi abuela, ni mensajes con familia que les confirmaran que iba a regresar a México. Mi estatus migratorio en Canadá es “Indeseable”.

De vuelta en México, intenté hacer una denuncia en derechos humanos, pero al final dijeron que, “solo atendían casos de Estados Unidos”.

Empecé a ayudarme emocionalmente, estudiando sobre el tema. Leía y veía documentales, entrevistas, conferencias, todo aquello que tuviera testimonios y fuera un referente para mí. Lo conté y hablé de ello todo lo que pude. Arlette fue la primera amiga a quien se lo conté, me reconfortó y fortaleció.

Mi cuerpi me pedía sacar ese miedo que te meten en la carne un: -no vuelvas a intentar migrar-. Y así llegué a España, una persona muy estúpida me preguntó, -y por qué España-, lo tengo claro -y por qué no-. Mi experiencia en el CIE es una más de todas aquellas que suceden a diario. En ese intentar reponerme, teniendo que regresar a la misma casa donde el mierduki de mi hermano mayor había intentado asfixiarme, me encontré con la historia de Lucía Vega Jiménez.

A Lucia la detienen el 1 de diciembre de 2013, en una estación del metro, al no poder demostrar que pagó su boleto, y le entregaron por “su acento”, es trasladada al centro de inmigración en el aeropuerto de Vancouver. Al día siguiente le emiten una orden de deportación⁶¹.

⁶¹ Para conocer con precisión, la historia de Lucia Vega, veáse:

<http://www.vancouver.sun.com/health/Lucia+Vega+Jimenez+Timeline+tragedy/10253737/story.html>

El día tres, comunica el miedo que le tiene a su exnovio, por lo que no puede volver a México. Al cuarto día la trasladan al Centro Correccional de Mujeres, donde le entrevistan para conocer sobre su estado de salud mental, riesgos posibles, incluido el suicidio. Se sabe que ella comentó sobre su tristeza, depresión, ansiedad, y sobre sentir la presencia de alguien, estando sola. También le confirmó su miedo de regresar a su país, de que la torturaran y la mataran. El encierro continúa y el 13 de diciembre Lucia va a la enfermería, expresando dolor en el pecho. La enfermera le elabora una cita para que viera al coordinador de salud mental de la prisión, el 16 de diciembre, ya que considera que su malestar se relaciona al estrés y al dolor o trauma, que es racial y le muestra cicatrices de violencia.

El día 16 se menciona erróneamente que ella ha sido liberada y no se reprograma la cita. El día 18 se le informa a Lucia que su deportación a México estaba programada para el 22 de diciembre. El 19 de diciembre es trasladada al centro de detención en el aeropuerto de Vancouver y el día 20 de diciembre de 2013, Lucia se ve obligada a ahorcarse con una toalla de tela, en el baño. La versión fue que la encontraron con vida y la llevaron al hospital, donde supuestamente murió, pero una enfermera le comentó a la hermana de Lucia que había estado por lo menos 45 minutos sin oxígeno, mientras estaba detenida.

La tortura psicológica e impotencia que te vives por el encierro forzado, por la criminalización y el temor de que el exnovio la matara al regresar a México. La pérdida de ingreso con el cual pudiese apoyar a su familia, y el robo por su pareja de todo lo que había ahorrado, quien posiblemente era la única persona con la que se supone contaba en Canadá, terminó con toda esperanza de salir de ahí.

Sé que las detenciones y deportaciones a migrantes no deberían de existir, como muchas devengo de una genealogía de migraciones y familia que también ha vivido violencia policial en las fronteras. Sé también que si no hubieran actuado violentamente como lo

<https://themainlander.com/2014/10/06/10-key-facts-about-the-lucia-vega-jimenez-inquest/>

hicieron, e informaran sobre las horas o días de encierro, y mi hermano no hubiese intentado asfixiarme, entre otros tipos de violencias experimentadas sobre todo en la niñez, la idea del suicidio no tendría cabida.

Qué podía hacer con lo sucedido, pues hice una videoperformance para transformar la locura en la frontera, darle otro sentido, otra narrativa y denunciar el racismo, el clasismo, la violencia policial migratoria, el cierre de los CIE's, la no criminalización de la movilización territorial. En ella realicé una serie de acciones, en donde la acción final fue pisarle los huevos a un voluntario, mientras sostenía un plato rojo, pintado con blanco simulando la bandera canadiense, y mi caca a un lado, expulsada horas antes de realizar la acción. Les comparto imágenes de la videoperformance que registró y editó Su.art.

La videoperformance consistió en una serie de 3 acciones callejeras, con diferentes elementos, en diferentes escenarios y horas del día. La primera acción fue realizada en el centro de León, Gto., en la plaza principal, entre la emblemática fuente de los leones y la Casa de la Cultura.

Mi cuerpi además de ser el elemento primordial para las acciones, le adrezo con otros elementos. Un trenzado, que siempre me recuerda los momentos compartidos de cepillado con mi madre y un sombrero porque me encantan los sombreros y el cambio de identidad que posibilitan. Un cinturón con esposas que suelo usar para otras performances y que aquí resaltaban la prisión, pero también la subversión erótica.

Con un vestido blanco, que representaba la blanquitud⁶², unas botas negras de tacón con cintas, y una transparencia que permitía ver lo que no “debiera” verse públicamente (Imagen en la siguiente página).

⁶² Para conocer más sobre el tema revise Teresa Garzón, 2020.

Performance “Quiero Dinero”



Performance realizado por LOLA PERLA. Registro audiovisual, Su.art, León Gto, México 2017.

Una maleta descompuesta a la que le pinté banderas de algunos de los principales países con mayor población migratoria, en el centro, protegida en un círculo con un mantel antiguo de mi madre.

En mi piel, el registro con lápiz de ojos negro, la consigna de justicia reparativa, “QUIERO DINERO”, si es en dólares o en euros mejor.



Ubico el lugar de la acción, creo y coloco mi escenario, delimito mi espacio, comienzo a generar posturas estáticas y en movimiento, que resalten la consigna. La cabeza en alto, el orgullo que se siente por existir, la “amenaza migratoria” de seguirlo intentando, que esta tierra es muy grande y países hay muchos.

Posterior a la performance de escultura viviente, continuó la partida, llevando la maleta.



Performance *Quiero Dinero* por LOLA PERLA. Registro audiovisual, Su.art, León Gto, México 2017.

Me cambio el sombrero, me pongo una gorra negra, tipo policía, que tiene un parche negro en el que con letras rosas escribí CIE'S, y taché por encima con rojo, para apoyar la lucha por el cierre de estos espacios de criminalización de la migración, con una sombrilla china, rosa de tela.



La siguiente acción fue en una de las ciclovías de la ciudad, donde había visto y hacia sido acosada sexualmente al salir a correr. Ahí semidesnuda, con una falda negra larga, con

una máscara que había elaborado con material reciclado a partir de los neumáticos y tela negra, realizamos imágenes, en las que la identidad está encubierta, se representa la prisión con estructuras del espacio, y la muerte con sangre menstrual y el destape de la violación en la niñez que generó llevar a cabo la amenaza de muerte, con el cráneo de otro violador incestuoso, mi padre.



Performance *Quiero Dinero* por LOLA PERLA. Registro audiovisual, Su.art, León Gto, México 2017.

La performance terminó en el patio trasero de la casa de mi madre, con la acción de pisar los huevos a un hombre, símbolo subversivo erótico de la humillación, el dolor, y la violencia del Estado heteropatriarcal que crea las leyes y políticas antimigratorias. Una vez que el hombre se colocó en el suelo, puse el plato con caca encima de su cabeza, sosteniéndolo con cuidado, para ubicar los testículos, comencé a probar con movimientos circulares, una vez que estos fueron localizados, enfoqué la fuerza en los dedos, específicamente en mi dedo gordo del pie y en la planta del pie, en la zona de los metatarsos, para causar dolor.



Performance *Quiero Dinero*, por LOLA PERLA. Registro audiovisual, Su.art, León Gto, México 2017.

Las redes sociales han censurado mi trabajo de locura sexual o *PORNOSOTRERÍA*, que surge de un gusto sadomasoquista anticolonial, de la disolución de discursos coloniales sobre el postporno en Abaya Ayala o América Latina. Porque ya creábamos performance sexual y no era concebida como postporno. Aunque no me molesta el término y lo uso cuando quiero, prefiero llamarle a mi manera.

Comencé a crear desde la Pornosotrería, porque para mí era evidente que más allá de las críticas dominantes opresivas, era una forma de subvertir sometimientos sexuales en la niñez y, de ejercer mi autonomía corporal sexual. Inicié con masturbaciones y eyaculaciones, las medicinas con las plantas y piedras ayudaron a ir recuperando mi memoria.

He creado también pornosotrería-verde, vinculada al reencuentro con la naturaleza. Y pornosotrería-naranja sobre *PLACERES VEGETALES* o política sexual alimentaria con zanahorias anales. También pornosotrería-roja con sangre menstrual, llamándole a las acciones *GORE MENSTRUAL*, haciendo uso de la sangre como lubricante, erotizante y no como un fluido esencialista. Vinculado a lo que llamé, *SEXUALIDADES SALVAJES*, Haciendo referencia a diferentes prácticas sexuales disidentes descoloniales, antirracistas, despatologizantes, anticuerdistas, anticapitalistas y anticapacitistas, cuestionando irónicamente la cultura dominante colonial-heteropatriarcal. Recientemente, Vimeo ha censurado también mis videos, señalándome que otros si tengan videos sexuales no es motivo para recuperar mi cuenta.

Sé que lo primero que usaron en la frontera para describirme fue -eres artista-, una forma de hacerme saber que alguien que hace sexo y arte es indeseable. O como cuando estuve en Ecuador en una residencia artística y en una fiesta cuir, se me acercaron diciéndome -tienes 7 días para salir del país-, al preguntar por los motivos, me dijeron -mírate-, yo traía puesto solo un saco, estaba semidesnuda. Las tantas otras veces que me enviaban mensajes privados a *facebook*, diciéndome que me matarían por desnudarme o con amenazas vinculados a mensajes religiosos. Y todas las veces que *facebook* me eliminó cuentas. Y la tortura en la frontera, además de otro tipo de violencia policial en el lugar en el que ahora me encuentro,

me bloqueó en mi creatividad por un tiempo para poder realizar performance, instalaron el miedo en mi cuerpo, aunque amenazo con recuperar mi espacio.

Cuando denuncias la violencia sexual con sexo, transgrede toda lógica de poder y ejercicio de dominación, siempre molesta, siempre será violento y siempre será INDESEABLE.

3.3.4 PERFORMANCE Y LOCURA SEXUAL

El incesto trae consigo la imperiosa necesidad de sobrevivencia a la tortura sexual. Las performances como acciones sexuales que transgreden de manera directa en los cuerpos que presencian la *Locura Sexual*, subvierten la opresión vivida, no solo personal sino histórica en los cuerpos de los niños.

Mostrar el cuerpo ha sido calificado como una locura innecesaria, “se mantiene el terror del criminal, se agita la amenaza de lo monstruoso para reforzar esta ideología del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido” (Foucault, 1979:38). Sin reflexionar sobre la importancia que conlleva el romper con las fronteras corporales creadas y sostenidas en la actualidad. Existe una continuidad de resistencia temporal a no percibir, ni vivir el desnudo como acción germinante de una reterritorialización corporal que reinventa el presente.

Ya decía Audre Lorde, en 1978, que nuestro erotismo es poder y esto se considera peligroso ya que entonces se puede “ser amante de sí misma” como lo esbozó Franca Basaglia, al elaborar una crítica en torno a la opresión entre lo público (social) y lo privado (personal artes jugaron un papel muy importante en la comunicación de mensajes, en la crítica a lo íntimo), destruyendo mitificaciones basadas en lo “natural”, pues estos contienen la reivindicación de la propia existencia, no se es más un cuerpo para otros, punto crucial para la liberación de las mujeres, planteaba la autora en los años 80.

La acción del desnudo en las performances, posibilita una apertura corporal a la locura que Julia Kristeva puntualiza como psíquica, entendiéndola como “aquello que trabaja el lenguaje y permite cambiar hacia nuevas creatividades... y se desarrolla en la experiencia estética”. Ese espejo que facilita el reencuentro para representar conflictos una reapropiación de nuestra memoria, condicionada a “poder hacer un descanso para nuevos cuestionamientos, nuevos renacimientos, nuevas creatividades”, confrontadas a la cuestión del “límite, la ley y la prohibición”. Una condición de “extranjería”, que ella propone abordarlo desde “un punto de vista intrapsíquico: es confrontándonos con este exilio que constituye a los sujetos que somos, tratando de domesticarlo y sabiendo que no tendrá fin, podremos reencontrar al extranjero real, político o económico” (2002).

Haciendo frente a todas esas prohibiciones y a toda aquella violencia sexual que se mantiene en secreto, en silencio, en el olvido a veces, es que las performances o acciones en vivo que he realizado hace alusión a la subversión de la violencia sexual, han sido aquellas que nombro como Placeres Vegetales. En las que trabajo sexo anal con vegetales, específicamente zanahorias, una forma placentera de exponer lo que llamo de forma irónica, *Sexualidades Salvajes*, algo de pornosotrería, porque es desde y para nosotres. Es una invitación literal, a acercarse a otros juegos de sexualidad.



Performance *Zanahorias* realizado por LOLA PERLA, Registro audiovisual colectiva feminista Nayarit, Galería de Arte Erótico, México, 2017.

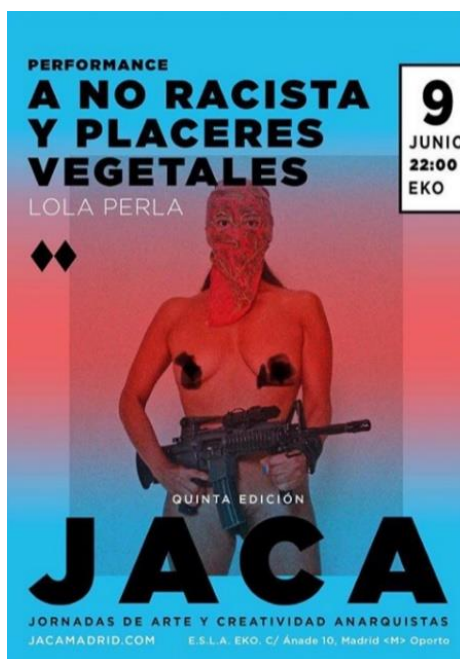
Poder tener un acercamiento directo a todo lo que acontece a la realización de una performance, sin intermediaries, es decir, que sea la loki artista quien comenta su obra, posibilita una profundidad en la contextualización de la propia experiencia política. Pues la obra realizada por una artista transfeminista, siempre tiene múltiples lecturas. Hay que atender a la historia personal o biográfica, a lo que nos antecede como artistas, a nuestros contextos históricos, a nuestros territorios, nuestras militancias, acercamientos a saberes, entre otras cosas, para intentar interpretar o hacer crítica de arte transfeminista o feminista.

Otra pieza de performance en vivo, que nombré *Anal-isis Indeseable*, que comparto con la imagen siguiente, hace referencia a una de las acciones en las que se hizo referencia a lo que, en España llaman “violadas”, al pepinillo que se inserta en las aceitunas. Y la normalización de la violación. Esta acción fue no solo subversión y denuncia de las experiencias de violencias sexuales en la niñez, también lo fue ante su relación con la violencia económica, como una forma de autogestión económica, durante el tránsito migratorio. Me baso en mis experiencias, en las reflexiones surgidas de mi libro sobre incesto y del movimiento social virtual en contra del abuso sexual infantil, #MiPrimerAbuso



Performance realizado por LOLA PERLA. Registro audiovisual Vulvana. Museo de Artes de Vanguardias la Neomudejar. Dentro de la Exposición “VideoArtivismo Radical: Archivo Feminista y otras Derivas”, del Colectivo AberturaVaginal. comisariada por Adriana Luque. 2019.

Continuando con este concepto de *Locura Sexual*, realicé también otra pieza en la que la performance comienza frente al público presente, invito a quienes la presencian a crear la escenografía, a experimentarla siendo participes desde la acción misma, no solamente como simples espectadores.



Cartel de la Performance realizada por Lola Perla, en la V edición de las Jornadas de Arte y Creatividad Anarquistas-JACA, en la okupa EKO 2019. Registro audiovisual, Vulvana.

A diferencia del ano como objeto de valor sexual y/o violación, LolaPerla le da al ano lésbico un poder que revierte con las concepciones de sometimiento sexual y, al tiempo, lo resignifica a través de la performance subversiva. Deconstruye la feminidad impuesta, del silencio y la inmovilidad, para visibilizar a través de la performance, a ella como cuerpo lésbica que subvierte mediante la acción sexual el placer, al tiempo que denuncia y evidencia las dinámicas de poder en torno a el acceso al cuerpo. Se colectiviza la experiencia sexual produciendo en las individuos cuestionamientos de impacto psíquico y sexual que reformulan la propia manera de entenderse en las sexualidades y los sistemas de imposición heterosexual.

Nos da la idea de que la sexualidad es performativa y que a través de la acción simbólica de la performance se está resignificando la misma. Elimina la puesta en marcha del imaginario sexual del cuerpo inmóvil dispuesto a ser “penetrado”, ya que, cuando se colectiviza la práctica, la performer invita a que haya una comunicación multidireccional en la que se están dando permisos y complicidades. Es toda una pedagogía antirracista que atenta contra la cultura de la violación." (Adriana Luque “Vulvana”, 2021).

En estos tiempos actuales quienes creamos desnudo, nos vivimos represión, vigilancia y control del pensamiento censurando las protestas en los medios virtuales, se ha normativizado esta criminalización, pues cualquiera de tus contactos que no le agrade alguna de tus publicaciones puede denunciarte. Cuando comenzaron a eliminarnos cuentas en Facebook creamos nuevos perfiles, o se creaban cuentas alternativas, en mi caso además de haber recibido varias amenazas de muerte por desnudo en mensajes por *inbox* experimenté una presencial en Ecuador. A lo que voy es que en 2018 como artistas de performance interesadas en la creación desnuda hubo una gran censura e imposición de la autocensura, parece algo paradójico, pero si estamos generando nuevas formas de manifestación en contra de este régimen dictatorial virtual, pues al igual que en los 70 con las dictaduras militares en América Latina, cuando se interrumpieron las formas de comunicación.

La investigación realizada por Almerinda Da Silva (2014) sobre el archivo de artistas postales y poetas visuales, nos brinda información sobre esto, y menciona que estas artes jugaron un papel muy importante en la comunicación de mensajes, en la crítica a la represión, y falta de libertad, además de manifestar apoyo a artistas perseguides o presos, con las tecnologías de las que disponían en ese momento y crearon nuevos canales de transmisión artística.

Pero entonces, ¿qué relación hay de la performance y la locura? Actividades bélicas desde tiempos inmemoriales, revoluciones, violencias, medios de comunicación, armas, racialización, medios de comunicación, globalización, tecnologías, protestas, resistencias, criminalización de la migración, terrorismos, militarización, biopiratería, psiquiatrización,

feminicidios, desapariciones... Pero también, deseos, erotismos, sexualidades, juegos, sonrisas, realismos mágicos...

Cada artista del performance se inventa sus propios ritos cotidianos, que resultan necesarios para contener su locura y controlar la conducta antisocial, o más bien, para convertirla en acciones simbólicas de orden estético [...], nosotros enfrentamos el horror vacui de la cotidianidad salvaje. No tenemos más comunidad o institución que la que nosotros nos inventamos, y nadie está monitoreando nuestros tiempos y resultados. Estamos solos en el mundo. Esto nos da una libertad que envidiarían los actores pero al mismo tiempo nos acerca constantemente a la locura y la indignancia [...] El artista nada en las mismas aguas en las que el esquizofrénico se ahoga. Se trata simplemente de distintos niveles de flotación (Gómez Peña en: Velasco, 2012).

Aunque el “qué onda mi loca” de Guillermo reconforta, en esta cita en particular difiero en la frontera que establece de “la locura en la performance” a “la locura en la esquizofrenia, escucha de voces o Canalidad” (Lola Perla, 2018a), porque plantea una distancia de otredad que me asquea, un “los performers somos loquitos pero no tanto”. Desde otro sentido, Avelina Lesper confirma constantemente la locura como contemporánea en la performance, quien, desde una mirada y críticas coloniales del arte, desinformadamente tanto de arte feminista y transfeminista usa el término de “trastornos” o “ensayo psiquiátrico” para criticar performance⁶³. En lo personal, prefiero una mirada despatologizante y retomar la locura como otra forma de autonomía corporal.

⁶³ Avelina Lesper, “El fraude del arte contemporáneo”, <https://www.avelinalesper.com/> disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1Qu4HAKjeRE3zJcCghvzBS9uLG3tt0VSS/view> [consultada 03/06/2018].

CAPÍTULO 4.

DOSIS DE APAPACHOS

Muchas veces lo que más disfruto es el postre, y este último platillo vendría a serlo. En este apartado me enfoco en la apuesta o intervención feminista, que se manifiesta en una práctica epistémica-artística de descolonización de la locura, antirracista, anticolonial, anticuerdista, anticapacitista, antivioladora, anticapitalista, antifemicida, despatologizante que rechaza la criminalización de la migración, machismo, misógina, adultocentrista, lesbófoba, interséxfoba, homófoba, tráfoba, putáfoba..., que también es transfronteriza⁶⁴. A la cual nombro *Dosis de Apapachos*, que hace referencia a la acción directa de poner en práctica una loca política artística feminista, no sólo personal, sino desde un ámbito que pareciera negado para nosotres les locas, que es el lugar de autorepresentación.

Por ello, considero que para adentrarse a esta práctica epistemológica artística locacéntrica, se necesita empezar por retomar a les locas artistas, como sujetas de conocimiento, a quienes hemos creado con y a partir de nuestra locura. Que quienes la encarnemos seamos quienes construyamos nuestra memoria loca, mediante genealogías situadas que contemple el pensamiento, sentir y creación generada por mujeres, niñas, disidentes sexuales, migrantes, prietes y racializadas locas. Donde los conocimientos plasmados en nuestras obras de arte asuman un lugar primordial en la teoría feminista.

4.1 L OCURA CREATIVA

Me considero amante de las biografías y de las autobiografías, escritas o presentadas cinematográficamente, pues nos acercan a ellas y a sus experiencias de enloquecimiento. Nos acercan a participar de esa “intimidad entre extraños”, o “el secreto que alienta la creación”, la valoración de objetos y lugares. De épocas históricas y modificación de procesos de los que se da cuenta al realizar una “inmersión en la de otr[a]”. Una suerte de reflejo mutuo. Con

⁶⁴ Cada término al que se hace referencia está presentado en el capítulo 1.

un “valor biográfico”, de la articulación de la memoria y el testimonio, en las narrativas que, en el enloquecimiento, dan cuenta también de experiencias traumáticas personales que a la vez son colectivas (Bajtín 1982 y Holroyd 2011 en: Arfuch, 2013:51-73).

También nos cuentan sobre la inexistencia de derechos, de los abusos de poder ejercidos en instituciones de salud mental y familiar. Del dolor, la tristeza, la desesperación, la rabia, las violaciones, el encierro y la medicalización forzada. Tanto las biografías como las autobiografías denotan la importancia de darle sentido o múltiples sentidos a nuestras experiencias.

Lo que se ha venido haciendo en toda la investigación es un comienzo archivístico, a través de una loca genealogía, con la intención de recolocar a las locas artistas, prietes, racializadas como sujetos de conocimiento. Retomar la experiencia en primera persona, es decir, alguien que vive en la carne lo que es la locura.

Para encarnar las Dosis de Apapachos, necesitamos repensar la locura como genocidio-epistemicidio⁶⁵ histórico heteropatriarcal, en el que se han destruido saberes corporales propios, otras formas de crear, transmitir, vivir, religiones, religiosidad, afroespiritualidad e interpretar los mundos. Deshumanizando, encerrando, torturando y asesinando sistemáticamente a millones de personas negras y de color, con encierro, control, vigilancia y medicalización forzada. Tortura, robo, explotación, desterritorialización, criminalidad, suicidio, violaciones sexuales, biopiratería, experimentación de diferentes seres vivientes...

⁶⁵ Para profundizar sobre genocidio-epistemicidio véase Fanon (2001), Anzaldúa (2016), Cumes (2012), Colectiva del Río Combahee (1988), Paredes (2010), Spivak (1998), Mohanty (2008), Hooks (2004), Said (2007), Suárez y Hernández (2018), Brah (2011), Lugones (2008), Moraga y Castillo (1988), Collins (1998), Oyëwùmí (2017), Cabnal (2018), Curiel (2014), Segato (2014), Espinosa (2014), entre otros.

Por lo que las artistas, prietas, racializadas, han generado diferentes obras de arte, que visibilizan todas estas experiencias.

Habría que profundizar un poco más en lo que entiendo por epistemología o qué tipo de epistemología me interesa crear. Así que, quiero traer acá a la poeta, lesbiana, afrocaribeña Yuderkys Espinosa, de quien retomo el término de epistemología descolonial y lo define como:

Una elaboración de una genealogía del pensamiento producido desde los márgenes por feministas, mujeres, lesbianas y gente racializada en general, la cual dialoga con los conocimientos generados por intelectuales y activistas comprometidos con desmantelar la matriz de opresión múltiple asumiendo un punto de vista no eurocentrado. Que recupera el pensamiento producido por voces marginales y subalternas de las mujeres y del feminismo, revisitando lo que el pensamiento feminista clásico ha producido por un grupo específico de mujeres, aquellas que han gozado del privilegio epistémico gracias a sus orígenes de clase y raza. Un movimiento que proclama una revisión de la teoría y la propuesta política del feminismo dado lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués. Una epistemología que observa las premisas sobre las que se han sostenido las grandes verdades que explicarían el porqué de la opresión basada en el sistema de género (Espinosa 2014:184).

Por ello, la *Dosis de Apapachos*, además de ser una herramienta de cuestionamiento de los discursos dominantes de la psiquiatría, lo es también para sus prácticas de atención. Estas dosis contienen un archivo de locura ancestral, pues las genealogías de artistas locas, reúne obras, pensares, sentires y creaciones, de quienes transitaron la locura, enloquecieron, o intentaron enloquecer.

Como se muestra a continuación, el pasado, el presente y el ahora confluyen en estas experiencias, que invitan a reafirmarnos a través de la duda, la vergüenza, la desconfianza, el

silenciamiento, la violencia y el miedo, implantados por lo que ya habíamos recuperado como trauma racial propuesto por la afroamericana Jackie McKinney y que sin una concepción psiquiatrizante podría entenderse como dolores ante situaciones de vida donde las relaciones de poder eran inevitablemente desiguales, y las opciones de las que disponíamos eran igual de infranqueables. Por mencionar algunas vinculadas a mi historia, y a las historias que anteceden nuestras genealogías, lo cual no significa que sea así para todes les locas, prietes, racializadas.

El sufrimiento experimentado nos acompaña como dije antes “de generación tras generación”, la apuesta por la *Dosis de Apapachos* no es la negación, sino la ruptura de esas cadenas que arrastramos. Y que el arte como tijera cizalla, ha cortado, como:

La escritura de la novela *The Lagoon and Other Stories* (1952), cortó con una cadena de violencias psiquiátricas, que estaban ejerciendo en la cuerpa de la escritora, novelista, cuentista, ensayista y poeta neozelandesa. Janet Frame (1924-2004), debido a que su relación terapéutica con John Money⁶⁶, de la cual también se dice hubo una relación “amorosa” y de amistad. Fue éste quien después de leer el ensayo de Janet, en el que comentaba sobre su intento de suicido con aspirinas, se movilizó para que ella fuera internada en un psiquiátrico, hizo uso de la confianza que ella tenía en él, para que se internara de manera “voluntaria”.

Su libro fue premiado y eso cuestionó la locura de Janet. A quien erróneamente le habían diagnosticado esquizofrenia, experimentó la tortura de cientos de sesiones de

⁶⁶ John Money arruinó la vida de muchas otras personas, por comprobar sus supuestas teorías racistas, biologicistas, heterosexuales, apropiándose del concepto de “genero”, y torturó sexualmente a niños intersexuales interviniendo sus cuerpos para “heteronormativizarles”. Para profundizar en el tema consúltese García (2020). Si se quiere conocer más sobre la tortura sexual quirúrgica a personas intersexuales, léase al experto por experiencia argentino, Mauro Cabral (2009).

electroshocks⁶⁷. Ese libro evitó que le realizaran una lobotomía⁶⁸. En su novela *Owls Do Cry* (1957), aborda y cuestiona lo que es la locura. Realizaron una película basada en su historia, con el mismo nombre de una de sus autobiografías, *An Angel at My Table* (1984), traducida como “Un ángel en mi mesa” (1990), producida por Bridget Ikin y dirigida por Jane Campion.

¿Cuál fue el error de los psiquiatras por el que torturaron a Janet Frame? Que no se comportaba como todes, que no se vestía como todes, que no había recibido ningún cuidado a su dentadura, que su cabello era 3a o 3b, de color rojo, con un sentido del humor particular. La psiquiatría tiene un historial de abusos cometidos por tanta ignorancia, acudir a su profesión es como seguir confesándose con padres católicos. Digo lo que pienso, pero no juzgo a quienes necesitan de sus *dealers*, hay muchas formas de resistir, no hay mejores o peores.

En los años 60, otro ingrediente básico en esa Dosis de Apapachos sería expresar un *Gracias a la vida*, como lo cantó en 1966, Violeta Parra (1917-1967), artista radial, compositora, artista plástica, tejedora, poeta, cantautora chilena, campesina, izquierdista y activista. A quien, lo no dicho, el autoritarismo, el empobrecimiento, el empobrecimiento, le hicieron perder las ganas de vivir y se suicidó con un disparo en la cabeza, decían tenía una profunda tristeza y soledad, patologizada como depresión. La forma en las que se asesina a locas no modifica los aportes que ella nos compartía en sus canciones, en las cuales compartía resistencia y a reconocer todo lo que la tierra nos ha dado.

En esta tierra también hay piedras, y Alejandra Pizarnik (1936-1972), poeta y traductora argentina, nos agrega a la Dosis de Apapachos, una *moneda de oro, el silencio, un prestigio hechizante* y espejeante. En 1968 publicó *Extracción de la piedra de la locura*, de la que

⁶⁷ Sobre estas violencias psiquiátricas sobre la tortura física y emocional generada por las lobotomías, consulte el capítulo 2.

⁶⁸ Biss.

retomo la sal. Esta loca artista, estaba enganchada a las anfetaminas por la gordofobia impuesta por la violación, a los sedantes y al alcohol. Estuvo internada en el Hospital Pirovano, en Buenos Aires Argentina, por varios meses, y tuvo intentos de suicidio. En 1971, estando en el hospital escribe el poema *Sala de psicopatología*, obra en la que empieza hablando de violación y se burla de Sigmund Freud. Nos pregunta *¿qué cosa curar?, ¿por dónde empezar a curar?* Se burla de la psicoterapia, tiene tanto talento con las palabras que se humedece. El sexo forma parte de su enloquecimiento, la madre aparece en la ausencia en su niñez y a su padre lo expone como *destructor de alma*, un violador. Y se analizaba con hombres, *¿Cómo cerrar la herida?* Ella lo intentó con el alejamiento de todos sus seres, *no por desprecio*, sino por *orgullo infernal*. Termina diciendo *yo por mi parte no puedo más*. Expresa un año antes de la pérdida por la vida, se suicidó al ingerir 50 pastillas de senocal, un barbitúrico o sedantes.

Divertida, sarcástica, una maldita, las fronteras entre la muerte y sexo. Que reconocía el poder de la sumisión y de lamer conchas en varios países. Lunática pues decía habitaba en la luna. No se sentía parte de este mundo y en su poema *No soy de este mundo (1983)* planteaba, “No tengo miedo de morir; tengo miedo de esta tierra ajena, agresiva...”. Era brutalmente honesta.

Algunas locas artistas estadounidenses como, Sylvia Plath, escritora, poeta, académica quien, a través de sus letras en su obra *La campana de cristal (1963/2008)*, nos describe ese sentirse colapsada, encerrada por una campana de cristal, hueca, la construcción del amor romántico y sus violencias, el sexo y el cuestionamiento sobre la construcción del ser-mujer. Sus intentos de suicidio, los electroshocks e internamientos en el psiquiátrico. De ella tomaremos para la Dosis, el desenterrar, para comprobar la descomposición, de uno de sus poemas (*Electra en la Vereda de las Azaleas, 1959*). Sylvia también se suicidó, con el gas de la estufa, cuidó que sus hijos no fueran afectados.

Otra artista loca, fue Sussana Kaysen también es una escritora que comparte todo lo sucedido durante el internamiento en un hospital psiquiátrico, el 27 de abril de 1967. Expone el tabú, la medicalización, la adicción a los laxantes y las estrategias subversivas de curación.

“Girl, Interrupted” (1993), historia de la cual se realizó la película en 1999, con el mismo nombre y traducido como “Inocencia Interrumpida”, producida por Wick, Douglas y dirigida por James Mangold, en la que Sussana fue una de las productoras. Película de la cual han realizado también diferentes análisis cinematográficos y psiquiátricos. Como elemento para la Dosis, nos aporta, la incredibilidad de la locura.

Por supuesto que aquí traigo a Kate Millet (1934-2017) feminista radical lesbiana, judía estadounidense, suele ser recordada como artista, crítica literaria feminista, profesora académica y militante en la National Organization for Women NOW/Organización Nacional de Mujeres en 1960. Y en el grupo New York Radical Women (1967). Sus escritos sirven como declaraciones sobre los movimientos feminista, de derechos humanos, paz, derechos civiles y anti-psiquiatría. En 1978, fundó la Women's Art Colony en LaGrange, Nueva York, como una institución para el arte y el activismo de las mujeres. Millett también fue artista visual y escultora. Su trabajo denota el aporte feminista que una artista lesbiana, proporciona al activismo de locura feminista.

En su obra “Viajes al Manicomio” (2019), hace mención de su locura, del manicomio, de su resistencia y rechazo al litio, así como a sus efectos secundarios, la reclusión forzada por parte de sus familiares y medicalización obligada, el terror del encierro, los diagnósticos que aprisionan, las amenazas de encierro, los intentos de suicidios, la estigmatización, el amor, la sumisión, la libertad. Se reconoce como víctima del sistema psiquiátrico y también dudaba de estar loca y resistían ante el enloquecimiento.

También comparte sobre el trauma que le generó su identidad sexual, que consideraba ambigua, lo difícil y problemático que fue para la familia, las inseguridades que le generó el aceptar que le gustan las mujeres, modificó su vida, que le permitió ser más libre y ser escritora. Fue un regalo para ella y será un obsequio también para la *Dosis de Apapacho*, amar a otras mujeres.

Y de algunas otras locas artistas, que continúo recopilando hasta la actualidad,

partiendo de que las genealogías de locas, que han sido primordiales para conocer y comprender historias de vida que, en alianza con las experiencias en primera persona, manifiestan el autoritarismo de las normas sociales, su impacto en el imaginario social sobre la construcción de la enfermedad mental. Así como las diversas implicaciones que vivimos quienes hemos sido consideradas locas.

Recuperar las pequeñas dosis de memorias de artistas lokis, denotan la importancia de retomar a la vez el “contexto geopolítico”, vinculadas a reflexiones sobre aquello que la crítica de arte feminista chilena Nelly Richard, reconoce como “autonomía del conocimiento”, entendiéndole como un conjunto de condiciones tonificadoras del discurso respecto de “la actualidad del entorno, de lo que degrada hoy, contingencia, inmediatez, facticidad, productivismo, instrumentalidad, etc”. Como práctica artística, que deviene en crítica cultural “recurre a contextos y situaciones para extraer de ellos sus materiales de análisis y desciframiento, [...], además de “poner en acción ciertos recursos político-coyunturales que desmonten los engranajes de signos del aquí-ahora para tomar partido en el debate público”. Condiciones presentes constantemente en construcción y actuales del “devenir otro”, con “una multiplicidad heterogénea de modos de producción y de intelección de la realidad que coexisten de manera divergente” (2007:178 y 179).

Me posiciono desde esta mirada del arte político que manifiesta una crítica ficción cultural memorial, comunicando y transformándola a través de diferentes lenguajes artísticos, mediante los cuales visibilizan también los diferentes tratamientos, la medicalización forzada, la sobremedicación, la contención física, las terapias de shocks, la tortura, el aislamiento social y el encierro involuntario. La encarnación de falsos diagnósticos psiquiátricos y los estigmas que estos generan, las resistencias y luchas vividas. Algunas exponen los procesos de recuperación y desmedicalización. o nuestras propias formas de comunicarnos o no comunicarnos.

En nuestras historias de locas artistas se expresan además las diferentes estrategias autogestivas para afrontar los malestares, y la relación primordial de las artes, para subvertir

y darle nuestros propios sentidos a lo experimentado. Así como la manifestación de la autorepresentación que erradica la ausencia e invisibilización y nos recoloca como autoridad epistémica, trayendo consigo los saberes originados en nuestras corporalidades y compartiéndolos con otras locas.

Tenemos otros referentes académicos de obras realizadas por otra loca artista, lesbiana, colombiana residente en México, Teresa Garzón en su libro, *Sólo las amantes serán inmortales. Ensayos y escritos en estudios culturales y feminismo* (2017), presenta a una “peligrosa”, en *La locura hecha leyenda*, en la que recupera a una de sus favoritas y más deseada heroína en la película de *Terminator, Sarah Connor*, “una delincuente demente, diagnosticada con “trastorno equizo-afectivo agudo” y acusada de delitos federales como asesinato, intento de asesinato, robo a mano armada, terrorismo doméstico, destrucción de propiedades del gobierno, entre otras”. La sobrevivencia a través de lo que otras considerarían “un delirio bien elaborado” y por tanto “merecedora de encierro”. Plantea la necesidad del “deber ser más fuerte de lo que te imaginas ser” Una lectura loca y feminista, del cruce de realidad y ficción que trata de dolor, fuerza, aprendizaje, identidad, guerra, reproducción, máquinas, resistencia. De “una guerrera que se sabe sujeta de la historia y se responsabiliza de ello, por ella, por su hijo y por todas” (2017:122-129). La loca como imaginario deseable.

Otra obra importante para retomar de Teresa Garzón, en la que continúa exponiendo y cuestionando la carga estigmatizante, criminalización, misoginia, lesbofobia, es *Hacerse pasar por la que una no es. Modernización, criminalidad y no mujeres en la Bogotá de 1920* (2018), da una breve introducción sobre el libro. De forma transparente comenta en la primera página:

Ya para esa época mis niveles de serotonina empezaban a fallar, lo que me dejaba, como consecuencia, una vida nostálgica, depresiva y llena de llanto, por lo que la desestabilización emocional no me era ajena (13).

Al comenzar a leerla, llamó más mi atención estaba por leer a una loca y aquello que fuese de su interés. Las investigadoras no suelen iniciar abriéndose de esta manera, pero Tere

lo hizo y con ello compartió tranquilidad y confianza a otra loca que la leía. Una política loca en la academia, que se interesaba por la historia de aquellas “no mujeres”, “las putas”, “las *vamps*”, “las peligrosas”. Aquellas a las que se les teme, y afirma retomando la consigna feminista, “Somos malas, podemos ser peores” o “una mujer mala siempre puede ser peor” (2018:66).

Además, en esa misma obra, presenta un apartado que llama *Las que insisten en matarse*, haciendo referencia a aquellas mujeres que intentan suicidarse, destacando cuatro motivos, decepciones amorosas, estados mentales enajenados, pobreza y aburrimiento generalizado con respecto a la vida misma (2018:80).

Enfatiza también en la historia de Raquel Sarmiento, una loca que se hace pasar por asesina, los periódicos la consideran culpable solo por “estar loca”.

Al denominar a Raquel Sarmiento como loca, los reportes exilian cualquier intención política o ideológica en sus narraciones y hacen operar el pensamiento heterosexual y colonial, para garantizar su circulación social en vista de que cumpla una doble función: designar y notificar, hacer comprender e imponer. De esta forma, la codificación y sanción de la locura plasmadas por los diarios son cómplices de la tarea de mantener el régimen heterosexual y colonial, al reiterar que el homicidio de Eva [la mujer que supuestamente asesinó], solo es posible por la participación de seres sin humanidad, sin razón, que no pueden habitar la ciudad y mucho menos servir como ejemplo de nada (2018:153).

Recupera la categoría de histérica, psicosis y lesbiana, para relacionarlo con los hechos que enmarca la loca Raquel Sarmiento, como ese cuerpo marginal que encaja en un orden colonial para “crear esencias” en los años veinte en Bogotá. La autora delata a Raquel, pues a través de su investigación expone cómo esta loca vuelve a involucrarse en un homicidio, porque le agrada la sopa de la comisaria (2018:154 y 156). Teresa nos comparte dosis para defender fantasía.

Y esta apuesta por una *Dosis de Apapachos*, continúa retomando y recordando cómo podemos construir esa loca medicina ancestral o, nuestra autogestión artística sanadora.

4.2 FORMAS DE APLICAR

No hay una única manera, ni una apuesta lineal, porque a veces se inicia en donde termina, o en otro lugar, también puede regresar. La *Dosis de Apapachos*, es también una autogestión creativa, no me refiero a solo una voluntad del saber, porque la influencia de nuestro contexto más cercano es primordial para desenloquecer.

Con desenloquecer me refiero a reconocer las construcciones coloniales, racializantes, patologizantes y psiquiatrizantes que se encarnan. Aquellas que se imponen, jerarquizan, normalizan, naturalizan, reproducen y mantienen sometidos. Compréndase que con epistemologías de deslocuras intento recuperar las teorías, conceptos, metodologías, categorías, experiencias de otras locas históricas. Estas formas de acercarnos a las locuras, se basa en una politización artística. Lo cual significa que, a través de diferentes obras artísticas, las locas, es decir, las locas artistas, en el pasado de los movimientos históricos

Se hace posible el desenloquecer, sobre todo, si además de nosotres hay alguien o alguien que nos brindan sostén, primordialmente desde el juego amoroso y lo económico. Así como el tener un espacio seguro, poder estar alejados de las personas y los espacios en los que, o por los que, experimentamos enloquecimiento. Mantener distancia con personas que envidian nuestros poderes, que temen a las habilidades que heredamos y nos perciben como competencia por nuestra inteligencia. Considero que una *Dosis de Apapachos* entre locas artistas, radica en crear apoyo para el refuerzo mutuo sin intentar reproducir lo que ya reconocemos y no necesitamos.

Algo vital es que retomar las historias de locas artistas, también nos expresan la posibilidad de desenloquecer me refiero a reconocer las construcciones coloniales, patologizantes y psiquiatrizantes que se encarnan, insisto. Aquellas que se imponen, jerarquizan, normalizan, naturalizan, reproducen y mantienen sometidas.

Necesitamos reconocernos como víctimas, para luego poder salir de ese lugar en el que violentamente nos colocaron. Hay diferentes tipos de dosis, según su monstrilidad, gatunaldad, perrunaldad, plantalidad, marcianidad o personalidad, en las que las locas artistas compartimos diferentes herramientas de autosostén o autogestión artística sanadora, a través de la creatividad. Por recuperar aquí algunas dosis:

Denunciamos bailando con la mexicana Gloria Trevi (Dr. Psiquiatra, 1989) cantando, *Me pongo violenta, aviento adornos de casa. No estoy loca, no estoy loca, no estoy loca Sólo estoy desesperada.* O el intentar siempre y recordar *Agárrate a la vida.*

Compartimos que *las histéricas somos lo máximo* y *Cunnilingus para todas a placer*, como lo cantó la lesbiana argentina-mexicana Liliana Felipe (Las histéricas, 2005). Asumiendo y homenajando a las “mujeres inconvenientes”. *Tienes que tomarlo relajadamente. Ráscame la espalda delicadamente, tráeme el desayuno en la cama y al super que vaya tu hermana.*

Mantenerla *siempre dura*, porque *la maldita depresión destroza el corazón*, dice sexualmente Putirecors.

Apoyamos la poesía de Rosa María Roffiel,
Las locas somos *Sobrevivientes*, como lo expresa en su poema,

Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo
Locas solas
Tristes

Plenas
Mujeres locas, intensas
locas mujeres ciertas

Y los desnudos que les hacemos a la vida, abrimos panoramas que producen “pánico moral”, pues como dice Teresa Garzón:

La locura es eso: pérdida del control, imaginar que los delirios son realidad, que la mentira puede ser más productiva que la verdad, despertando el pánico moral que se resume en: “es una posibilidad”. Posibilidad silenciada por el horror que representa. Por ello, a las locas hay que mantenerlas encerradas, incomunicadas y sedadas, pues son visionarias y pueden devenir epidemia (2017: 133).

En ese devenir propiciamos reflexividad, que mucha de las veces aterroriza, porque nos aterriza. Otras veces apapacha, sacude, duele, hace reír, conflictúa, te enfrenta a realidades sociales, las cuales quizá ignoras o no interesan. Y dentro de esas realidades sociales, obviamente está lo personal, lo que cada uno vive, es un reflejo o reflejos de los sistemas-mundos.

Ese devenir epidemia, porque como dice Txus Garcia en su poema, *Las locas contagiamos* (2011):

¡Cuidado!
Las locas venimos en masa,
las locas sacamos las uñas
y zas,
te arañamos la otra mejilla.

¡Cuidado!
Las locas, las desviadas
cuecas, maricas, travelas,
torcidas, feas y extrañas,
te pegamos con el bolso,
pisoteamos tus valores,
te escandalizamos entera.

¡Cuidado!
Las locas invadimos,
tenemos negocios,
somos tus doctoras,
maestras y monjas,
estamos por todas partes,
nos casamos y adoptamos,
estropeamos a tus niñas huérfanas.

Te vendemos el pan,
amasado con manos
de culo, de pecado,
de sida, de noche.
Te rozamos en el metro,
te pagamos el sueldo,
te limpiamos las camisas,
te miramos en los baños.

¡Cuidado!
Las locas somos todas y estamos cabreadas,
las locas te arañamos, te pegamos y escupimos,
te mostramos nuestros Queer-pos, te tocamos el falito,
te sobamos las ideas, rompemos tus esquemas.

¡Cuidado!
Que va a ser que ahora no tememos a tus perros,
a tus porras, a tus palabras, a tus condenas,
o a estar presas.
Porque ya hemos estado ahí mucho tiempo,
generaciones de exilios, condenas, cárceles, campos,
palizas, sangre, dolor, lágrimas, ¡travesti de mierda!,
maricón, bollera, contranatura, vergüenza ajena.

¡Cuidado!
Las locas contagiamos,
te pegamos cualquier cosa, te volvemos rarita,
sin quererlo.

¡Cuidado!
Las locas contagiamos
la fuerza, el coraje,
las ganas de luchar
y el poder vivir por fin,
sin miedo.

Y gritamos cantando “call me crazy” de Elias Krell, porque nos reapropiamos del término “loca” o “locura”, para desidentificarnos con “el deber ser”, Juego, sarcasmo, dolor, humor, perversidad, creaciones que manifiestan resistencia e innovadoras perspectivas en torno a diversos deseos personales y sociales. Existe un pedazo de verdad, que se nos oculta, vidas silenciadas, secretos, mentiras, que en nuestros transitaros como estes y otros artistas nos hacen explícito el encuentro con nuestras propias verdades.

Y como dice Adrienne Rich:

No hay nada sencillo o fácil acerca de esta idea, porque la "verdad", "una verdad", es algo inexistente, no es una cosa, ni siquiera un sistema. Es una complejidad que crece. El diseño del tapiz no es más que una superficie tramada. Cuando lo miramos más de cerca o cuando nos convertimos en tejedoras, aprendemos a conocer los múltiples hilos que no se ven en el diseño general así como los nudos en la parte posterior del tapiz. Esta es la razón por la cual es importante el esfuerzo de hablar honestamente. Las mentiras, por lo general, son intentos de la mentirosa por simplificar las cosas mucho más de lo que verdaderamente es o debería ser. Al mentir a otros/as terminamos sintiéndonos a nosotras mismas (1983, 224-225).

Las locas incomodamos porque solemos manifestar diversidad en el vivir una o varias realidades, ya que tejemos amplias posibilidades de verdades.

Hay que tener presente que nos atraviesan entramadas de ejercicios de dominación colonial-heteropatriarcal, lo que significa que este sistema-mundo, define la inexistencia del lugar que ocupamos y cómo lo ocupamos. Entre las que no existimos, ejercemos una canalidad autogestiva de disidencias síquicas, que radica en formas subjetivas de autogobierno, nos regimos así mismas/os/as. Esa locura o canalidad de desobediencia del ser-sentir-se, pensar-se y expresarse, implica resistencia, entendiéndole como:

El concepto de resistencia se aúna con la vivencia de los cuerpos a través de esos ambientes, donde la artista y otras colegas mujeres [ejecutan] movimientos que simulaban gestos de lucha, liberación y reacción. [...] Son cuerpos que relatan historias, intimidades, conflictos y disidencias en relación al sexo y al género, y narran con hondura el goce, el afecto, la censura y también la enfermedad (Lucero,2021:3 y 4).

Entiéndase que, al autogobernarnos, buscamos siempre mejorar las condiciones que nos atraviesan, haciéndolo de acuerdo con nuestros intereses. Muchas de las veces, no tomamos decisiones erróneas, sino que experimentamos con las herramientas que aprendimos o de las que disponemos. Es importante recordar que una primera y fundamental acción, para las deslocuras o deslocuralización, radica en poder ejercer poder. Tomar el mando de todes les que somos. Y elaboramos artísticamente relecturas de la vulnerabilidad, la fragilidad, la dependencia, la soledad, el dolor, la sensibilidad, reconociéndoles como formas subversivas de satisfacernos, de vivirnos y relacionarnos.

HASTA LUEGO

Todo lo aquí propuesto y trabajado implica un rastreo de la deshistorización colonialista-racista, androcentrista, heterosexista, cuerdista, capacitista, adultocentrista y capitalista, tanto de conceptos básicos en los Feminismos de las Locuras, como en los movimientos históricos implicados en el activismo locura. De modo que las locuras prietas y racializadas o disidencias síquicas, aquí son entendidas como otras maneras de ejercer autonomías o formas de autogestión del poder que conlleva a transformar las experiencias de dominación colonial- heteropatriarcal racista, sumamente impactantes o traumáticas, de las cuales muchas ocurrieron a edades muy tempranas y generan conexiones espacios, colectivos, idiomas, territorios y luchas.

Es necesario retomar sus historias con una lectura transfeminista y antirracista en donde los análisis de sus obras no partan solo de una perspectiva colonialista dominante-blanca-heterosexual.

Conforme investigaba e iba conociendo de diferentes espacios, colectivos, historias, se me removía algo dentro, sentía que quería conocer a otras de tiempo atrás, que habían estado en estos lugares y probablemente de diferentes maneras, espacios, territorios, idiomas, artes. La investigación aquí presentada, permitió reconocer: ¿Qué artistas locas o lokis, nos anteceden en el activismo artístico de la locura feminista y en nuestras vidas? Y al final fueron realmente el principio la Afroloca del jazz estadounidense Nina Simone, le Afroloki de la pintura brasieña-campesina Adelina Gomes y la herencia de mi Abuela como mujer canal o médium Afromexicana.

Las mismas artes y las enfermedades mentales han sido vinculadas únicamente como “arte-terapia”, cuando no todas nuestras obras artísticas son creadas desde, para o por espacios biomédicos, ni guiadas por psicoterapeutas. Las artes feministas no son

exclusivamente curación, reivindicamos lenguajes, cuestionamos sistemas de dominación. Accionamos vidas, personales- colectivas. Son teorías hechas cuerpos. Son armas radicalmente políticas que no sólo plantean o hablan de nuestras locuras, traumas o estados emocionales jodidos.

Nuestras obras artísticas descolocan las siques al servicio de las normalizaciones. Diluyen, evidencian discursos y prácticas corporales artísticas que se han construido como dominantes. Generan rupturas sobre lo que “se es”, al mismo tiempo que reafirman múltiples identidades. Las artes de las locas, o enfermas mentales, desmienten códigos jerárquicos. Evidencian el heteropatriarcado desde toda la gama de artes y locas que las creamos. La memoria artística genealógica, recoloca como autoridad epistémica, los saberes originados en las locas corporalidades.

La visibilización de locas artistas feministas contribuye a generar, compartir y difundir estrategias en las que la locura da un nuevo sentido a nuestras vidas, transmite un simbolismo encarnado, un canal de genealogía silenciada y un saber epistemológico artístico que han sido negados por las limitaciones de la construcción de la locura como enfermedad mental. Nuestra existencia creativa se contrapone o contrataca estereotipaciones de concepciones y maneras de vivir la vida con respecto a funcionalidades síquicas. De raza, clase, heterosexistas, edad, disidencias sexuales, orígenes, territorios, posicionamientos...que pueden reconfigurar la comprensión de los procesos de locuralización o enloquecimiento. A partir de retomar dispositivos, conceptos, categorías teóricas-metodológicas de locas artistas feministas, que han quedado en la historia de los movimientos feministas.

De igual manera, los Feminismos de las Locuras, que abordan las artes locas, exponen diferentes condiciones de opresión como el racismo, el clasismo, la misoginia, el machismo, expresadas en supuestas prácticas de atención como la medicalización forzada, la sobremedicación, la contención física, las terapias de shocks, la tortura, el encierro

involuntario, las violaciones sexuales, las esterilizaciones forzadas, la patologización del trauma, entre otras.

Se genera pensamiento crítico, esto significa que, a través de nuestras investigaciones, desestructuramos el pensamiento hegemónico patriarcal, que es colonial, universalista, racionalista, neutral, objetiva, esencialista, biologizante, que establece identidades inamovibles y formas de vida basadas en la dominación androcéntrica, blanco-heterosexual, que favorece a un orden neoliberal, globalizado, clasista, capitalista y por lo tanto capacitista y cuerdista. Desarticulando, cuestionando y accionando dentro del sistema de salud mental, la institucionalización y psiquiatrización de los dolores.

El texto aquí presentado nos expone una parte de la historia colonialista de la conformación racista de la enfermedad mental, pero también nos demuestra que, en diferentes territorios y épocas, se ponían en práctica formas cariñosas para ayudar a sanar, las cuales siguen ocultas o poco difundidas, retomadas desde una lógica “científica” o deslegitimadas, ya que pueden cuestionar los lugares de poder “profesional”, o el querer recrear estrategias cuando alguna persona requiere apoyo frente a su salud mental.

Por ello, es muy importante en esta investigación discontinuar esa supuesta inexistencia o invisibilización de locas, artistas, y difundir estudios históricos que han hecho feministas sobre estas experiencias. Dando continuidad a estos estudios de locura y feminismo, recuperando obras artísticas y sus historias de dolores o traumas raciales ocasionados por la acumulación histórica de múltiples opresiones heteropatriarcales, memorias de sentimientos guardadas en nuestras corporalidades. Retomando y contribuyendo a la difusión de sus estrategias artísticas-autogestivas de recuperación o resistencia a la locura.

Y sobre todo, recordar y enfatizar, que las obras artísticas de las locas y les lokis racializadas y no racializadas, han sido y siguen siendo punto de partida para continuar impulsando y revolucionando, nuestras vidas, así como los movimientos feministas.

Con todo ello, los Feminismos de las Locuras deben ser radicales, es necesario considerar las existencias que han sido obviadas en su intento de eliminación, como a mujeres afrodescendientes, originarias, lesbianas, trans, marikas, intersex y niñas de las disidencias sexuales... Llama la atención cómo desde los activismos también se recae en una estructura capitalista clasista en la que no se cuenta con las perspectivas de las personas en situación de calle. Asimismo, en cuanto al suicidio, sigue habiendo un estigma público que permea al movimiento y que nos deja a muchas compañeres asesinadas corporal y espiritualmente.

En la investigación propongo la *Deslocuralización* o *Deslocura* como la colectivización de la lucha de la despatologización de la disidencia sexual. Es fundamental colectivizar las experiencias y los sentires de las disidencias sexuales para crear herramientas de apoyo mutuo y creación de espacios seguros, ya que estructuralmente interseccionan en nuestros cuerpos diferentes opresiones racistas-cuerdistas-capacitistas identitarias, corporales y sexuales, que determinan cómo se configuran nuestras necesidades, en los diferentes contextos, y vínculos en el propio derecho de la vida libre de violencias fuera de cualquier manual psiquiátrico.

Asimismo, hay que visibilizar el racismo histórico implícito en la estereotipación de las disidencias sexuales. En donde es importante poner sobre la mesa que las experiencias de les personas racializadas pasan por la patologización del origen y de sus cuerpos en cuanto al color de la piel. Es decir, ser una persona negra, racializada, disidente sexual y migrante, ha sido sinónimo de ser enferme mental, dentro de los activismos de locura antirracista es una historia que no puede ni debe ser borrada o ignorada.

Mi propuesta recupera una epistemología artística-loca que deviene de las experiencias síkicas y las artes transfeministas, en mi experiencia la performance y la afroespiritualidad de mis ancestras, recuperando términos como el de *Canalidad* y escucha de voces para deconstruir el término colonialista-racista-cuerdista-capacitista de esquizofrénia. Así como la necesidad de nombrar nuestras propias experiencias de Trance que se encarnan y se nombran desde la psiquiatrización y el neoliberalismo como crisis.

En mi labor como artista de performance, escritora y archivera loki lesbiana-canal-monstril, descendiente de afromexicanes y rancheros, rememoro diferentes experiencias y propuestas artísticas de mujeres, lesbianas e híbridas prietas, racializadas, migrantes, y algunas locas-artistas blancas que han sido construidas cómo locas y/o psiquiatrizadas. Para ello, me encargo de aportar a la memoria histórica de los movimientos transfeministas antirracistas con reflexiones sobre el cuestionamiento del racismo en la enfermedad mental, en donde por medio de diagnósticos racistas-cuerdistas-capacitistas y enfermedades creadas por hombres blancos-heterosexuales, estadounidenses han usado la profesión clínica para mantener el sistema de esclavización.

Así que apuesto por la despatologización racial, la recuperación de la memoria del dolor o trauma racial-heterosexual y la desarticulación de encarnamientos sobre la **Locuralización** o **Enloquecimiento** y el colonialismo inmerso en esta historias y experiencias artísticas-prietas, racializadas y de disidencia sexual que se han invisibilizado. Estas construcciones racistas-científicas generan el **Dolor** o **Trauma Racial** intergeneracional que experimentamos los cuerpos que descendemos de genealogías sumamente violentadas y, por ello, enloquecidas.

De la misma manera, en mi experiencia recupero los saberes ancestrales de mi genealogía para hacer una apuesta por la **Descolonización Artística de la Locura**, renombrando las experiencias de dolores, eliminando los conceptos coloniales de torno a la “salud mental”. Y cómo artista de performance y escritora, he tenido interés en recuperar la obra e historias de Adelina Gomes, de Nina Simone y la mía, como heredera de una mujer canal afromexicana.

La obra artística de Adelina Gomes es muy prolifera, así que tiene mucho material a revisar. Por ahora en esta investigación me basé únicamente en sus pinturas y a partir de lo expresado en su obra, propongo y realizo una relectura anticolonialista desheterosexualizante, en el que desplazo la perspectiva encarnada de la heterosexualidad como referente natural en la psiquiatría, patologizando el lesbianismo e intentando

“corregirlo” terapéuticamente. No sabemos si solo es que se expresara como lesbiana *butch* y quizá tener otros tránsitos, nunca hubo interés por escucharle, conocerle y apoyarle. Además no sabemos si realmente se le inducía a pintar algo en específico, o si los colores variaban según su disponibilidad o cuál era la pedagogía que la psiquiatra utilizaba para que elaborara sus obras de arte. También el contexto en el cual Adelina iba modificando sus encuentros con el espacio, compañeres y el exterior, o los intereses que se manifestaban para elegir que pintar, si es que podía hacerlo.

Adelina da cuenta de cómo el cuerdisimo-racista, clasista, lesbófobo, capacitista y capitalista le mantiene encerrado en un manicomio para que a través de él se produjera material psicoanalítico sobre la “esquizofrenia”, no solo mediante su experiencia corporal sino también por el gran número de piezas artísticas que creaba.

Este estudio es la base para seguir elaborando una genealogía-artística-loca, en América Latina y Transfronteriza, por ahora fue recordar diferentes territorialidades americanas del sur, centro y norte.

En las obras de Adelina me enfoco a retomar las pinturas que él elaboraba de las cuales él como artista nunca fue dueño de su obra o pudo adquirir los derechos de esta. Y esto no solo pasó con Adelina sino con muchos artistas psiquiatrizados, que fueron mano de obra gratuita, pues desde este movimiento artístico del *art brut* o arte brutal eran los médicos o psiquiatras quienes donaban o vendían la obra. Una situación similar vivió Nina Simone quien sin estar de por vida en un psiquiátrico su esposo-manager era el que decidía qué hacer con las cuestiones legales correspondientes a la obra de Nina y sus regalías.

De Nina tenemos más referentes sobre el contexto social-histórico en el que estaba inmersa como la lucha de derechos civiles de las personas negras. Y cómo vivió violencia por parte del Estado, no solo fue ella, también lo experimentaron otras artistas de la música negra como Billie Holiday. Así como otras artistas racializadas de otros territorios dictatoriales en los que su muerte fue considerada suicidio como Elis Regina en Brasil, quien

vivió situaciones muy semejantes a las de Nina, en cuanto a la represión y censura del arte político que ejercía la industria musical y la medicalización forzada para seguir generando dinero. Motivos sólidos para los cuales era mejor locurizar o enloquecer a Nina, a quien se le siguió explotando artísticamente.

Me he enfocado a reflexionar sobre diferentes materiales artísticos, por ejemplo, con la historia de Nina he trabajado con un documento fílmico del cual extraigo los testimonios y escritos de ella que forman parte de su memoria, así como entrevistas grabadas en ese contexto histórico. Elegí este documental también por el contenido testimonial de gente cercana o personajes que articularon el discurso patologizante en torno a la vivencia de Nina. Lo cual es fundamental para conocer y desarticular las estrategias discursivas sobre la construcción de la locura en una cantante negra, activista y disidente sika.

De diferente manera retomo mi experiencia artística, no psiquiatrizada, vinculada a la afrodescendencia que surgen de la recuperación de la memoria, la historia oral y la práctica del arte de la sanación afroespiritual en la canalidad o mediumnidad. La genealogía esclavizante, explotadora y violadora, que también vivió mi abuela Árnica, en cuanto al trabajo y explotación por el hecho de ser prieta, estar con hombres que la violentaban, la necesidad de ejercer el trabajo sexual para mantener a sus hijes y la forma en la que ella se autogestiona su libertad no solo espiritual sino también mediante el trabajo independiente, a través de la venta en el tianguis.

Igualmente hay un reflejo en Adelina, en relación a la lesbofobia, en mi historia hubo un intento de “corrección” a través del incesto o violaciones sexuales en la niñez o tortura sexual que experimenté. Y también me he identificado con una disidencia corporal, que nombro como monstrial, además las plantas y los gatos han sido compañeros que me han enseñado de los cuidados mutuos. A diferencia de Nina, mi abuela con el afroespiritualismo encontró el espacio de resistencia hacia la psiquiatrización, medicalización y encierro psiquiátrico. Que además del compartimiento de estos saberes de mi abuela, en mi historia al

igual que estas artistas, también la *Locura Creativa* que para mí también fue sexual, otra forma de aterrizar y aprender a amarme.

Y termino recordando la apuesta epistemológica-artística-loca que nombro como *Dosis de Apapachos* que, desde su concepción, propone el juego de las palabras, las concepciones psiquiátricas y de la cotidianidad para conjuntar saberes ancestrales de otras lokis-artistas que brindan estrategias de una *Autogestión Sanadora* de la cual queda mucho por construir, reconstruir, profundizar, ampliar y por supuesto colectivizar.

AGRADECIMIENTOS

A MI TRABAJO

TAMBIÉN A...

MIS GATAS

MI COMPAÑERA MARCIANA

MI MADRE

MIS AMIGUES

MI TUTORA

MIS LECTORAS

A CONACYT

AL CESMECA-UNICACH

FUENTES DE CONSULTA

Acero Sáez, Cándida (1997). *Estudio de las variables que influyen en el diagnóstico de las enfermedades mentales a través de las historias clínicas de un hospital psiquiátrico*. Tesis de Doctorado en psicología social. Universidad Complutense de Madrid. España.

Acuña, Claudia 2019. *Maestra: María Lugones, teórica feminista*. Revista Mu. Núm. 138. Disponible en: <https://lavaca.org/mu138/maestra-maria-lugones-teorica-feminista/>

Aguilar, Yásnaya (2021). “Las Flores del Sauco. Sistemas de Salud, Una utopía”, en: *Descolonizar la enfermedad*. Editado por El descubrimiento de Europa (EDDE), publicación digital, pp.39-48.

Águeda Méndez, María (2017). “La Inquisición y transgresiones diversas: ¿Locura, posesión demoníaca, visión aberrante o enfermedad?”, en: *eHumanista*, núm. 36, pp. 62-82. Disponible en http://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume36/4.%20ehum36.sus.M%C3%A9ndez.def.pdf

Aguilar, Yolanda y Fulchiron, Amanda (2005). “El carácter sexual de la cultura de la violencia contra las mujeres”, en: Marco Antonio Garavito (et.al). *Las violencias en Guatemala: algunas perspectivas*. Ciudad de Guatemala: UNESCO y FLACSO, pp.149-245.

Ahmed, Sara (2015). “La política cultural de las emociones”, en: *Cap. VIII. Vínculos feministas*. PUEG-Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 255- 286.

Alzandúa, Gloria (1988). Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. En Moraga y Ana Castillo (Eds.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* San Francisco, Estados Unidos: ISM Press, pp.218-222.

2016. *Borderlans/La Frontera*. Capitanswing, España.

Andrade, Lucia Trinidad (2008). "Carisma y fe: operación de un dispositivo terapéutico espiritual", en: *Cultura y desorden mental. Miradas desde la etnopsiquiatría y el etnosicoanálisis*. De la Peña, Francisco (coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

APA, American Psychological Association (2009). *Respuestas a sus preguntas. Para una mejor comprensión de la orientación sexual y la homosexualidad*. Asociación de Psiquiatría Americana. Disponible en: <https://www.apa.org/topics/lgbtq/orientacion>

2011. Policy Statements on Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Concerns. Public Interest Directorate, Washintong, DC. DSM-5. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Panamericana, México.

Aresti, Lore (1984). "Mujer, ¿qué te lleva a la locura?", en: *fem*, vol. 8, núm. 32, pp. 55-57.

Arfuch, Leonor (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Avelina, Lesper (2018). *El fraude del arte contemporáneo*. Estudios Locos y la Universidad de Santiago, Chile. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1Qu4HAKjeRE3zJcCghvzBS9uLG3tt0VSs/view>

Baker Paul (2001). *Charlando con Paul Baker sobre el fenómeno de la escucha de voces, la "psicosis" y el desarrollo comunitario*. El Rayo Que No Cesa, traducción por Carmen Amill, E.E.U.A., pp. 9-23.

Basaglia, Franca (1987). *Mujer, Locura y Sociedad*. México, Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en <https://masturbadass.wixsite.com/misitio/-blog/libros>

Basaglia, Franco (2008). *La condena de ser pobre y loco: alternativas al manicomio*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Basaglia, Franco; Langer, Marie; Szasz, Thomas; Caruso, A. Igor; Verón, Elíseo; Suárez, Armando y Guillermo Barrientos (1978). *Razón, Locura y Sociedad*. Editores Siglo XXI, Argentina.

Bautista Hernández, Lourdes (2016). *De la penitenciaría al Manicomio. El proceso de Institucionalización del Hospital Federal de Toxicómanos de la Ciudad de México, 1926-1948*. Tesis de maestría en historia, Instituto Mora, México.

Berkins, Lohana (2013). "Cuerpos, géneros, sexualidades", en: *Simposio "Cultura, Educación, Diversidad Sexual e Identidad de Género. El arte para la transformación social"*, Videos: II Jornadas Nacionales de Psicología y Derechos Humanos: "Los Derechos Humanos en la Argentina del Siglo XXI". Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gXwuo1XZxq4&ab_channel=ColegioProfesionaldePsicologosSalta

Blackman, Lisa (2014). "Escuchar voces y corporización", en: *Interdisciplina*, vol. 2, núm. 3, Goldsmiths College, University of London, Gran Bretaña, pp. 189-210.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, pp. 17-59.

Bromberg, Walter y Simon, Franck (1968). "The "Protest" Psychosis: A Special Type of Reactive Psychosis", en: *Arch Gen Psychiatry*. Brooklyn, E.E.U.A.

Cabnal, Lorena (2010). "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala" en: *Feminista Siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR-Las Segovias, pp. 11-25.

2015. “Feminismo comunitario, una propuesta epistémica, espiritual y política para aportar en la construcción plural de un mundo nuevo”, en: *Ciclo sobre Género y Desarrollo: Voces Femeninas del Sur*. Universidad de Granada, España.

CABRAL, Mauro (ed.) (2009). *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Anarrés. Córdoba, Argentina. Disponible en: Editorial. Edición electrónica disponible en: <http://www.mulabi.org/>

2010. *Autodeterminación y libertad*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1675-2010-10-22.html>

Cantón, Isabel (2020). “Redes y Activismos de Locura Feminista”, en: *Conversaciones (virtuales) sobre la pandemia en el sur de México, Centroamérica y El Caribe*, conversatorio de locura organizado por Lola Perla, en CESMECA-UNICACH, Chiapas, México. Disponible en: <https://youtu.be/shgSpFmpXB4>

Carrillo, Ana María (1990). “Mujer y salud mental: las rebeldes, las soñadoras y otras locas”, en: *fem*, vol. 14, núm. 87, pp. 8-16.

Casado, Mercedes (2006). *A propósito del arte marginal y sus límites*. Paperback 02 , N°2, Escuela de Artediez. España.

Castillo, Tania (2021). “Orgullo Loco en Chile: políticas de identidad, luchas simbólicas y acción colectiva en salud mental”, en: *Revista Chilena de Antropología*, vol. 43, pp. 131-146. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2021.64436>

CCHR (1969). *Creando Racismo. La traición de la psiquiatría. Informe y recomendaciones sobre la psiquiatría causando conflicto racial y genocidio*. Comisión de Ciudadanos por los Derechos Humanos. E.E.U.A.

Cea Madrid, Juan Carlos y Tania Castillo Parada (2016). “Materiales para una historia de la antipsiquiatría: balance y perspectivas”, en: *Teoría y Crítica de la Psicología*, núm. 8, pp.169-192. Disponible en: <http://www.teocripsi.com/ojs/>

Cejas, Mónica (2020). *Introducción. de forcejeos y abrazos con ángel(a)s para pensar el contexto*. UAM, México.

Cervio, Ana (2020). “Afrodescendientes, racialización y políticas de las sensibilidades en Argentina”, en: *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 32, Universidad Politécnica Salesiana, Argentina, pp. 19-36.

Chamberlin, Judi (1978). *On Our Own: Patient Controlled Alternatives to the Mental Health System*. Hawthorn Books. Universidad de Michigan, E.E.U.A..

Círculo de Bellas Artes (2006). *Genio y delirio. Colección de Art Brut de Lausana*, Alcalá, Madrid, pp. 125.

2008. *Jean Dubuffet o el idioma de los muros*, Madrid, España, pp. 183.

Collins, Patricia (1998). “La política del pensamiento feminista negro”, en: *¿Qué son los estudios de mujeres?* Marysa Navarro, Catherine R. Stimpson (comps), Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Combahee River Colletive (1988). “Una declaración feminista negra”, en: *Esta Puente, mi Espalda. Voces de Mujeres*. Moraga, Cherrie y Castillo Ana (comps). Ism Press. Tercer Mundistas en Estados Unidos. San Francisco, E.E.U.A.

Cumes, Aura (2012). “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, en: *Seminario: Conversatorios sobre Mujeres*

y Género - *Conversações sobre Mulheres e Género*. Servicio de Publicaciones. Anuario Hojas de Warmi, núm 17. Universidad de Murcia, España, pp. 16.

Curiel Pichardo, Ochy (2007). “Los aportes de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista. Desuniversalizando el sujeto “Mujeres””, en: *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*, Vol.3. Buenos Aires, Argentina.

2009. *Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista realizado en Buenos Aires en 2009, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.

2014. “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado”, en: *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Espinosa Miñoso, Yuderkys (edit). Popayán. Editorial Universidad del Cauca, Colombia.

Da Silva, Almerinda Lopes (2014). “A arte postal durante a ditadura militar e a ideia de arquivo”, en: *23º Encontro da ANPAP – “Ecosistemas Artísticos”*, Belo Horizonte – MG, Brasil..

Davis, Angela 2004. *Mujeres, Raza y Clase*. Akal, España.

2016. *Democracia de la Abolición*. Trotta, España.

Dcescher J. (2015). *Queer diagnoses revisited: The past and future of homosexuality and vender diagnoses un DSM and ICD in: International Review of psychiatry*, vol. 5, núm. 27, pp. 386-395.

Díaz Curiel, Juan (2013). “Proceso Creativo, Arte y Psicopatología”, en: *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, vol. 120, núm. 33, pp. 749-760.

Echeverría García, Jaime (2012). *Los locos de ayer. Enfermedad y desviación en el México Antiguo*. Instituto Mexiquense de Cultura, Biblioteca de los Pueblos Indígenas, México. pp.202.

EFE (2020). *México es el segundo país que más discrimina a personas que padecen enfermedades mentales: Especialista*. Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/07-02-2020/3726575>

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2014). *Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica*, El Cotidiano, 184: 7-12.

2018. “La lucha antirracista es la más radical que hay”, entrevistada por Alejandro Molina. Disponible en: <https://prcc-chgo.org/blog/2018/04/13/la-lucha-antirracista-es-la-mas-radical-que-hay/>

2019. “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina”, en: *Rev. Direito Práx*, volumen 10, número 3, Brasil.

Espinosa Miñoso, Yuderkys, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (edit) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Editorial Universidad de Calcuta, Popayán, Colombia.

Falquet, Jules (2004). *Breve reseña de algunas teorías lésbicas*. Fem-e-libros, México.

Fanon, Frantz (1973). *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Abraxas, Buenos Aires, Argentina.

2001. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México.

Fernández Cazalis, Concepción (1980). “La mujer sin madre”, en: *fem*, vol.4, núm. 14, pp. 61-63.

Figuerola C., Gustavo (2005). “Virginia Woolf: enfermedad mental y creatividad artística. Virginia Woolf as an example of a mental disorder and artistic creativity”, en: *Rev Méd Chile*, núm. 133, pp. 1381-1388.

Flores Palacios, Fátima (1990). “Dra. Mabel Burin”, en: *fem*, vol.14, núm. 88, pp. 21-24.

Forti, Laura (1976). *La Otra Locura. Mapa antológico de la psiquiatría alternativa*. Tusquets Editor, España.

Foucault, Michel (1967). *La historia de la locura en la época clásica*. Tomo I, II, III. FCE, México.

2007. *Los Anormales*. FCE, Buenos Aires, Argentina.

2019. “Cap. VII, Poder y cuerpo”, en: *Microfísica del poder*. Siglo XXI., Buenos Aires, Argentina, pp. 165-176

2019. “Cap. VIII, Las relaciones de poder penetran en los cuerpos”, en: *Microfísica del poder*”, Siglo XXI., Buenos Aires, Argentina, pp. 177-190.

Frame, Janet (1952). *The Lagoon and Other Stories*. Caxton Press. Christchurch, Nueva Zelanda.

1957. *Owls Do Cry*. Pegasus. Christchurch, Nueva Zelanda.

Fulchironi, Amandin (2011). *Tejidos que llevan el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. ECAP, UNAMG, Guatemala.

García Dauder, Dau y Eulalia, Pérez Sedeño (2017). *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Los libros de la Catarata, Madrid, 254 pp.

García-Granero, Marina (2020). “El problema de la despolitización del “género” para la teoría feminista”, en: *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y*

Relaciones Internacionales, núm 44. Universidad de Valencia, España, pp. 203-228. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.09>

García Muñoz, Graciela (2012). “Reflexiones sobre la obra de Martín Ramírez”, en: *Revista Sans Soleil, Estudios de la Imagen*, núm. 3, España, pp. 144-152.

García, Txus (2011). *Poesía para niñas bien*. Cangrejo Pistolero Ediciones. Disponible en: <https://txusgarcia.com/2017/03/12/las-locas-contagiamos/>

García Vidal, Josela (2015). “Derechos de las personas con diversidad funcional”, en: *TRIM*, vol. 8, Universitat de València, España, pp. 27-46.

Garzón Martínez, María Teresa 2017. *Sólo las amantes serán inmortales. Ensayos y escritos en estudios culturales y feminismo*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (UNICACH-CESMECA), Chiapas, México.

2018. *Hacerse pasar por lo que una no es. Modernización, criminalidad y no mujeres en la Bogotá de 1920*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (UNICACH-CESMECA), Chiapas, México.

2019. “Contragenealogías del silencio. Una propuesta desde los estudios culturales feministas”. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, vol. 14, núm. 26, pp. 254-268.

2020. *Blanquitud. Una lectura desde la literatura y el feminismo descolonial*. Bogotá: en la frontera.

Giunta, Andrea (2018). *Feminismo y Arte Latinoamericano. Historias de Artistas que emanciparon el cuerpo*. Siglo XXI. Argentina.

Martínez Azumendi, Oscar (compilador) (2008). “Arte y Psiquiatría”, en; *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria, Asociación Asturiana de Neuropsiquiatría y Salud Mental-Profesionales de Salud Mental (Asociación Española de Neuropsiquiatría)*, vol. 8, núm. 1, Oviedo, España, pp. 125.

Matthew, Green (2020). "Escucha a tu corazón": líderes indígenas envían mensaje contundente. Disponible en: <https://es.reuters.com/article/entertainmentNews/idESKBN222359>

Hearing Voices Network (HVN) (2001). *Creación y apoyo de los grupos de escucha voces. Guía para crear y facilitar los grupos de escucha de voces*. Julie Downs (edit). Disponible en: https://primeravocal.org/wpcontent/uploads/2013/11/grupos-de-escuchadores-de-voces_primera-vocal.pdf

Hernández, Valderrama Leticia (2008). “Locura, amor y escritura” en: *Cultura y desorden mental. Miradas desde la etnopsiquiatría y el etnosicoanálisis*. De la Peña, Francisco (coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Herrera Gómez, Aurora (2019). *Jeanne Trippier. Collection De L`Art Brut. Catálogo de la Exposición Creación y Delirio*”. Jeanne Trippier, comisariada por Aurora Herrera, en la Casa Encendida, Madrid, España.

Hill Collins, Patricia (1990). “Black Feminist Thought in the Matrix of Domination”, en: *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Boston: Unwin Hyman, pp. 221–238

Hill Collins, Patricia; Truth, Sojourner; Wells, Ida; Davis, Angela; Stack, Carol; Carby, Hazel; Parmar, Pratibha; Ifekwunigwe, Jayne y Magdalene, AngLygate (2012). *Feminismos negros. Una antología Autoras*. Mercedes Jabardo y Traficantes de Sueños, España.

Hiriart, Berta (1992). “El malestar de las mujeres”, en: *fem*, (16) 109, 36.

Hooks, Bell (2004). "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en: *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. María Serrano, Rocio, Macho, Hugo, Romero y Álvaro Salcedo (traduc.). Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 33-50.

Jiménez Olivares, Ernestina (1972), "Bernardino Álvarez: su vida y su obra", en: *Prensa Médica Mexicana, año XXXVII*, núms. 11-12, pp. 395-402.

Kaysen, Sussana (1993). *Girl Interrupted. Vintage International*. Random House, E.E.U.A.

Kitch, Ellen (s/f). *E. Kitch Childs. Individual, Inducted 1993[Posthumous]*. Disponible en: <http://chicagolgbthalloffame.org/childs-e-kitch/>.

Kristeva, Julia (2002). *La locura, la revuelta y la extranjería*. En Signos filosóficos, Armen Avanesian y Lucas Degryae (traducción), núm. 7, enero-junio, pp.279-294.

La Fountain-Stokes, Lawrence (2021). *Translocas: La política del drag puertorriqueño y el rendimiento trans*. University of Michigan, E.E.U.A.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (1990). *Cautiverios de las mujeres madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, México.

Llamas Martínez Garza, Alicia de Lourdes (2010). *Los locos en calidad de detenidos en el Manicomio General de la ciudad de México: la intersección del crimen con la locura en los albores del siglo XX*. Tesis de Doctorado en antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

Lola Perla 2018. *Catálogo Locas Artistas (México)*. Disponible en: [ISSU https://www.lolaperlaperformance.com/catalogo-locas-artistas-mx](https://www.lolaperlaperformance.com/catalogo-locas-artistas-mx)

2018a. “Descolonización de la locura y arte transfeminista en México”, en: *Por el Derecho a la Locura. La reinención de la salud mental en América Latina*. Juan Carlos Cea Madrid (ed.). Proyección, Santiago, Chile.

2018b. “Performance y descolonización, politización de la locura”, en: *Tiempos de furia, ser, hacer, sentir, feminismo*. María Teresa Garzón (edit), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA-UNICACH), México.

2015. *La historia de Ale: Itinerario corporal-asistencial de la experiencia infantil de quemaduras severas en la Ciudad de México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH, México, pp. 23-33.

2019. “¿Protagonismo? y colectividad. Reflexiones en torno a una performancera”, en: *Imaginario y representaciones estéticas de género*, coord. Fernando Huerta y Mercedes Castro, UACM. México.

2019a. “Descolonización de la locura, performance y canalidad artística” en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), en Madrid. Consúltese: www.youtube.com/watch?v=4rvupj3voTM

2019b. “Performance y Mediumnidad (Canalidad, Trance, Tiempo, Espacio)”, en New Media Arts Festival IVAHM 19, Madrid, 2019.

2021. “El Delito Impune de las Lesiones Síquicas”, en: *BLOG TOLOACHE Red Artística de Locura Feminista Antirracista*. Disponible en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/post/el-delito-impune-de-las-lesiones-sikicas>

2021a. “Arte y Locura Feminista. Desde el Antirracismo y la Migración”.
TOLOACHE, Red Antirracista de Locura Feminista. Activament AC. Catalunya.

Lola Perla y Adriana Luque “Vulvana” (2020) “Locura en el Coronavirus”, en: *Revista Vozal Sopa de Caracol*, vol. 5, pp. 32.

Luque, Adriana “Vulvana” (2021). "ART.CHIVA LésbicA. Documentación y Performances Subversivas. En *LolaPerla y AberturaVaginal*", en: *Del Cuerpo a la cuerpo. Políticas Feministas*, Coord. Inés Castro Apreza, CESMECA -UNICACH.

Londoño, Alejandra (2018). “Anómalas, imbéciles y peligrosas”, en: *Tiempos de furia, ser, hacer, sentir, feminismo*. María Teresa Garzón (edit), Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA-UNICACH), México.

Longden, Eleanor (2013). “Las voces en mi cabeza”, en: *TED*, véase <https://www.youtube.com/watch?v=syjEN3peCJw>

López García, Guadalupe (1987). “Bitácora de la mujer”, en: *fem*, vol. 21, núm.168, pp. 35-41.

Lorde, Audre (1978). *Los usos de lo erótico: la erótica como poder*. Traducción LIFS, España, 1978-1984.

Lugones, María 2005. “Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color”, en: *Revista Internacional de Filosofía Política*, Núm. 25, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, pp. 61-76.

2008. *Colonialidad y género*. Tabula Rasa, Núm. 9, julio-diciembre, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia. pp. 73-101

2011. “Hacia un feminismo descolonial”, en: *La manzana de la discordia*, Julio -Diciembre, vol. 6, núm. 2: 105-119.

Magaldi, Felipe (2018). “A metamorfose de Adelina Gomes: gênero e sexualidade na psicologia analítica de Nise da Silveira, En Sexualidad, Salud y Sociedad”, en: *Revista Latinoamericana*, pp. 119-140. Disponible en: www.sexualidadsaludysociedad.org

Mancilla Villa, Martha Lilia (2010). *La locura de la mujer durante el Porfiriato*. Círculo Psicoanalítico Mexicano, México.

Marcos, Sylvia (ed) (1983). “Manicomios y prisiones. Red Ediciones, México (1980). Antipsiquiatría y política. Intervenciones”, en: *El IV Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría*. Extemporáneos. México.

2006. *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica*. Ediciones Abya-Yala. Ecuador.

Matrajt, Miguel y Arbetman, Mirta (1990) “La condición de la mujer, el proceso de trabajo y la salud mental”, en: *fem*, vol. 14, núm. 86, pp.15-24.

Mckinney, Jackie (2002). *Entrevista personal a Jackie Mckinney*, por Steve Periard. Disponible en: <http://community-consortium.org/projects/mckinney-jacki.pdf>

Millet, Kate (2019). *Viajes al Manicomio*. Aurora Echeverría (trad.) Seix Barral, España.

Mohanty, Chandra Talpade (2008) “De vuelta a “Bajo los ojos de Occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”, en: *Que cada Pueblo teja los hilos de su historia: El argumento del Pluralismo Jurídico en diálogo didáctico con legisladores*. Suárez Návaz, Liliana y Hernández, Rosalva Aída (eds.). Ponencia presentada en el Congreso de Antropología Jurídica, Bogotá, Colombia.

Monográfico (2014). “Las voces que hay que oír. Alternativas la psiquiatrización. Experiencias confesiones reflexiones investigación opciones denuncias propuestas soluciones”, en: *Revista de Comunicación Interactiva Mujeres y Salud MYS*. CAPS Dona Salut I Qualitat de vida, pp. 51. <http://matriz.net/mys36/img/MYS36.pdf>

Montaño Pérez, Claudia Elizabeth (2011). *La locura en México, un discurso de género. Análisis de expedientes clínicos, 1910*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.

Moraga, Cherrie y Ana Castillo (1988). *Esta Puente, mi Espalda. Voces de Mujeres Tercer Mundistas en Estados Unidos*. Ism Press. San Francisco.

Mogrovejo, Norma (2000). Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina. Plaza y Valdés, México.

2004. “XI. La libertad y el amor: Contra-amor, poliamor, relaciones abiertas, ruptura de la monogamia obligatoria entre lesbianas del Abya Yala. X Elfay”, en: *Breve reseña de algunas teorías lésbicas*. Fem-e-libros, México.

Muriel, Josefina (1956). *Hospitales de la Nueva España*, vol. 2, Editorial Jus, México.

Nodo50 (2015). *Nina Simone. No estoy aquí para entreteneros*. Contrainformación en Red. Disponible en: <https://info.nodo50.org/Nina-Simone.html>

OEA (2020). *Covid-19 en la vida de las mujeres*. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

OMS (2020). *Declaración conjunta de la UIT y la OMS: Desencadenar el potencial de la tecnología de la información para derrotar la COVID-19*. Disponible en <https://www.paho.org/es/salud-mental-covid-19>

OPS (2012). *Curas para una enfermedad que no existe Las supuestas terapias de cambio de orientación sexual carecen de justificación médica y son éticamente inaceptables*. Organización Panamericana de la Salud, PAHO Washintong, DC. Disponible en: <https://paho.org/hq/dmdocuments/2013/Curas-enfermedad-OPS-TR.pdf>

Ordorika Sancristán, Teresa (2009). “Aportaciones sociológicas al estudio de la salud mental de las mujeres, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol.71, núm.4.

2011. “¿De dónde viene la tristeza de las mujeres?” Olivera, María Elena (Ed.), en: *Mujeres diversas. Miradas feministas*. Destiempos Editorial, México. Publicado en línea en <http://www.grupodestiempos.com/MUJERESDIVERSASMIRADAS FEMINISTAS.pdf>. pp. 114-125.

Ordorika Sacristán, Teresa; Murguía Lores, Adriana; Guerrero, Fabrizio y Mc Manus (2017). *Consideraciones epistemológicas en torno a la medicalización en América Latina: balances y propuestas*, pp. 99-128

Ordorika Sacristán, Teresa y Adriana, Murguía Lores (2016). *La medicina en expansión: Acercamientos a la medicalización en México*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Editorial la Biblioteca, México, pp. 158.

OVI BCN (2006). *Movimiento de Vida Independiente (Barcelona)*. Disponible en: <http://ovibcn.org/movimiento-de-vida-independiente/>

Oyěwùmí, Oyèrónkẹ́ (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Bogotá: en la frontera. Colombia.

Paredes, Julieta (2010). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. Comunidad Mujeres Creando Comunidad, La Paz, Bolivia.

Pascuali, Marina (2021). *En nueve países caribeños es ilegal ser homosexual*. Disponible en: <https://es.statista.com/grafico/18532/paises-que-criminalizan-las-relaciones-homosexuales-en-america-latina/>

Pastor Ivars, Mónica y Rosario Llamas Pacheco (2012). *Arte Contemporáneo como expresión en la discapacidad*. Arché publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV, núm 6 y 7, Valencia, España, pp. 405-411.

Phyllis, Chesler (2019). *Mujeres y locura*, Editorial Continta Me Tienes, Madrid.

Pizarnik, Alejandra (2012). “Recuerdo de Alejandra por León Ostrov”, en: *Cartas entre Alejandra Pizarnik y León Ostrov (París; 1960-1964)*. Edición Andrea Ostrov.

2014. *Diarios*. Edita Ana Becciu. Lumen. Barcelona. España.

Plath, Sylvia (2008). *La Campana de Cristal*. Literatura Random House: España.

1981. “Electra en la Vereda de las Azaleas”, en: *Poesía completa*. BARTLEBY: España.

Ravelo Blancas, Patricia y Querales Mendoza, May-ek (2016). *Acciones de las mujeres contra la violencia feminicida en Ciudad Juárez, México*, vol. 6, núm. 2, México, pp. 85–109.

Rich, Adrienne (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona, España, Ed. Icaria.

Richard, Nelly (2007). *Fracturas de la Memoria. Arte y Pensamiento Crítico*. Siglo XXI, Argentina.

Rivera Garza, Cristina (2013). *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1930*. Tusquets editores, México.

Roffiel, Rosa María (1945). *Sobrevivientes*. Disponible en: <https://www.lolaperlaperformance.com/post/sobrevivientes>

Rosemberg, Seifer Florence (2008). “Chamanismo y psicoanálisis: topología y tipología de su práctica”, en: *Cultura y desorden mental. Miradas desde la etnopsiquiatría y el etnosicoanálisis*. De la Peña, Francisco (coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Rosso, Nadia (2004). “Cuerpo lesbiano y la propuesta política contra-amorosa comparte”, en: *Breve reseña de algunas teorías lésbicas*. Falquet, Jules. Fem-e-libros, México.

Sacristán, María Cristina (1996). “Hacia una sociedad de individuos. Estado, familia y tutela de los incapaces según el Código Civil de 1870 para el Distrito Federal”. Carlos Illades y Ariel Rodríguez (coords.), en: *Ciudad de México: instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*. El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 55-80.

Sacristán, María Cristina (1994), *Locura y disidencia en el México Ilustrado, 1760-1810*. El Colegio de Michoacán/Instituto Mora. México

2005. “Historiografía de la locura y de la psiquiatría en México. De la hagiografía a la historia posmoderna”, en: *Frenia. Revista de historia de la psiquiatría*, Vol. 5, Núm. 1, pp. 7-31. Disponible en: <http://www.revistaaen.es/index.php/frenia>

Sáez, Carmen (1979). *Mujer, Locura y Feminismo*. Jeanette Tudor, P. Chester Rachel T. Hare-Mustin, Routh Moulton, J. Barret. Dédalo Ediciones, S.A. España.

Sánchez Moreno Iván y Norma Ramos Ríos (2006). *La colección Prinzhorn: una relación falaz entre el arte y la locura*, en *Arte, Individuo y Sociedad, Valparaíso*, vol. 18, Chile, pp. 131-150.

Santiago, Mariela y Toro-Alfonso, Jose (2010). “La cura que es (lo)cura: Una mirada crítica a las terapias reparativas de la homosexualidad y el lesbianismo”, en: *Revista Salud & Sociedad*, Vol. 1, pp. 136-144.

Segato, Rita (2014). “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”, en: *Revista Sociedade e Estado*, vol. 29, núm. 2, mayo/agosto, Brasil.

Segato, Rita Laura, (2014) “Colonialidad y patriarcado moderno: expansión del frente estatal, modernización, y la vida de las mujeres”, en: *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología, apuestas descoloniales en Abya Yala*. Espinoza, Yuderkis; Gómez, Diana y Karina Ochoa (comps), Universidad del Cauca, Colombia, pp. 75-90.

Silveira Da, Nise 1981. *Imagens do Inconsciente*. Rio de Janeiro: Alhambra.

1990. *Entrevista Prêmio Mulher 90*. Rio de Janeiro: Rede Globo

1992. *O mundo das imagens*. São Paulo: Ática. Brasil.

Smith, Barbara (1980). “Racism and Women’s Studies”, en: *A Journal of Women Studies*, vol.5, núm. 1, National Womens Studies. University of Nebraska Press, E.E.U.A. pp. 48-49.

Spivak, Gayatri Chakravorty (1998). “¿Puede hablar el subalterno?”, en: *Orbis Tertius*, año 3, núm. 6, pp. 1-44.

Suárez Návaz, Liliana y Hernández, Rosalva Aída (2008). “Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales”, en: *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Suárez Návaz, Liliana y Hernández, Rosalva Aída (eds.) Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.

Tuñón, Julia (1990). “Mujer, locura y sociedad”, en: *fem*, vol. 14, núm. 87, pp. 10-15.

Valencia, Sayak (2014). "Teoría transfeminista para el análisis de la violencia machista y la reconstrucción no-violenta del tejido social en el México contemporáneo", en: *Universitas humanística*, Núm. 78, julio-diciembre. Colombia, pp. 65-88.

Varela Sandoval, María Alejandra y Luis Diego Villalobos Morer (2013). "Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión genial de la patología", en: *Revista electrónica de estudiantes Esc. de psicología*, Univ. Costa Rica, pp. 45-59.

Velasco, Lucero (2012). *El arte del performance para inocentes*, entrevista a Guillermo GómezPeña, en *Replica 21*, track #5, CDMX, 2012. Disponible en: http://www.replica21.com/archivo/articulos/u_v/664_velasco_gomezpena_05.html

Viesca T., Carlos (1995). "...Y Martín de la Cruz, autor del códice De La Cruz Badiano, era un médico tlatelolca de carne y hueso", en: *Estudios de cultura Náhuatl*, núm. 25, UNAM. México.

Viesca T., Carlos y de la Peña P., Ignacio (1976). "Las enfermedades mentales en el Códice Badiano", en: *Estudios de cultura Náhuatl*, núm. 12, UNAM. México.

Viqueira, Carmen (1965). "Los hospitales para 'locos e inocentes'", en: *Hispanoamérica y sus antecedentes españoles*, *Revista de Medicina y Ciencias Afines*, Vol. XXII, núm. 270, pp. 1-34.

Volpe, Giovanna (2013). *Arte Outsider: Aproximación a la construcción artística de las manifestaciones creativas al margen del sistema del Arte*, Facultad de Humanidades, Universidad Pompeu Fabra, p 50

West, Kathy (1987). "Autoayuda" para la salud mental", en: *fem*, vol. 11, núm.53, pp. 26-27.

FILMOGRAFIA

Baumane, Signe (2014). *Rocks in my pockets*. Producida por Signe Baumane, Paolo Polesello, Roberts Vinovskis, Sturgis Warner. Letonia.

Berliner, Roberto (2015). *Nise- O Cor çao da Loucura (2015)*. Producida por Roberto Berliner. Brasil.

Campion, Jane (1984). *An Angel at My Table (1984)*. Producida por Bridget Ikin. Nueva Zelanda.

Garbuz, Liz (2015). *What Happened, Miss Simone?*. Producida por Netflix, Radical Media, Moxie Firecracker Films. E.E.U.A.

Hirszman, León (1986). *Triologia Imagens do Inconsciente*. Producida por León Hirszman. Brasil.

Mangold, James (1999). *Girl, Interrupted*. Producida por Wick Douglas, 3 Art Entertainment. Alemania-E.E.U.A.

Toloache (2020). *Drapetomanía*. Producido por Toloache. Disponible en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/videominuto-toloache>

2021. *Distetesia Aethiopica*. Producido por Toloache. Disponible en: <https://toloachearteylocura.wixsite.com/toloache/videominuto-toloache>

Zá, Carlonia (2021). *Mi amor: Seis grandes historias de amor. 1 temporada Episodio 5 Brasil: Nicinba y Jurema*. Producción Xan Aranda, Netflix, Brasil-E.E.U.A

MÚSICA

Gloria Trevi (1989). “Dr. Psiquiatra”, en: *Soy Mujer*. Escrita por Gloria Trevi. Productor Sergio Andrade. Discográfica Sony Internacional.

Felipe, Liliana (2005). “Las histéricas”, en: *Trucho*. Escrita por María Teresa Priego y Jesusa Rodríguez. Discográfica Fonarte Latino.

Putirecords (2019). “Siempre dura”, en: *The Best of Putirecords (2004-2019)*. Putirecords.